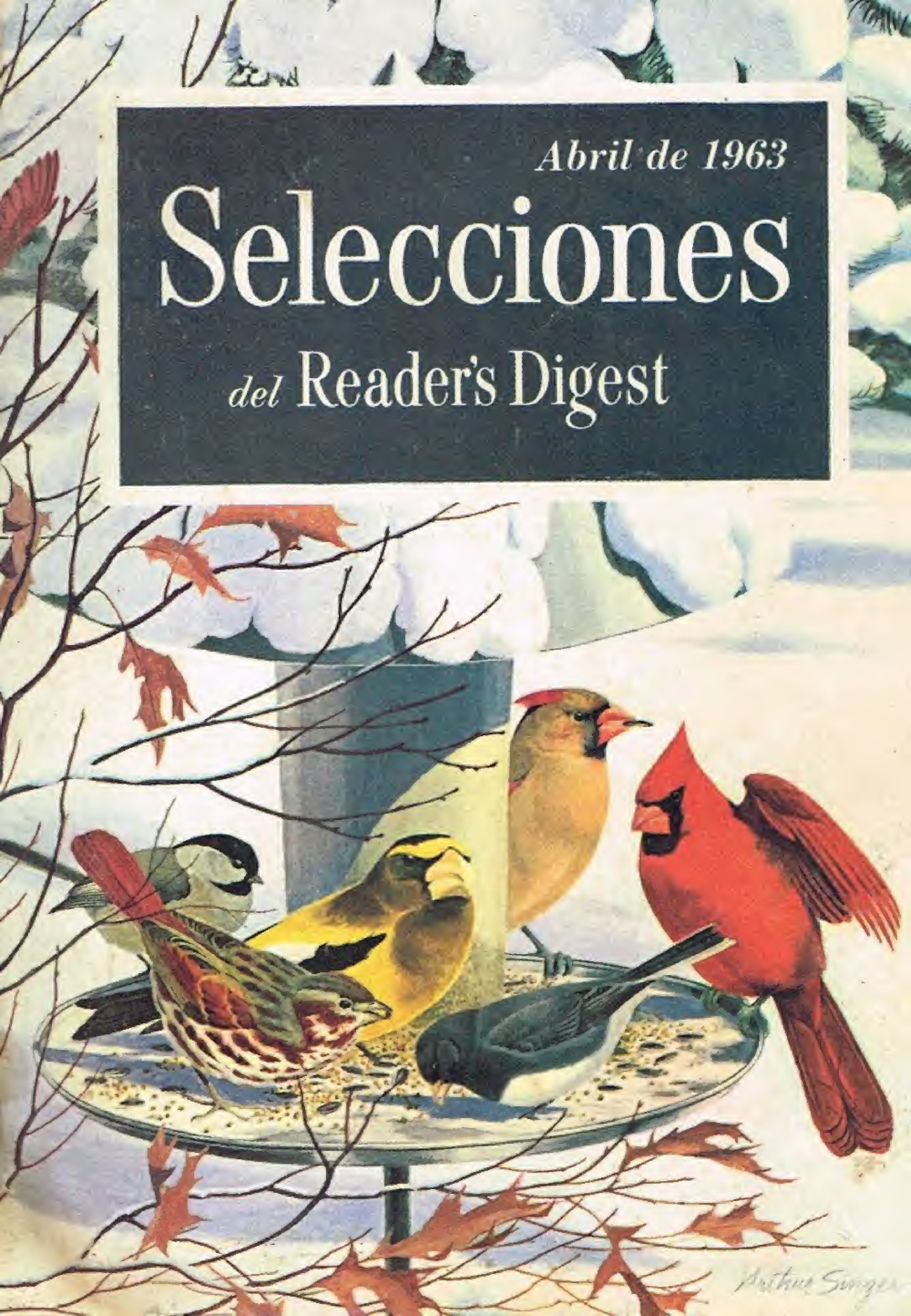

Abril de 1963
Selecciones
del Reader's Digest
Arthur Singer

Con las comidas...¡Coca-Cola refresca mejor!

LA COMPAÑERA INDICADA PARA UNA BUENA COMIDA . . . ¡la deliciosamente refrescante y sabrosa Coca-Cola! Agregue el burbujeante sabor de Coca-Cola a sus comidas. A cualquier hora y en cualquier lugar, Coca-Cola le proporciona un alegre y vivificante nuevo aliento. ¡Saboréela!



10.576 certificados por $ 5.680.576.000

FUERON SUSCRIPTOS EN A.R.C.A.

EN SOLO 9 MESES

porque A.R.C.A., inspira fe... con realidades!

Decana de las Sociedades de Ahorro y Préstamo para la Vivienda

10.576 CERTIFICADOS de ahorro y préstamo por **$ 5.680.576.000** suscriptos en **sólo 9** meses (1°. de Julio al 31 de Marzo de 1963), son la prueba más terminante de la confianza depositada en la solvencia y responsable experiencia de A. R. C. A.

Si Ud. desea comprar, edificar o ampliar su vivienda, nuestro sistema de ahorro y préstamo le ofrece la mejor solución y la más adaptable a sus necesidades.

Desde 1935 y en toda la república, nadie ha financiado tantas viviendas como A. R. C. A. Pregúntele a quién **VIVE** o **NACIO** en una casa financiada por A. R. C. A., **DONDE** y **COMO logró solucionar definitivamente** su problema de la vivienda.



A.R.C.A.

S. A. DE AHORRO Y PRESTAMO PARA LA VIVIENDA

PERSONERIA JURIDICA OTORGADA EL 4 DE JULIO DE 1935 - DECRETO N°. 62986

de la Cámara Argentina de Ahorro y Préstamo para la Vivienda

EN SU LOCAL DE SIEMPRE: CARABELAS 344 esq. DIAGONAL NORTE - T. E. 35-1774 y 8829

DIRECTORIO

Presidente: Sr. LUIS MARIA DE LA TORRE
Vicepresidente: Escribano JOSE IVAN GALVEZ
Secretario: Dr. RAUL J. A. NICHOLSON.
Director: Dr. CARLOS ALBERTO OTERO MONSEGUR
Director: Arq. EDUARDO J. NAON GOWLAND
Síndico: Sr. CARLOS ALBERTO BELGRANO
Gerente General: Dr. HUGO ERNESTO MIGUENS

Agencia Norte: ARISTOBULO DEL VALLE 1570, VICENTE LOPEZ, T. E. 797-1558 — Agencia Sud: BOEDO 230 - PLANTA ALTA, LOMAS DE ZAMORA
Agencia Oeste: MARTIN YRIGOYEN 413, CASTELAR, T. E. 629-5410 — Agente en Quilmes: BROWN 559 - PRIMER PISO, T. E. 203-0150

Viajeros inocentes

Mientras contemplaba los escaparates de las tiendas de Roma, me di cuenta de que un hombre venía siguiéndome. Traté de escabullirme metiéndome entre la muchedumbre y entré en una tienda, pero no logré evadirlo. Ya molesta, al fin, me encaré con él en mi mal italiano:

—Si no me deja en paz, llamaré un policía.

Radiante, me dio su tarjeta:

—A sus órdenes, señorita... Soy policía. —S. C.

Un turista de Los Ángeles (California), visitaba una granja colectiva, o *kibbutz*, en Israel. Incrédulo oía decir al guía que aquellos jóvenes no poseían bienes de fortuna, y que trabajaban tan solo por la ropa y la comida.

—¿No les pagan? —preguntó.

—No, señor, no quieren dinero.

El forastero se quedó pensativo un momento. Luego, en tono confidencial dijo:

—Los *kibbutz* deben ser un gran negocio. ¿Con quién hay que tratar para comprar uno?

—Art Buchwald, en el *Herald Tribune* de Nueva York

Enrique, hombre rústico que visitaba Nueva York por primera vez, tuvo ocasión de admirar, entre otras cosas, la revista de un cabaret donde actuaba un coro de hermosas bailarinas semi-desnudas. Su compañera le preguntó después qué le había parecido el espectáculo.

—Seis de las chicas —observó— están operadas de apendicitis. —D. W.

Un turista se detuvo en la fonda de una aldea francesa y pidió un par de huevos revueltos. Después, con gran asombro, observó que se los cobraban a razón de cinco nuevos francos cada uno.

—Oiga —le dijo al mozo— ¿están escasos los huevos por aquí?

—No, señor —repuso el posadero—. Son abundantes. Lo que escasea en este lugar son los turistas. —D. B.

Al doblar el autobús un recodo del camino, en los montes Rocosos del Canadá, apareció a la vista, al pie de una montaña, un lago de indescriptible belleza.

—¿A qué se debe el verdor de estos lagos? —inquirió una turista.

—Pues le diré, señora —repuso el conductor del vehículo— hay quien asegura que cada primavera se vacían los lagos y se pinta el fondo de verde. Pero la versión generalmente aceptada es que el color que tienen sólo lo causa el reflejo de los turistas. —L. H. P.

Enriquezca su menú con esta deliciosa sopa

Knorr-Suiza
Sopa de
Crema
de Arvejas
con jamón
4-6 platos
Peso neto 80 gr.

Un chef suizo la creó para usted...

Un chef suizo "creó" esta deliciosa sopa, combinando con arte todos sus ingredientes. Tan sólo falta su "toque" personal para lucirse con esta sopa de Crema de Arvejas con jamón, "creada" para el deleite de la buena mesa.



Knorr-Suiza

la óptima calidad que todos prefieren

"Hecha" bajo licencia y control de la S. A. de Productos Alimenticios KNORR Thayngen/ Suiza).



SELECCIONES

del Reader's Digest

Tomo XLV Nº 269 Abril de 1963

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Teléfonos 27-4671 al 4676.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Jefe de Redacción . . . . Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores*: Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados*: Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director artístico*: Emilio Gómez.

Administración

Carlos Escallón, *gerente*; Douglas W. London, *vicepresidente*; Raúl Sánchez Ortiz, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*, Ricardo Robinson y Enrique Trench, *representantes*; Salvador Passarello, *Discoteca de Selecciones*; Jorge de Heredia, *Biblioteca de Selecciones*.

The Reader's Digest, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalberti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

Ediciones internacionales: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

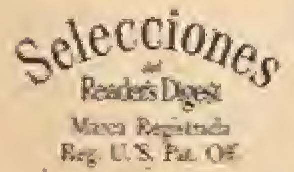
SELECCIONES

se vende en las principales

librerías y puestos de periódicos

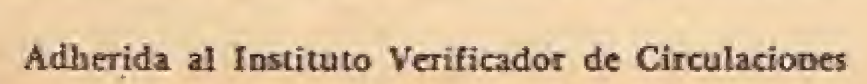
Argentina (m$n 30,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia (Bs. 2,50*) — Librería Selecciones, Avenida Camacho s/n, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (¢1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.
Chile (Eº 0,40*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — Almacén y Librería "El Siglo", Apartado Postal Nº 52, San Salvador.
Guatemala (Ø0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,00*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (₡1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 30,00*)—Nicasio Martínez Díaz, Palma 565, Asunción.
Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($2,50*)—A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,25*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones*: Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto*)



Selecciones del Reader's Digest, Volume XLV, Nº 269, April 1963. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. Entered as second class matter at the Post Office at Pleasantville, N. Y., under the act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Miami, Fla.

Impreso en la Argentina - GUILLERMO KRAFT LTDA. - Reconquista 319



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones




PANTALON Y CAMISA
OMBU
EL
PAR
SIN
PAR
EN
PERFECCION
Grafa
VISTE 13
Confeccionados con Telas Pre-Encogidas Grafa Colores Firmes



AMAR a la madre de sus hijos es lo mejor que un padre puede hacer por ellos. — Theodore Hesburgh, presidente de la Universidad de Notre Dame

LA NIEVE y la adolescencia son los únicos problemas que desaparecen a fuerza de no hacerles caso. — E. W.

EL SECRETO del éxito consiste, antes que nada, en estar siempre alerta. — Henry Ford

A NO ser por el mucho tiempo de que ahora se dispone para holgazanear, serían incontables las personas que no pueden terminar los trabajos que se llevan de la oficina a su casa. — F. P. J.

NOS ABURREN los placeres que recibimos, pero no los que brindamos. — J. P. S.

LA CIENCIA es un mueble magnífico para el segundo piso, si se pone el sentido común en la planta baja. — Oliver Wendell Holmes

PERDONAR las virtudes de nuestros enemigos constituye el mayor de los milagros. — Voltaire

LAS LEYES deberían ser como los trajes: a la medida de aquellos para quienes se destinan. — Clarence Darrow

INTERESARSE en el mero cambio de las estaciones del año es mucho más grato para el espíritu que aferrarse amorosamente a la primavera. — George Santayana

SE DICE que la esposa de Karl Marx comentaba, al cabo de una larga vida de privaciones, que más le hubiera valido si su amado Karl hubiese acumulado un pequeño capital, en vez de escribir tantas páginas sobre el tema. — Harold Macmillan, Primer Ministro de la Gran Bretaña

ENTRE los seres vivientes, sólo el hombre reza ... o necesita rezar. — P. B.



mireme !.. yo soy un bebé Johnson!
...y todo bebé Johnson es un bebé feliz, porque especialidades Johnson para niños custodian su bienestar.
Otras Especialidades Johnson para Niños
ACEITE
JABON
POLVO
CREMA
COLONIA
SHAMPOO
PAÑALES
• Científicamente preparadas de acuerdo a la delicada piel infantil.
• Rigurosamente controladas durante todo su proceso de fabricación.
HAGA FELIZ A SU BEBE: TRATELO CON JOHNSON
Si es de J&J lo garantizan más de 80 años de experiencia mundial.



El escritorio norteamericano, o de cortina corrediza, de William Allen White era quizás el más desordenado en toda la historia del periodismo estadounidense. El célebre director del diario *Gazette*, de Emporia (Kansas), abrigaba la teoría de que, cuando la correspondencia se le acumulaba al punto que la pila comenzaba a derrumbarse, era hora de atender a ella, abrir los sobres y dar luego respuesta a las cartas que realmente reclamaran contestación.

Este sencillo sistema de economizarse trabajo le permitió a White conservar las energías, llegar a viejo y escribir la necrología de muchos de sus contemporáneos, gente más ordenada.

— *Times*, de Anchorage (Alaska), citado por *The National Observer*

El físico teórico Murray Gell-Mann explicaba así la razón de haberse dedicado a la ciencia: "Es que quiero averiguar el porqué de las cosas. Me interesan todas las ciencias, no sólo la física. Me atraen la arqueología y la sicología, pero no menos que la economía, la geología, la astrofísica o cualquier otro campo de estudios. Me gusta indagar la razón de ser de las cosas, ya se trate de una sociedad, de un astro, de una galaxia, de un universo, o de la partícula elemental de alguna planta. Me parece una ocupación interesante. Para mí es una actividad tan provechosa como cualquiera que haya atraído jamás al hombre. Satisface y ennoblece, como lo hacen las bellas artes. — T. B.

Cuando el escritor James Michener estudiaba en el colegio de Swarthmore, tenía deseos de ver la fabulosa pinacoteca privada de la Barnes Foundation, en Merion (Pensilvania). Dos veces escribió, observando la debida etiqueta, pero no recibió contestación a sus cartas. Al fin, en cuatro letras descuidadamente garrapateadas con lápiz, pidió licencia para ver "esas lindas láminas". Decía que era obrero de fragua y firmaba con un nombre supuesto, largo e impronunciable. La esquela llamó la atención del caprichoso Dr. Albert Barnes, quien invitó al joven. Michener se presentó en traje de faena y camisa grasienta, y el eminente Dr. Barnes lo acompañó por todo su museo.

— *Bulletin*, de Filadelfia

Le preguntaron una vez a Leonard Bernstein si no estaba aburri-

do de la frase "pianista, compositor y director" con que se le suele describir. "En realidad, es una designación muy conveniente —replicó Berstein—. Supóngase que una noche dirijo un concierto que no resulta de la excelencia esperada. El público se dirá que para un pianista no está mal. O si interpreto un solo de piano que no está a la altura que debiera, dirán que, tratándose de un compositor, la ejecución ha salido bastante bien". —L. L.

Sir Alexander Fleming, descubridor de la penicilina, fue uno de los dos ganadores del premio Nobel de medicina en 1945. Al llegar a Estocolmo para recibir el galardón, tenía un fuerte catarro. Durante toda la ceremonia estuvo recurriendo al pañuelo con frecuencia. Luego, al salir, aún tenía los ojos lacrimosos e iba sonándose todavía. Uno de los funcionarios, meneando compasivamente la cabeza, le dijo: "¿Es que no sirve para los resfriados?" —E. E. E.

El actor y locutor Allen Swift, conocido como el hombre de las mil voces, es el más afortunado imitador que se conoce en los Estados Unidos. Ha hecho 10.000 anuncios para la radio y la televisión, en los que ha dado voz a toda clase de cosas, desde una bujía de automóvil hasta un cereal.

Cierto agente de publicidad que andaba desesperado le preguntó un día si podría "imitar un lápiz".

—¿Qué clase de lápiz? —preguntó Swift—. ¿De madera o mecánico? ¿Redondo o hexagonal? ¿Con o sin goma de borrar?

Esto bastó: le dieron el papel.

¿Y cómo resultó por fin la voz del lápiz? "Erudita —cuenta Swift — y delgada". —*Time*

Durante la segunda guerra mundial la unidad militar a que pertenecía mi marido estuvo acampada en el desierto de California para hacer maniobras finales antes de salir a ultramar. Daban licencia a la tropa los fines de semana, pero el único tren que pasaba por aquel lugar venía tan lleno que el maquinista seguía de largo, y el grupo de soldados quedaba defraudado y abatido en el andén.

Supo del caso el comandante de la unidad, el famoso general George Patton. A la semana siguiente el general esperaba solo en la estación, vestido con su uniforme de gala, y el tren hizo alto. De detrás de cajas, automóviles y matorrales, de todas partes, salieron soldados a tomar el tren como por asalto. Al arrancar el convoy, por todas las ventanas y aun del puesto del maquinista, asomaban alegres caras de soldados. Con gritos y ademanes de agradecimiento se despedían del general que, sonriendo maliciosamente, se había quedado en el andén. —Sra. W. A. S.





CUANDO USTED VIAJA SOBRE RUEDAS,
GOODYEAR FABRICA LO QUE USTED NECESITA

¡Resiste pinchaduras!

Esta cubierta no tiene cámara que se pinche o reviente, y aunque le penetre un clavo no produce siquiera un escape violento de aire. Su construcción "sellado hermético" y sus fuertes cordones de rayón, que se ajustan a los objetos punzantes, previenen pérdidas de aire. Y está fabricada con Tufsyn, el nuevo caucho con fórmula exclusiva de Goodyear, que agrega miles de kilómetros extra a la vida de las cubiertas.

Cubierta *SIN CAMARA*



EN EL MUNDO ENTERO, MAS GENTE VIAJA SOBRE CUBIERTAS GOODYEAR QUE SOBRE LAS DE CUALQUIER OTRA MARCA.



AL DÍA siguiente de haber recorrido John Glenn tres órbitas alrededor de la Tierra, visité la carnicería de mi pueblo. Al notar que a la carne picada la habían rotulado "bistec a la astronauta", pregunté la razón de ello.

Como debía figurármelo, el carnicero respondió:

—Porque es algo del otro mundo.

Una señora que estaba a mi lado comentó con un gruñido:

—Más bien querrá decir que ha dado ya la tercera vuelta al mundo.

— B. M.

NUESTROS vecinos se habían prendado de un perrito negro en la tienda de animales domésticos. Preguntaron al dependiente sobre el linaje del cachorrillo, y aquél les dijo: "La madre es sabuesa, de pura sangre, y el padre proviene de un vecindario decente".

Los vecinos se llevaron al perrito.

— Sra. T. R. B.

EL OFICIO de mi marido (administrador de un cine) lo pone en diario contacto con muchos niños traviesos o escapados de sus casas. Cierto día, durante la época de Navidad, estando en una gran tienda repleta de parroquianos, un bullicioso muchachito de dos años pasó corriendo a nuestro lado. Casi instintivamente mi marido alargó el brazo y atrapó al chiquillo. Lo llevó al punto a su madre, quien, lejos de mostrarse agradecida, lo miró con una mueca de disgusto y le reclamó ásperamente:

—¡Bonita gracia! ¿Para qué tenía que atraparlo tan pronto? — B. D.

SUFRIENDO de un fuerte ataque de sinusitis, pregunté al médico si no sería posible hacer algo radical para curar la dolencia, que no fuera cortarme la cabeza. El galeno contestó:

—Ya le he dicho a usted que la única cura eficaz consiste en cambiar de clima.

—Comprendo. Pero ¿cómo quiere que me marche de aquí, si tengo que ganarme la vida?

El facultativo sonrió:

—Yo tengo el mismo problema —dijo—. No he podido resolver si mudarme a otra parte para curarme la sinusitis, de que yo también padezco, o seguir aquí curando a los demás para ganarme la vida.

— P. R. J.

ESTANDO en Chicago en viaje de negocios se me ofreció ir a la ciudad de Champaign (Illinois), adonde debía llegar al siguiente día, a las

10 de la mañana. Las líneas aéreas comerciales no ofrecían itinerario alguno que me conviniese, así que resolví averiguar si era posible fletar un avión. Una voz femenina contestó al teléfono, me dio el precio y, como éste me convino, dispuse fletar el avión para mí y para dos gerentes de ventas que me acompañaban.

La muchacha me preguntó luego de qué aeropuerto deseaba yo salir. "Otra cosa —agregó—: ¿se sentiría usted mejor volando con un piloto viejo, más experimentado, o con uno más joven, de acciones reflejas más rápidas?" — C. E.

Estaba admirando en compañía de otro individuo la puntiaguda escultura abstracta de Ezio Martinelli, que colocaron hace poco en un muro exterior del edificio de las Naciones Unidas, en Nueva York.

—Muy ingeniosa, ¿no le parece? —comentó mi compañero—. A pesar de que la escultura se viene practicando desde hace varios milenios, ésta es la primera vez que veo resuelto el problema.

—¿Cuál problema? —le pregunté.

—Mire usted en su alrededor —me dijo—. ¿Habrase visto nunca una bandada de palomas más enojadas? — J. R.

Como había tenido un día especialmente enfadoso, me quejé amargamente a mi marido del ingrato papel que hace el ama de casa. Un buen rato estuve protestando; luego resolví atender a mi correspondencia, y desahogué mi ira contra el teclado de la máquina de escribir. Al terminar una carta dirigida a los padres de mi esposo, se la pasé a éste para que la leyera.

—¡Qué alivio! —exclamó al verla—. Juzgando por la furia con que le dabas a la máquina, pensé que estarías escribiendo tu renuncia.

— Sra. R. M. M.

Al observar la pericia con que un caballero se encaminaba al coche salón, a pesar del bamboleo del tren, lo felicité. "Para un hombre con una sola pierna, no está mal", me dijo alegremente. Luego me refirió su historia:

La pérdida de una pierna en la guerra de Corea le había dejado amargado —me dijo— pues a causa de ello probablemente no podría seguir la carrera que más le interesaba: la de vendedor. Con el tiempo le pusieron la pierna postiza, aprendió a andar con ayuda de un bastón, y así salió un buen día para su primera entrevista en busca de trabajo.

Al llegar al edificio estaba tan nervioso, que fue primero al lavabo de caballeros para calmarse un poco. Allí, ante un espejo, se vio a sí mismo apoyado pesadamente en el bastón, y se dijo: "No tienes el aire de un hombre capaz de desempeñar un oficio que requiera andar mucho". Dejando el bastón en un rincón, acudió entonces a la entrevista... y obtuvo el empleo.

—Y le diré —concluyó—: nunca volví por el dichoso bastón. — G. B.

¿QUE ESPERA UD. DE UN COCHE?

...PRECISION?



La tradicional precisión PEUGEOT se manifiesta en cada una de las piezas de su 403, el automóvil construido para durar más.

PEUGEOT

403

LA CALIDAD QUE NO SE DISCUTE



D.A.P.A.S.A.-PASEO COLON 1070 - T.E. 34-7560/7569 - 30-3807 - BS. AS.

92-1064



Lo QUE deploro de mi pasado no es la arrogancia, sino la demasiada prudencia.

— Elizabeth Bowen, en *Seven Winters and Afterthoughts*

ELEGIR la manera de ganarse la vida es un acto muy importante: el oficio que desempeña el hombre acaba por modelar su propio ser. El herrero golpea el yunque, pero el yunque también da golpes al herrero. La concha de la almeja se torna dorada en las pardas profundidades del mar, y así también la mente humana va coloreándose, en formas mucho más sutiles todavía, con el curso de la vida. Por eso cuando el hombre elige su profesión está diciendo cómo será él mismo en lo porvenir. — Robert Russell, en *To Catch an Angel*

UNA CASADA feliz decía que el amor es "sentir con el compañero". Ese desvivirse por otro y esa casi misteriosa percepción constituyen la verdadera materia prima del amor. Es el sentimiento de que, haga él lo que haga, sé por qué lo hace y me interesa su acto. Puede que no lo apruebe en absoluto, quizá hasta me moleste con él por ello, pero entiendo sus razones sin pensarlo siquiera y acaso sin podérmelas explicar. Me absorben todas sus reacciones; sus complejidades, sus contradicciones todas son comprensibles para mí, aunque los demás lo crean demente.

Como decía Cathy en la novela *Cumbres Borrascosas*: "Heathcliff soy yo; y no es que siempre me agrade esa identificación con él, pero tampoco es siempre un deleite para mí ser la que soy. Lo llevo sin cesar en el pensamiento". Este es el amor en toda su grandeza, algo que trasciende cualquier fórmula, algo que está más allá de la afanosa búsqueda de la felicidad. Esta es su esencia. — N. J.

LA INVESTIGACIÓN básica es, a mi juicio, como el alpinismo en una cordillera desconocida. Para llegar a las cumbres se necesitan grandes preparativos, mucho adiestramiento y una fuerte dosis de estímulo, aun sin ser especialmente difícil ninguna de las etapas. Pero una vez arriba dominamos con relativa facilidad mayor extensión, y hasta podemos descubrir riquezas insospechadas.

Las conquistas más fecundas de la ciencia y de la técnica, como son el descubrimiento de la fisión y el perfeccionamiento de métodos para



Mencione mi nombre . . . y tendrá la garantía de que, dondequiera que esté, le servirán el Scotch más excelente que existe. Cuanto más conoce uno el whisky escocés, tanto más le gusta el **Ballantine.**

GEORGE BALLANTINE & SON LTD., DUMBARTON, SCOTLAND. EST. 1827. DISTILLERS AT FORRES, ELGIN, BRECHIN, DUMBARTON

utilizarla, se lograrán seguramente en los campos de la investigación básica.

— Dr. Glenn Seaborg, presidente de la Comisión de Energía Atómica norteamericana

Procura que los demás se amen a sí mismos un poco más y verás, hijo mío, que a ti te querrán mejor.

— Lord Chesterfield, en *Cartas a su hijo*

La luz crepuscular está pasada de moda. Se acabó junto con la lámpara de petróleo y la funda del respaldo del sofá. Hoy, con sólo conectar un interruptor eléctrico destruimos tan dulce momento y privamos de sus beneficios a nuestro mundo.

La meditación, que es como un bálsamo, resulta esencial para el bienestar. El atardecer, con sus sombras tenues y sus paisajes imprecisos, es propicio a la nostalgia y a la contemplación, y a menudo nos induce a la sana introspección. Imaginémonos a la humanidad quieta por un rato y absorta en los pensamientos que fomenta el crepúsculo.

— D. S.

Hace algunos años alguien dijo que la economía es la ciencia de decir con palabras incomprensibles lo que es manifiesto. La economía no es incomprensible, como bien lo saben muchos niños de escuela. Ni tampoco lo que ella enseña es obvio, pues de otra manera no tendríamos el problema del analfabetismo económico. Todos podemos y debemos aprender sus elementos, porque en el fondo enseñar economía es defender la democracia, que es el gobierno ejercido por el pueblo. Para que un Estado democrático aborde eficazmente los problemas económicos, el pueblo debe entenderlos.

— Luther Hodges, secretario de Comercio de los Estados Unidos

Con lo que tiene, el joven quiere construir un puente hasta la Luna, o quizá un templo o un palacio en la Tierra; y el hombre maduro acaba por hacer con sus caudales una humilde barraca.

— Henry David Thoreau, en sus *Diarios*

Todos los libros buenos tienen en común que nos parece más verídica su trama que si realmente hubiese sucedido. Al terminar de leer uno de ellos sentiremos que lo hemos vivido, y después seguirá siendo parte de nosotros: lo bueno y lo malo, la alegría, la tristeza, el remordimiento. Recordaremos a la gente, los lugares y hasta el estado atmosférico.

— Ernest Hemingway

No hay que dejar en manos de los niños herramientas afiladas. No des al hombre más poder, Señor mío, mientras no aprenda a emplear mejor el poco que tiene. ¡Qué infierno sería el mundo si pudiéramos hacer lo que nos diese la gana! Hay que poner el botón en la punta del estoque hasta que los esgrimidores bisoños hayan aprendido a no sacarse los ojos.

— Ralph Waldo Emerson, en su *Diario*, el 20 de enero de 1832

La civilización es simplemente un proceso lento de aprender a ser bondadosos.

— C. L. L.

Cuánto tarda una crema en empezar a corregir su cutis seco?

Sólo 10 minutos... si es Crema Pond's "S" con Alantoina!

Todo cutis normal se renueva constantemente: pero el cutis seco es "perezoso", y deja que las células viejas se acumulen, ahogándolo. Sólo la Alantoina puede ayudarlo de veras y comenzar a corregirlo a sólo 10 minutos de aplicada, porque acelera el desprendimiento de las células muertas, libera los poros y "abre el camino" hacia las capas profundas de la piel.

Su cutis revive, científicamente estimulado! Por la acción de la Alantoina, el rico contenido de aceites naturales y lanolina homogeneizada de Crema Pond's "S" *(Dry Skin Cream)*, puede penetrar a fondo y comenzar *de inmediato* su acción nutritiva y humectante. Además, la Alantoina regulariza las funciones de la piel... el cutis seco revive con nueva elasticidad y tersura. Comience esta noche su tratamiento con Crema Pond's "S" con Alantoina.

Crema Pond's "S" con Alantoina



¡Sólo 10 minutos para empezar a ser más joven!



UN DÍA me encontré en un pasillo del buque con un subalterno de marina que hacía las veces de secretario de nuestro irascible almirante.

—Voy a solicitar el ingreso en la escuela de oficiales —me dijo.

—¿Qué te ha movido a hacerlo? —le pregunté.

—El almirante acaba de decirme que soy estúpido, perezoso e incompetente. Me consta que reserva esos epítetos para los oficiales. —M. A. V.

UN INSPECTOR de aduana se encontraba entre el grupo que recibía instrucciones el día antes de que llegara el capitán de navío Walter Schirra con sus compañeros astronautas a la base aérea de Hickam, donde Schirra aparecería por primera vez en público después de su viaje de seis órbitas alrededor de la Tierra.

El oficial que estaba al mando de la base preguntó al inspector si esperaba que se presentara algún problema aduanero con la llegada de los distinguidos huéspedes. El agente repuso:

"Los astronautas que acompañaron al capitán Schirra tendrán que llenar los formularios de rutina, puesto que hicieron escala en la isla Midway. Schirra personalmente no tendrá que hacerlo, pues, según el criterio de la Administración de Aduanas, no fue a ninguna parte". —J. R. C.

A PRINCIPIOS de 1944 mandaron de Palermo a Nápoles la nave de patrulla en que yo servía como oficial, para que prestara apoyo a la cabeza de playa de Anzio. Faltaban unas cinco horas para llegar a nuestro destino, cuando, a las dos de la madrugada, se dio la alarma general porque habían divisado un resplandor rojizo en el horizonte que podría proceder de un buque incendiado por un torpedo o de una escaramuza naval. Viramos rumbo a aquella luz a 15 nudos... Se colocaron 65 marinos en sus puestos de combate y en todos los cañones se situaron sus artilleros, listos para entrar en acción; las cargas de profundidad estaban preparadas. Todo, en fin, quedó dispuesto para cualquier contingencia. Al cabo de dos horas el capitán me pidió la posición, pues era yo a la sazón oficial de derrota. Imagínese mi sorpresa y su consternación cuando, al trazar nuestro derrotero en los mapas, vi que nos dirigíamos a atacar el Vesubio, que entraba en erupción por primera vez desde hacía muchos años. —E. W. H.

TRABAJABA yo en la Secretaría de la Defensa en Washington y, como

SEIS RAZONES POR LAS CUALES LOS DUEÑOS DE UN JOHNSON POSEEN UN MOTOR FUERA DE BORDA QUE RINDE MUCHO MAS QUE EL SUYO

Llevan un fornido gigante en la popa de sus embarcaciones: El gigante Johnson, que les ayuda a arrancar un poco más rápidamente, ir un poco más lejos y llevar un poco más de carga que usted. ¿Por qué? He aquí seis razones de técnica magnificamente aplicada:

1 Potencia duradera de 2 ciclos—Cada carrera de pistón produce impulso motor y aceleración de incomparable rapidez y funcionamiento a todo motor el día entero.

2 Arranques más rápidos—Basta con que haga girar la llave o hale de la cuerda para que su motor comience a funcionar. Nunca se habían visto arranques tan fáciles.

3 Protección de embrague deslizante—Deja que la hélice de su Johnson "ceda" ante los obstáculos sumergidos. Le permite trabajar casi en todas partes.

4 Más potencia por kilo—No tiene piezas sobrantes ni adornos innecesarios. Un motor reducido totalmente a puro músculo.

5 Silenciamiento de "ruido encerrado"—Nunca tendrá que gritar para que lo oigan. El sonido de los motores Johnson queda totalmente encerrado y se pierde en el mar detrás de su embarcación.

6 NUEVA GARANTIA DE DOS AÑOS—Ahora los diez motores Johnson de 1963 están garantizados contra defectos de fábrica ...y sin ningún costo adicional para Ud!

Una lista imponente. ¡Por eso no sorprende que en todo el mundo sea mayor el número de trabajadores dueños de motores Johnson que de cualquier otra clase de motores fuera de borda! Un surtido completo de 10 motores fuera de borda, desde 3 hasta 75 CF, le permiten hacer la más amplia selección. El distribuidor local de motores Johnson le ayudará a elegir el modelo preciso para satisfacer sus necesidades.

OUTBOARD MARINE INTERNATIONAL S. A.
Dept. J 47-4 Box 830 · Nassau, Bahamas





Casa Stewart, S.A.
Paraná 771
Buenos Aires

a mí y a un compañero nos tocaba un turno de madrugada, se nos permitía dormir durante las rigurosas inspecciones que se practicaban los viernes por la mañana. El comandante, muy estricto, observaba al pie de la letra el sistema de puntos: tantas faltas por no lustrar los zapatos; tantas por no tener limpios los botones del uniforme, etcétera. Fingiendo dormir, metíamos la cabeza bajo las mantas mientras pasaba lista y gritaba a cada momento el número de faltas por infracciones del aseo. Quien tuviese 10, quedaba automáticamente destinado a cortar hierba el sábado por la mañana.

Un viernes, creyendo equivocadamente que nuestro calvo comandante se había retirado ya con sus ayudantes, mi compañero me preguntó desde el camastro vecino:

—¿Ya se fue el viejo pelón?

—¡Diez puntos para aquél! —rugió el comandante.

—¿Qué falta le ponemos? —preguntó el sargento.

El oficial lo pensó un momento:

—Revelar su posición al enemigo. — J. J. M.

La pista de esquís de la Academia Militar de West Point ha cambiado mucho durante los últimos años. Ahora hay un flamante trasportador que lleva a los jóvenes aficionados hasta el más alto de los cerros que dominan la ciudadela del Hudson.

Cierto sábado por la tarde mi esposa observó un numeroso grupo de cadetes esquiadores, al parecer bisoños, reunidos en la cumbre de la colina en perfecta formación. Llena de curiosidad llegó esquiando hasta el extremo de la fila y le preguntó al último cadete con qué objeto estaban formados.

El joven respondió sin titubear:

—Es para darnos valor, señora.

— Mayor R. L. B.

En la isla de Vella Lavella, del archipiélago de las Salomón, el hospital de campaña donde prestábamos servicio tenía menos movimiento a fines de 1943, porque habían cesado las hostilidades en la vecina Bougainville. Era preciso hacer algo para calmar los nervios, que tuvimos de punta durante tanto tiempo: por ejemplo, una fiestecita con libaciones alcohólicas. Como las bebidas normales eran difíciles de conseguir, resolvimos hacer caso omiso del reglamento y fabricarlas nosotros mismos. En la selva cercana llenamos varios barriles de madera con uvas pasas y agua y, para fermento, le agregamos dulces de los que nos proporcionaba la Cruz Roja. Después disimulamos la volátil mezcla con ramas para protegerla de las miradas indiscretas de los oficiales.

Trascurrida al fin la interminable espera, retiramos los matorrales que tapaban nuestro tesoro. En cada una de las cubas encontramos estampados sendos letreros en que se leía claramente: REVISADO, ANALIZADO Y APROBADO PARA CONSUMO INTERNO. FELIZ AÑO NUEVO. LA JUNTA DE SANIDAD. — A. H. B.

"Ese hombre
tiene un
no sé qué..."

OR QUE ATRAE EL HOMBRE QUE USA PRODUCTOS ICE BLUE?

'or su evidente magnetismo... porque tiene confianza en sí ismo... personalidad. Es el hombre de detalle, que conoce y xige la calidad. Y por supuesto, él prefiere Espuma Instantá-ea Ice Blue, la nueva crema de afeitar en Aerosol, y Ice Blue qua Velva, loción para después de afeitarse; son dos finos roductos que se complementan para brindar al hombre de oy, un rostro perfectamente afeitado y compuesto a la ltura de la época.



refiera usted también los productos

ICE BLUE de williams



Una noche el cómico Bob Hope comentó en su programa de televisión: "La habitación del hotel en que me hospedo en esta ciudad es tan pequeña, que las ratas tienen que agacharse". Unos días después Hope se enteró de que el hotel iba a demandarlo, a menos que se retractara públicamente de esa "desdorosa observación". Así pues, en el siguiente programa, el actor rectificó: "Siento mucho haber dicho aquello de las ratas del hotel: no es cierto que tengan que agacharse".

— L. L.

Era el primer invierno que pasaba nuestra gatita. Cierto día en que sobrevino repentinamente una gran nevada, comenzamos a buscar a Pimienta desesperadamente. Llamándola a voces, hurgábamos entre los montones de nieve, cerca de la escalinata donde solía esconderse.

Al fin llamé por teléfono a la estación de policía más cercana para ver si alguien había informado haber hallado un gato. El sargento me escuchó pacientemente y me aseguró que se sabía de muchos felinos domésticos que habían salido con vida de tormentas más graves aún.

—Es que Pimienta —agregué esperanzada— es un animalito excepcional. Es tan inteligente que no le falta más que hablar.

—En tal caso, señora —repuso el policía— es mejor que cuelgue usted su teléfono. Probablemente Pimienta estará tratando de llamarla en este momento. — F. M.

Cierto caballero, padre de cuatro hijos, ha estado visitando a un siquiatra todos los días.

—Me siento perfectamente —explica—. Sólo que éste es el único lugar donde puedo recostarme un rato sin que nadie me moleste. — G. D.

El presidente Kennedy recibía en la Casa Blanca a un magnate del comercio. En la conversación, que se desarrollaba amigablemente, el gobernante observó:

—Si no fuera porque soy Presidente de la República, yo mismo estaría comprando acciones.

—Yo también . . . —repuso el otro— . . . si no fuera porque usted es Presidente.

— *Herald Tribune*, de Nueva York

Cierto señor pesimista leyó en su horóscopo: "Haga usted nuevos amigos y verá lo que sucede". Salió a la calle y se relacionó con tres sujetos, pero nada pasó. Ahora se queja de que tiene tres amigos de sobra. — O. C.

NO DEJE EN BLANCO SU FUTURO!...



Hoy, más que nunca, el dinero trabajosamente ganado pierde valor día a día, al conjuro de circunstancias que, **individualmente** resulta imposible controlar.

Su futuro y el de sus hijos debe estar a cubierto de cualquier adversidad.

El **BONO CREDITICIO** de Cooperativa Atlántida Ltda. le ofrece la oportunidad de realizar un plan combinado de INVERSION, PREVISION Y CREDITO.

ES INVERSION: Porque Ud. ahorra una suma mensual, que puede retirar en cualquier momento más los intereses.

ES PREVISION: Porque Ud. está asegurado por el total del importe del BONO suscripto lo que garantiza su inversión aún ante cualquier infortunio.

ES CREDITO: Porque Ud. dispone del 100% del importe solicitado que podrá devolver hasta en 84 meses.

CON EL CREDITO OBTENIDO UD. PODRA: COMPRAR SU AUTOMOVIL, EQUIPAR SU TALLER, INSTALAR SU CONSULTORIO, AMPLIAR SU INDUSTRIA Y DISPONER EN FECHA CIERTA DE UN CAPITAL QUE RESPALDARA SU FUTURO.

solicite un asesor telefónicamente o infórmese en:



COOPERATIVA ATLANTIDA Ltda.

DE CREDITO

CASA MATRIZ: SAN MARTIN 686/90 • T. E. 32-7520/28/29 • BUENOS AIRES

AGENCIAS EN:
CORDOBA: General Paz 70 - 2º piso
ROSARIO: Córdoba 1253
MAR DEL PLATA: Santiago del Estero 2174
LA PLATA: Calle 12, Nº 1228
LUJAN: Colón 984
MERCEDES: (Bs. Aires) Calle 28, Nº 510
SAN PEDRO (Bs. Aires) Arnoldo 177
CORRIENTES: Pellegrini 1346

o remita este cupón sin compromiso alguno:

NOMBRE Y APELLIDO ....

....

DOMICILIO ....

....

LOCALIDAD ....

aler

Personería Jurídica Dcto. P. Ej. Nac. Nº. 9089/60. Autorizada por la D. Nac. de Coop. Mat. Nº. 4649. Regto. de Cred. aprobado por la D. Nac. de Coop. L. 1a., F. 125, Acta 175, fecha 26/10/61



Vieja Lavanda
Fulton
La Loción Vieja Lava
de Fulton subraya
su fragancia trascend
te el más fino es
de vida.
LOCION - JABON - TALC
TAZA JABON DE AFEITA
Vieja
Lavanda
Fulton

Selecciones
del Reader's Digest

TOMO XLV
No. 269

ABRIL
de 1963

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

¿Sobrevivirán las Naciones Unidas?

La discordia reinante en la casa de cristal que en Nueva York alberga a la ONU alcanza a menudo un grado explosivo y, a menos que los Estados que integran este organismo reconsideren sus obligaciones, el peligro de un derrumbamiento es cada vez más grave.

POR ALLEN DRURY

MÁS AÚN que el conflicto entre Oriente y Occidente, que ha preocupado a las Naciones Unidas desde su iniciación, una nueva crisis viene desviando actualmente las más graves decisiones de aquel organismo y frustrando sus constructivos propósitos. A menos que se le ponga fin, tal crisis amenaza con derribar la frágil estructura levantada con tanta paciencia durante los últimos 17 años por los hombres de buena voluntad. Estas dificultades emanan, en esencia, de dos factores: racial uno y el otro económico.

"¿Qué piensa usted realmente del hombre blanco?" cierto periodista preguntó no hace mucho a un delegado negro, quien replicó violentamente, en un momento de tan colérica sinceridad que no pudo disimularla: "¡Lo odio!"

En el fondo de las corteses reverencias cambiadas en los pasillos y los torpes intentos de conducirse amistosamente en la sala de la Asamblea General, se halla presen-

te el hecho implacable del racismo, como rencoroso espectro de un amargo pasado. Trágica, aunque comprensiblemente, este legado de odios es el fruto que en muchos Estados asiáticos y africanos han dejado varios siglos de colonialismo; y los votos de esos Estados predominan hoy en la Asamblea. A causa de ello, la ONU ha venido, cada vez más, dedicando su tiempo y sus energías a censurar a diversas naciones blancas por sus pecados, pasados y presentes, verdaderos o imaginarios, en contra de las razas de color.

Siguiendo una norma curiosamente desigual por la cual no se reconoce la existencia de otro colonialismo que el del blanco hacia el negro, la mayoría de los delegados ante la ONU han pasado por alto, virtualmente, los abusos del imperialismo comunista para volverse en contra de los vestigios de un colonialismo del viejo cuño, dondequiera que existen todavía. Entregada a esta tarea, la mayoría de los delegados en la ONU ha desatendido otras amenazas contra la paz mundial aún más perentorias, y se ha rendido a accesos de odio y resentimiento que sólo han servido para ahondar más todavía las divisiones que atormentan a la humanidad.

En el curso de cada uno de esos episodios ha obrado un concepto inalterable. Las naciones de más reciente creación han afirmado, de hecho, que la sola circunstancia de la raza justifica el llegar más allá de lo que, en términos de la carta constitutiva de la ONU, puede tenerse por legal; que el vengar los agravios hechos a cierto sector racial es tarea más importante que la de preservar el orden para la pacífica evolución de los pueblos. Así se ha visto que Portugal ha sido atacado por su política en sus colonias de Angola y Mozambique y que se ha censurado a ingleses y belgas con más o menos acritud. Sin embargo, es a la República de Sudáfrica, cuyas prácticas de segregación racial merecen la reprobación de todos los hombres de conciencia, a quien se ha hecho blanco de una constante campaña, cada año con mayor vigor e impaciencia. Por fin, en noviembre pasado, el grupo de naciones asiáticas y africanas consiguió que la Asamblea aprobase un acuerdo por el que se recomendaba a los miembros de las Naciones Unidas que impusieran sanciones económicas y diplomáticas a la República de Sudáfrica con el propósito de obligar a este país a que desistiera de su política de *apartheid*. Más aún, la Asamblea General recomendaba que, si tales sanciones no daban resultado, el Consejo de Seguridad dispusiera que aquella nación fuera expulsada de la ONU.

La propuesta, aprobada por 67 votos contra 16, constituyó la más severa condenación que la Asamblea haya hecho jamás contra un miembro de la organización. El éxito que se logró al intervenir en el caso de la República de Sudáfrica ha servido para instituir un supuesto derecho de la ONU a mezclarse

en los problemas internos de cualquier nación miembro de ella, siempre que así lo resuelva la mayoría. Lo que olvidan muchos miembros de la Asamblea es que el precedente hoy establecido en favor de una causa determinada, mañana podrá invocarse en pro de alguna otra.

Con esta creciente tendencia a la venganza que se observa en la Asamblea, ha corrido parejo un desdén cada vez mayor por las estipulaciones de la carta constitutiva de la ONU y por su llamamiento a las naciones para que se sometan a una norma internacional de legislación y de justicia. Antes de que una agresiva China roja fuese causa del tristemente irónico despertar de la India, ésta misma había incurrido en franca agresión contra la colonia portuguesa de Goa. El embajador de la India ante la ONU había defendido a su país en el Consejo de Seguridad con estas frases significativas y ominosas: "Carta o no carta, con el Consejo o sin el Consejo", la India procederá como le venga en gana. Tal actitud recibió el apoyo de la Unión Soviética, la República Árabe Unida, Liberia y Ceylán. Después de prolongado debate, el Consejo, paralizado por el veto soviético, se abstuvo de exigir la cesación de hostilidades.

Adlai Stevenson, embajador de los Estados Unidos, resumió así las consecuencias de esa abstención: "Esta noche estamos asistiendo al primer acto de un drama que podría culminar con la muerte de las Naciones Unidas. El veto de la Unión Soviética está en consonancia con su ya viejo papel de obstruccionista. Pero la actitud de algunos otros miembros del Consejo me parece profundamente alarmante y amenazadora, ya que esta noche hemos sido testigos de un intento de aprobar el uso de la fuerza cuando ello conviene a nuestros propios fines. Tal posición sólo puede llevar al caos y a la desintegración de las Naciones Unidas".

Con todo, las simpatías de los Estados asiáticos y africanos se inclinaban tan abrumadoramente a favor de la India en la descarada agresión en que ésta había incurrido, que los Estados Unidos y otras naciones que pensaban como ellos no se atrevieron a introducir en la Asamblea General una resolución condenatoria de la India, pues bien sabían que sería rechazada.

La irresponsabilidad en materia económica que constituye actualmente crónico rasgo del funcionamiento de las Naciones Unidas, resulta no menos amenazadora para el futuro y la estabilidad de la institución. La carta constitutiva señala a los Estados miembros de la ONU la obligación de cubrir sus cuotas; pasados dos años sin cumplir esta obligación, se exponen a verse privados de sus votos. Con todo, varios de esos miembros, así entre los grandes como entre los pequeños, se niegan abierta y cínicamente a satisfacer sus compromisos, y nadie ha propuesto seriamente que se le retire el voto a alguno de ellos.

El presupuesto ordinario de la ONU ha aumentado de 50 millones de dólares, que importaba en 1957, a 80 millones en 1962. De esta suma, los Estados Unidos están obligados a pagar el 32,02 por ciento, la Unión Soviética 14,97 por ciento, el Reino Unido 7,58 por ciento, Francia 6,40 por ciento, y las demás naciones porcentajes menores según sus capacidades económicas. La balanza de pagos en cuanto al presupuesto ordinario ha sido favorable. Los problemas que se han presentado lo han sido tocante a las cuotas especiales señaladas para la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en el Oriente Medio y las operaciones de la ONU en el Congo. A causa de que varios países no han cubierto estas contribuciones especiales, la ONU está en deuda por cerca de 200 millones de dólares y amenazada de bancarrota.

La Unión Soviética arguye que estos gastos extraordinarios no están comprendidos en la forma fijada por la carta constitutiva de la ONU para el señalamiento de cuotas y que, por tanto, cualquier miembro en desacuerdo con aquéllos se halla en libertad de negarse a contribuir a sufragarlos. Los Estados Unidos y muchos otros países sostienen que las cláusulas respectivas de aquella carta son aplicables a *todos* los gastos que hagan las Naciones Unidas. La Corte Internacional de Justicia, con sede en La Haya, en julio de 1962 formuló una opinión, con carácter de consejo, en que se hacía eco de este punto de vista. La Unión Soviética, empero, declaró que haría caso omiso de la opinión de la Corte Internacional y continuaría negándose a pagar tales cuotas.

Los países del grupo comunista siguieron el ejemplo soviético, y otras 40 naciones también se han negado a contribuir a una de aquellas dos operaciones, o ambas, cuyo fin era el de restablecer la paz. Entre esas naciones se cuentan Bélgica, Francia, Grecia, Portugal y España, así como muchos Estados africanos, asiáticos e iberoamericanos.

Ante la amenaza de una inminente bancarrota, la Asamblea General, en diciembre de 1961, votó por que se autorizara al Secretario General a emitir bonos por valor de 200 millones de dólares. Y los Estados Unidos, como ya el mundo se ha acostumbrado a esperarlo de ellos, se apresuraron a acudir en ayuda de la ONU. A solicitud del presidente Kennedy, el Congreso norteamericano aprobó una moción por la que se autorizaba al gobierno estadounidense a adquirir bonos de las Naciones Unidas hasta por valor de 100 millones de dólares, a condición de que otros miembros comprasen entre todos la misma cantidad.

Tal paso lo inspiró el más noble de los motivos: el de impedir que la ONU naufragase, pero inevitablemente confirmó a muchos pueblos en la actitud ya predominante "¿Para qué hemos de esforzarnos más de la cuenta por sostener a la ONU, si allí están siempre los

Estados Unidos para aportar la mayor parte?" Ello dio también renovado impulso a uno de los principales argumentos de la propaganda comunista: "Al parecer, la ONU es realmente propiedad de los Estados Unidos. Después de todo, son éstos los que pagan la mayoría de sus gastos".

Además de los dos principales factores mencionados: el racial y el económico, otros elementos contribuyen a la actual crisis de la ONU. Uno de ellos es la forma en que los rectos principios del libre debate y del proceder honorable a menudo se ven frustrados en la casa de cristal que se alza a orillas del río Este en Nueva York. Muchas han sido las ocasiones en que sólo la firmeza de la presidencia ha evitado que algún escandaloso tumulto estallara en el seno de la Asamblea en contra de los oradores de la Unión Sudafricana, Bélgica, Portugal y de otras potencias de raza blanca. En las instituciones parlamentarias en verdad democráticas y estables, bien puede suceder que los hombres difieran por completo, mas difieren sin faltar por ello al decoro y consideración debidos al derecho de los demás a ser oídos y a los frágiles lazos de una mutua cortesía. En ausencia de una firme tradición en cuanto a los procedimientos parlamentarios, las cuestiones de trascendencia no podrán discutirse.

Un cuarto problema es el que constituyen las nuevas naciones, hoy admitidas automáticamente como miembros de la institución al momento en que se reconoce su carácter independiente. Las poblaciones de la mayoría de esas "naciones" distan mucho de ser uniformes por su desarrollo. En las más, las personas de cultura y educación constituyen una delgada capa superior, bajo la cual existen masas presas de la ignorancia y la superstición. Debido a su pasado colonial, la culpa no siempre la tienen ellas mismas. Con frecuencia, empero, la superstición y la ignorancia penetran e influyen en las actitudes de aquellos que representan a la delgada capa superior.

Naciones a las que difícilmente puede calificarse todavía de tales, emiten votos de idéntico valor a los de civilizaciones que, en lo tocante a experiencia en asuntos internacionales, cuentan siglos de edad. Esta circunstancia nada contribuye al más inteligente y constructivo estudio de los problemas mundiales.

Por último, considérese la actitud apasionadamente defensiva de muchos partidarios de las Naciones Unidas. El afirmar que surgen diferencias y conflictos en lo que hace a los nuevos miembros y a su comprensible, pero no por eso menos peligrosa carencia de madurez, provoca vigorosas protestas. Algunos de los más influyentes simpatizadores de la ONU han dado en publicar manuales acerca de ésta con el propósito, en un afán de protector celo, de pintarla con los más optimistas colores.

Los problemas de la ONU son demasiado graves y complejos para

afrontarlos con tan fácil optimismo. Hace falta una mayor sinceridad, una mejor disposición para hacer frente a los defectos de la institución y arrostrar honradamente el grave riesgo de que se vaya a pique a menos que aquéllos se corrijan.

La solución a los problemas de la ONU sólo podrán hallarla los propios miembros de la misma, ya que todos ellos son países soberanos. Tal vez si se detuvieran a pensar que la humanidad espera de ellos respuestas indispensables, comenzarían a ponerse a la altura de las obligaciones que han asumido.

En lo relativo a la hacienda, bien puede ser que sólo los Estados Unidos se hallen en situación de aplicar la radical especie de remedio que se requiere. Quizá conviniese que este país se negase de cuando en cuando a abrir su bolsa siempre que la ONU tropieza con dificultades económicas. Si una vez siquiera los Estados Unidos declarasen: "¿Que no quieren ustedes pagar? Muy bien; *nosotros* tampoco"; pudiera ser que entonces las otras potencias que acuden a Washington en demanda de ayuda para las Naciones Unidas volvieran la mirada hacia el punto donde radica el problema principal: hacia Moscú.

Es muy probable que Moscú tenga tantos deseos de salvar a la ONU del naufragio como los propios Estados Unidos, ya que en ella encuentra tan excelente caja de resonancia para su propaganda. Pero también es probable que Moscú, como tantos otros miembros de la organización, viva en la acomodaticia convicción de que los Estados Unidos correrán a prestar ayuda siempre que la situación se vuelva demasiado apurada. Sobre esta cuestión, quizá Moscú, como el resto del mundo, necesite que le arrojen a la cara un balde de agua fría.

Las otras naciones que componen la ONU deberán comprender de algún modo que ésta es para ellas un escudo pero también una responsabilidad. Deben hacer honradamente cuanto esté en su mano para cubrir sus cuotas y también hallarse dispuestas a privar del voto a cualquier potencia que deje de cumplir sus obligaciones. Muchas naciones amenazarán ruidosamente con renunciar a su puesto en la institución, mas es poco probable que alguna llegue a renunciar: la calidad de miembro de la ONU es demasiado valiosa, en muchísimos sentidos.

Una vez que se haya dado celosa resolución a estos problemas, la ONU podrá continuar en camino de constituirse en el firme escudo de la estabilidad mundial que los hombres conscientes esperan que llegará a ser.

En ausencia de tal celo, la institución seguirá deslizándose hacia el abismo que en siglos anteriores ha devorado los sueños de paz de la humanidad.

Relato de la pesquisa que puso fin a la carrera del "criminal más peligroso de los Estados Unidos desde Dillinger"

Así acabó el Tuerto Wilcoxson

Por Blake Clark

El sábado 10 de noviembre de 1962 hacía una mañana agradable. En la calle Walterswood, en un tranquilo barrio de Baltimore (Maryland), los vecinos trabajaban en sus jardines o lavaban los vidrios de las ventanas mientras los niños jugaban a la guerra. Frente a la casa marcada con el número 1620, pero del lado opuesto de la calzada, dos hombres lustraban un automóvil. Otros rastrillaban las hojas caídas o se dedicaban a diversas labores propias del otoño.

A mediodía, una pareja salió de la residencia que tenía el número 1620. El hombre, de pelo gris y aparentemente cincuentón, llevaba en brazos a un niño de corta edad. La



Bobby Wilcoxson, antes y después de ser aprehendido por la FBI.

mujer que lo acompañaba era una pelirroja bien parecida de unos veinte años. Juntos se acercaron al automóvil allí estacionado; la mujer se dirigió hacia el sitio del conductor, mientras el hombre abría la portezuela del lado opuesto y ponía al niño en el asiento delantero.

Entonces ocurrió algo inesperado: los dos individuos que lustraban el automóvil cruzaron la calle a la carrera, cogieron al hombre y lo sujetaron contra el vehículo, le extrajeron un revólver del bolsillo y lo esposaron. Luego se apoderaron de la mujer, que pretendía huir.

En esta forma unos agentes de la FBI (Oficina Federal de Investigaciones) capturaron a Bobby Wilcoxson, apodado el "Tuerto", y a su compañera Jacqueline Rose. Un contingente escogido entre los 6000 agentes especiales de la FBI, había trabajado casi ininterrumpidamente durante un año para descubrir el paradero del criminal. Su captura fue la culminación de un dramático episodio en que interviniera la perseverancia y la coincidencia, así como la determinación de una madre, que hizo lo que creyó mejor para su hija y su nieta.

Esta sensacional cacería humana comenzó el 15 de diciembre de 1961. A eso de las 9:30 de la mañana de tal día, un hombre que llevaba echado un impermeable sobre el hombro derecho, entró en la sucursal del Lafayette National Bank situada en la calzada de King, en Brooklyn, y acribilló despiadadamente al desapercibido guardián Henry Kraus con cuatro balas del fusil ametralladora que ocultaba bajo el impermeable. Kraus cayó al suelo y murió en seguida. El asesino asestó el arma hacia los aterrorizados empleados del banco, mientras su cómplice, un negro, corría de caja en caja y sacaba haces de billetes que metía dentro de un saco de lona. Luego ambos bandidos corrieron hasta un automóvil que los esperaba y huyeron con 34.000 dólares.

Investigaciones realizadas por la FBI permitieron determinar la identidad del ladrón. Se trataba de Bobby Randell Wilcoxson, que ya había participado en otros dos asaltos a bancos. Se supuso que sus cómplices eran dos antiguos compañeros de prisión, Peter Curry, el negro, y Albert Nussbaum, acaso el fugitivo más astuto de los Estados Unidos. También se decía que iba con ellos la compañera de Wilcoxson, una rubia que tenía un niño de seis meses. Al parecer ella conducía el automóvil en que los criminales huyeron después de uno de esos atracos.

A Curry se le apresó el 13 de febrero siguiente cerca de la casa de su madre, en Brooklyn, y esto intensificó la búsqueda de la banda de Wilcoxson. Colaboraron con la FBI en la persecución otras instituciones policiacas de los Estados Unidos y del extranjero. Los periódicos, la radio y la televisión pusieron sobre aviso al público mediante fotografías, anuncios y dibujos.

Se alertó especialmente a hoteles,

moteles, líneas aéreas y de ómnibus, ferrocarriles, estaciones de gasolina, garajes, vendedores de automóviles y compañías que alquilan coches. Se previno a miles de médicos, en particular a los pediatras, que Jacqueline Rose podría llevar a su niño para que lo atendieran de una afección gástrica.

En abril de 1962, la FBI pidió al READER'S DIGEST que alertase a sus lectores, como ya lo había hecho en otro caso análogo.* A mediados de 1962 la revista publicó en sus diversas ediciones en todo el mundo un artículo bajo el título de *El criminal más perseguido desde Dillinger*, con fotografías de Wilcoxson, Nussbaum y Jacqueline Rose, y ofreció una recompensa de 10.000 dólares a la persona o personas que dieran informes que contribuyesen a apresar a Bobby Wilcoxson.

Comenzaron a recibirse noticias. Más o menos al mismo tiempo, Wilcoxson había sido visto "incontrovertiblemente" en la costa oriental y en la costa occidental de los Estados Unidos, en Méjico y en el Canadá, como también, casi simultáneamente, en otros países donde se decía había establecido su residencia. La FBI exploró detenidamente cada una de esas probabilidades.

* El secuestrador y asesino José Corbett fue detenido en noviembre de 1960, pocos días después de que el READER'S DIGEST publicara un artículo en que se le describía. Su captura se logró de resultas precisamente de los informes dados por dos lectores de la revista.

En un restaurante contiguo al camino, en el norte de California, una señora vio a un hombre cuya apariencia coincidía con la descripción de Wilcoxson que ella había leído. Su marido y un amigo, ambos optómetras, estuvieron de acuerdo en que esa persona tenía el ojo derecho de vidrio, que era el rasgo más distintivo de Wilcoxson. Si la mujer hubiese hablado por teléfono a la oficina regional de la FBI, los agentes hubieran podido tender una red que con seguridad les habría permitido interrogar al sospechoso. Pero la señora se limitó a escribir una carta y, cuando los investigadores tuvieron conocimiento del hecho, ya se había borrado la pista.

La pandilla se esfumó por completo, y pasaron meses sin que se tuviese indicio alguno de su paradero. Sin embargo, a las 9:15 del 3 de noviembre de 1962 sonó el teléfono en una casa de Buffalo (Nueva York), donde Alicia, la atractiva esposa de Nussbaum, chica de 25 años de edad y madre de un bebé de 19 meses, vivía con sus padres, el señor Sylvester Majchrowicz y su mujer. Esta última contestó la llamada, y reconoció la voz de su yerno. Nussbaum habló brevemente con Alicia y le pidió que se encontrase con él en cierto punto del centro de la ciudad. Alicia partió al instante.

Ésta era la oportunidad que esperaba la señora Majchrowicz. En una carta que envió al READER'S DIGEST en noviembre último, explicó



Albert Nussbaum, antes y después de ser aprehendido por la FBI.

sus motivos para obrar como en seguida lo hizo: "En junio de este año compré un número de esa revista y me enteré de la recompensa ofrecida. De acuerdo con lo que el artículo pedía, decidí dar a la FBI toda la información que pudiese. Debía yo pensar en el futuro de mi hija y de mi nieta".

Lo que hizo la señora Majchrowicz fue llamar por teléfono a la oficina de la FBI en Buffalo, a cuyo agente especial, Harry Wynn, le dijo que sospechaba que Nussbaum se encontraba en la ciudad, y que su hija acababa de salir para encontrarse con él.

Cuando Alicia regresó a casa, varios agentes de la FBI la estaban esperando. Al principio ella negó haber visto a su marido, pero luego, convencida por su madre y por los agentes de que sería mejor para todos que él se entregara antes de que lo matasen o de que muriese alguna persona inocente, confesó que él le había telefoneado.

—Deseaba verme. Tomé el automóvil de mi padre y fui hasta cierto teléfono público. Albert me llamó allí y me dijo dónde debía encontrarme con él.

Fueron a Niagara Falls. El bandido había adelgazado, gastaba bigote y se había teñido de negro el cabello. También llevaba anteojos oscuros con armadura de carey, de modo que ya no se parecía al joven de pelo corto que figuraba en los carteles de la FBI. Pero, debido a la gran publicidad, tenía la impresión de que lo reconocerían en cualquier parte. Manifestó que estaba "cansado de andar a salto de mata".

Se detuvieron frente a un restaurante, mas como él temía que lo descubrieran, ella entró y trajo dos tazas de café. Él le dijo:

—No me cogerán vivo.

Lo decía por unas píldoras que

llevaba consigo y que, según aseguraba, contenían veneno.

Alicia confesó a la FBI que debía reunirse de nuevo con Nussbaum esa misma noche a la 1:15 de la madrugada en el hotel Statler Hilton, de Buffalo. Con el fin de salvarle la vida y de evitar que "anduviera a salto de mata", accedió Alicia a cooperar con la policía. Los agentes se apostaron en el lugar del encuentro. Mientras Alicia esperaba en la entrada del hotel, Nussbaum se acercó en un Chevrolet azul. Al verle, la afligida esposa se oprimió la cabeza con las manos, en angustioso ademán, pero Nussbaum lo interpretó como señal de peligro, y se alejó velozmente.

Tres automóviles de la FBI se lanzaron en su persecución. Durante 20 minutos Nussbaum corrió, por calles mojadas por la lluvia, a más de 160 kilómetros por hora, sin acatar las luces rojas de los semáforos, y echaba a contramano por vías de una sola dirección. Al doblar una esquina logró perder de vista a sus perseguidores el tiempo suficiente para estacionar el vehículo, apagar las luces y acurrucarse en la sombra mientras ellos pasaban a su lado. Pero antes de que pudiese reanudar la huída, otros agentes descubrieron su automóvil. Revólver en mano, éstos se aproximaron al Chevrolet azul.

No fue poca su sorpresa al ver que Nussbaum se rendía sin lucha, aunque llevaba en el automóvil una carabina calibre 22, y dos granadas de mano en los bolsillos de su chaqueta de faena. Mientras lo conducían a la oficina principal de la FBI, cayó en repentino sopor. Los agentes lo llevaron apresuradamente al hospital Columbus, donde una bomba estomacal hizo fracasar su intento de suicidio. Había tragado varias píldoras de Seconal, narcótico que resulta mortal si se ingiere en grandes dosis.

Mientras le tomaban fotografías para el archivo policiaco, este criminal, al parecer favorecido de la fortuna y que decía haber participado durante los últimos 18 meses en atracos que le valieron más de 160.000 dólares, sólo poseía dos dólares en efectivo y tres papeletas de empeño, una de las cuales demostraba que había obtenido tres dólares por su anillo matrimonial de oro.

El interrogado se mostró muy reservado y negó todos los delitos de que se le acusaba. No obstante, ayudó sin quererlo a poner a los investigadores sobre la pista que los condujo directamente a Wilcoxson. En efecto, al revisar en Pensilvania el número de matrícula y la patente de su automóvil, los agentes encontraron la dirección de la casa de Filadelfia donde Nussbaum, haciéndose pasar por escritor de novelas científicas, había vivido bajo el nombre de Carl J. Fischer. Los vecinos recordaron que una mujer joven, que empujaba un cochecito de niño, solía ir allí a buscar la correspondencia del bandido cuando éste se hallaba ausente. Nunca se habían visto los agentes tan cerca

de Wilcoxson en los últimos diez meses. La policía revisó entonces la zona entera, interrogó a los habitantes y descubrió el lugar donde una pareja con un niño pequeño había vivido hasta hacía poco tiempo. Los supuestos cónyuges se hacían llamar Charles y Bárbara Dix.

Por la investigación de la FBI se comprobó que los fugitivos habían registrado un automóvil bajo un nombre supuesto, y después de intensa búsqueda los agentes siguieron la pista del vehículo hasta Baltimore (Maryland), donde lo descubrieron estacionado en la calle Walterswood. Dio la casualidad que un empleado de la FBI que trabajaba en el caso viviese en esa misma calle, casi enfrente de la pareja misma, cuya vivienda, en una casa de dos familias, fue sometida a continua vigilancia durante las 24 horas del día.

Los vecinos habían visto poco a los nuevos ocupantes desde que se instalaron allí el 31 de octubre. La joven era pelirroja y el hombre canoso, de espeso bigote negro, y anteojos con armadura de carey. Todos supusieron que éste era el padre de la chica.

En la razonable seguridad de que se trataba de Wilcoxson y de Jacqueline, la FBI trazó sus planes para arrestarlos sin poner en peligro al niño ni a los vecinos. Lo probable era que Wilcoxson tuviera en su casa granadas de mano, bombas, gases lacrimógenos y ametralladoras, y no vacilaría en usarlas cuando se diera cuenta de que se le preparaba una celada. Por tanto, los agentes decidieron esperar que saliera a la calle.

Esta precaución resultó muy justificada. Los agentes hallaron en la casa y en el automóvil revólveres, una pistola ametralladora, una escopeta con los cañones cortados, granadas de mano y municiones. También se descubrió un manojo de llaves que permitían abrir y poner en marcha cualquier automóvil fabricado por la General Motors, cosa de gran utilidad para un fugitivo que necesitase huir rápidamente.

Wilcoxson se parecía muy poco a las fotografías que se habían hecho circular para facilitar su identificación. La armadura de carey de sus anteojos ocultaba su ojo postizo. Además de haberse teñido el pelo de gris, se había afeitado la parte delantera del cráneo para parecer calvo, luego se dejó crecer el cabello de la nuca. En realidad, fingía tener edad suficiente para ser el padre de su concubina. De no haber habido otros indicios, sus perseguidores difícilmente hubieran podido reconocerlo.

Wilcoxson estaba en mucho mejor situación económica que su cómplice Nussbaum. Poseía una gran maleta llena de billetes de diverso valor, que sumaban más de 21.000 dólares.

Que su "fama" le interesaba demostrábalo el hecho de que en el baúl de su automóvil se encontró un número del READER'S DIGEST, abierto en la página donde apare-

ía el artículo que de él trataba, titulado: *El criminal más perseguido desde Dillinger*. Poco después de su captura, les dijo a los detectives: "La FBI me merece el más profundo respeto. Ya sabía yo que ustedes acabarían por detenerme".

Por dar informes que permitieron apresar a Nussbaum, y luego a Wilcoxson, el Reader's Digest abonó a la señora Alice Majchrowicz la recompensa de 10.000 dólares prometida. La decisión de premiar a esta señora se basó en los informes proporcionados por las autoridades.

Del director de la FBI

Deseo expresar el profundo agradecimiento de la FBI por la excelente ayuda prestada por el Reader's Digest al publicar datos sobre dos de los fugitivos más peligrosos de los últimos años: Albert Frederick Nussbaum y Bobby Randell Wilcoxson.

El artículo referente a esos bandidos aparecido en su revista, nos trajo numerosos informes procedentes de lectores interesados, tanto en este país como en el extranjero. La FBI investigó inmediatamente cada uno de esos informes. La tremenda publicidad relacionada con esos fugitivos hizo que el público tratara de averiguar su paradero, con lo que se restringió su libertad de acción y se contribuyó grandemente a nuestras investigaciones.

Como ustedes saben, esta es la segunda vez que el Reader's Digest presta un señalado servicio público al contribuir a la captura de criminales sumamente peligrosos. Todos los funcionarios de la FBI nos sentimos verdaderamente agradecidos.

Saludo a ustedes muy atentamente,
J. Edgar Hoover



Asómate a la ventana

A los oficinistas de Montreal les cuesta trabajo adaptarse a los nuevos rascacielos de la ciudad. En un elevado edificio de oficinas las empleadas temían pasar junto a las ventanas por temor de tropezarse, romper los cristales y caer a la calle. Los funcionarios de la empresa llamaron a un ingeniero para que resolviera el problema. Éste se quitó el casco de seguridad que llevaba y marchó hasta el fondo de la oficina. Allí dio media vuelta y, corriendo, se lanzó con todo el impulso de sus 90 kilos contra una de las ventanas. Rebotó en el cristal con un golpe seco y, sin decir palabra, tomó de nuevo el casco y volvió al sótano para seguir trabajando.

— Canadian Press

Las cinco futuras maravillas del mundo

POR DON WHARTON

Condensado de "The Rotarian"

Entre las muchas maravillas de la ingeniería que están por terminarse en todo el mundo, estos grandiosos proyectos parecen destinados a beneficiar particularmente a la humanidad.

ES PROBABLE que los dos lustros de 1960 a 1970 comprendan el mayor esfuerzo constructivo de la historia. En todo el mundo, el hombre está llevando a cabo proyectos titánicos, y los sueños y planos de los ingenieros se convierten en maravillas de acero y hormigón que pronto afectarán la vida de millones de personas.

Si bien los expertos no pueden decir de algún proyecto en particular "Ésta es la obra de ingeniería civil más importante en la actualidad", se está de acuerdo en que las descritas a continuación merecen ser consideradas como "futuras maravillas".*

Australia: Proyecto de los montes Snowy. Éstos constituyen la meseta más alta de Australia. Situados a cerca de 500 kilómetros de Sydney, se desaguan por medio de tres ríos. Dos de ellos, el Murray y el Murrumbidgee, recogen el agua de la vertiente interior y la llevan 800 kilómetros hacia el oeste para convertir una región semidesértica en lozanas granjas y campos de pastoreo. Pero las cuencas de esos dos ríos nunca han acarreado agua suficiente para regar más de una ínfima parte de la tierra aprovechable.

El río Snowy, por su parte, recoge bastante más agua en la vertiente oriental, y la lleva hacia el sudeste a través de una estrecha franja costanera donde llueve en abundancia. Por medio de una de las obras más colosales que la ingeniería haya intentado nunca, se logrará que estas aguas, que hoy van a desperdiciarse en el mar de Tasmania, atra-

*Escogidas entre 107 obras que se llevan a cabo en 26 naciones, después de haber consultado a las sociedades nacionales de ingeniería de diversos países. Se han excluido las construcciones militares.

viesen la línea divisoria por largos túneles, à fin de agregar anualmente 2460 mil millones de litros al riego del desierto. Una vez desviadas del este al oeste, se las recogerá en una serie de pozos que deberán hacerlas caer a través de varias centrales eléctricas para generar un máximo de 2.500.000 kilovatios de corriente eléctrica.

El proyecto de los montes Snowy costará aproximadamente 400.000.-000 de libras esterlinas y requerirá la construcción de nueve diques principales y otros varios menores, así como diez centrales eléctricas, unos 160 kilómetros de túneles y más de 130 kilómetros de acueductos. La sola preparación de esa zona desierta para las cuadrillas de construcción requirió hacer previamente 500 kilómetros de carreteras y tender 650 kilómetros de vías férreas y 250 kilómetros de cables de energía eléctrica. También se estableció toda una red radiotelefónica para vincular los diversos campamentos, y se utilizaron paracaídas para abastecer con regularidad a los más remotos. El plan es tan inmenso que el gobierno australiano estableció normas especiales de inmigración para atraer técnicos y obreros capacitados. Trabajan allí hombres de 30 nacionalidades distintas.

Hacia la primavera pasada estaba terminada la mitad de las obras proyectadas... mucho antes de lo que se había planeado. Por ejemplo, el enorme dique Eucumbene se construyó en dos años en lugar de los cuatro previstos en el contrato. El dique forma el lago Eucumbene, que contiene nueve veces más agua que la bahía de Sydney. De ese lago, que constituye el corazón del proyecto, arranca un túnel de 23 kilómetros de longitud por casi siete metros de diámetro en su interior. Fue necesario ejecutar gran parte del trabajo a 550 metros bajo tierra. En el curso de este trabajo se superó la marca mundial de rapidez para la construcción de túneles de ese tipo; sin embargo, al reunirse los dos cuerpos de construcción, se comprobó que el error en la alineación era de unos milímetros solamente.

Una de las centrales eléctricas está ubicada a 365 metros bajo tierra, en una excavación en forma de L, de 175 metros de largo. Durante un año fué necesario excavar y construir simultáneamente, así que mientras salían 50.000 metros cúbicos de escombros por una parte, por la otra entraban 21.000 de hormigón.

El proyecto Snowy, que deberá estar terminado en 1975, contribuirá grandemente a trasformar esa región árida y sedienta.

Estados Unidos: Puente y túnel en la bahía de Chesapeake. A principios de 1964 se espera poner en servicio un camino que cruzará la boca de la bahía de Chesapeake y tendrá 28 kilómetros de largo. Se construye en un sitio que puede considerarse mar abierto y donde hay grandes olas, traidoras corrientes, mareas enormes y, a veces, huracanes.

Es la primera vez que el hombre se atreve a salvar un tramo tan largo de océano navegable. ¿En qué forma lo hará? Cavar un túnel desde uno a otro extremo resultaba poco práctico y demasiado caro. Tampoco era conveniente tender altos puentes sobre los canales seguidos por los barcos, pues la Armada temía que los restos de un puente que fuese bombardeado obstruyerán la navegación a Hampton Roads, donde existe la mayor concentración de instalaciones navales del mundo. Por tanto, la solución se halló en una nueva combinación de túneles que pasarían bajo los canales principales, puentes de elevación media sobre los de menor importancia, y viaductos de poca altura sobre el resto. El costo calculose en unos 140 millones de dólares.

En Norfolk, el paso da comienzo en un viaducto de 5,3 kilómetros que eleva el camino a unos ocho metros sobre el nivel habitual de la pleamar. Luego, al llegar a una isla, entra en un túnel de más de un kilómetro y medio de largo, abierto a 30 metros bajo el nivel alcanzado de ordinario por el reflujo. Sube después hasta otra isla donde se convierte de nuevo en un viaducto, éste de seis kilómetros de extensión, y tras de cruzar una tercera isla, vuelve a hundirse en otro túnel de kilómetro y medio para ascender a una cuarta. Después de recorrer 7,3 kilómetros de viaductos, cruza un puente de acero que lo eleva hasta 23 metros sobre la marea alta, salva otros tres kilómetros de viaductos y terraplenes, sube a un segundo puente con un vano de 12 metros, y desde allí desciende a un último y corto viaducto que lo lleva a la costa de una península conocida como Delmarva (por los estados de Delaware, Maryland y Virginia).

¿No fue una suerte que esas cuatro islas estuvieran en los lugares convenientes para dar salida a los túneles y conectarlos con los tramos de puente? Pero no lo estaban: fue el hombre quien las hizo todas. Cada una de ellas se construyó en lugares donde las aguas tienen una profundidad de 9 a 12 metros, se levanta otros 12 metros sobre la superficie, alcanza unas tres hectáreas de extensión en su parte superior, y está hecha de millón y medio de toneladas de arena y 300.000 toneladas de roca.

Muchos túneles se horadan, pero los dos destinados a esta obra se están contruyendo con secciones pre-



PUENTE Y TÚNEL EN LA BAHÍA CHESAPEAKE

fabricadas en tierra. Éstas consisten en 37 enormes tubos con dobles paredes de acero; cada uno de ellos es casi tan largo como un campo de fútbol y tan ancho como una calle. El casco de cada uno de estos tubos se fabrica en un astillero de Tejas, se le bota al agua como un barco y se le remolca por 2700 kilómetros hasta Norfolk (Virginia), donde se le habilita. Desde allí se le lleva hasta el lecho del túnel: una profunda zanja dragada en el fondo de la bahía. Una mezcladora de hormigón, montada sobre una barcaza, bombea este material entre las paredes interior y exterior de cada tubo hasta que éste comienza a hundirse lentamente. Una vez que todas las secciones estén en su lugar y unidas entre sí, cuadrillas de obreros provistos de sopletes irán cortando los tabiques a prueba de agua que cierran los extremos de cada tubo. Y cuando se rellenen los huecos que separan las secciones y se agregue un revestimiento, resultará un túnel de un kilómetro y medio de longitud, listo para recibir los toques finales de los baldosines en los muros y la iluminación fluorescente.

Holanda: El Plan Delta. En febrero de 1953, la costa holandesa soportó la peor tormenta ocurrida desde 1421. Este cataclismo abrió grandes brechas en los diques, inundó una hectárea de cada 22 de la superficie total del país, destruyó o dañó 47.300 casas, granjas y escuelas, fue causa de que se ahogaran cerca de 1800 personas. Ya en 1952 los holandeses habían comenzado a planear obras destinadas a evitar que la sal perjudicara mayores extensiones de tierra fértil, y a ganar terreno al mar mediante el cierre de algunos estuarios. Después del siniestro, el asunto se hizo mucho más urgente; era indispensable impedir que el desastre se repitiera. El resultado fue el Plan Delta, el proyecto más vasto, costoso y completo para contener el mar que se haya iniciado en parte alguna. Los trabajos, que comenzaron en 1955, continuarán por lo menos hasta 1978 inclusive, y su costo aproximado pasará de los 2700 millones de florines.

La obra tiene por objeto defender la costa sudoeste de Holanda, donde cinco brazos de mar (cuatro anchos y uno estrecho) se internan profundamente. Por ellos entran grandes olas y altas y formidables mareas. El Plan Delta deberá taponar con sólidos diques la boca,

Península Delmarva

LONGITUD TOTAL 28,3 KILÓMETROS

en forma de embudo, de cuatro de esos brazos y un río, y vendrá a reforzar aun más tres de estos diques con otros secundarios que se edificarán tierra adentro. Un brazo de mar y un canal quedarán abiertos a fin de que los buques puedan seguir tocando en Amberes y Rotterdam.

Uno de los diques, el del canal Veersche, ha sido ya terminado; otro está bastante avanzado, y un tercero acaba de comenzarse. Los trabajos del cuarto, que cerrará el Scheldt oriental, darán principio en 1965. Todos se están construyendo frente al mar abierto, en profundidades, y aguantando mareas y corrientes, mayores que cualquiera de las desafiadas hasta ahora.

El dique del Veersche tiene casi tres kilómetros de largo, y se construyó intencionalmente en el sitio exacto en que el brazo se une con el mar del Norte. Podía haberse construido más tierra adentro, pero los ingenieros holandeses deseaban adquirir la mayor experiencia posible a fin de aprestarse a trabajos más difíciles en otros brazos de mar. Por ejemplo, antes de que fuera construido el dique, la marea acarreaba 77.000 millones de litros de agua a través del Veersche, pero en el Scheldt oriental los ingenieros tendrán que hacer frente a una marea de 760.000 millones de litros. El dique deberá tener allí una longitud de ocho kilómetros.

El dique más sorprendente es el que se construye a través del Haringvliet. Las obras, que se calculó tardarían 13 años, están ya concluidas en más de la mitad. Los otros tres diques son defensas macizas destinadas a formar grandes lagos interiores, pero el de Haringvliet debe conducir al mar el agua de los ríos Maas y Rin, más una gran cantidad de hielo en el invierno. Por ello, ese dique de casi cinco kilómetros incluye poco más de uno de esclusas de hormigón y acero, con dos filas de 17 compuertas también de acero, cada una de éstas con un peso de 425 toneladas y una anchura de 56 metros. Las compuertas se abrirán y cerrarán por medio de dispositivos hidráulicos.

Además de proteger de las inundaciones, el Plan Delta, al acortar la línea de la costa 800 kilómetros, reducirá el trabajo de conservar el malecón. Y al impedir que el agua de mar penetre en los estuarios de los ríos, detendrá la creciente salinidad del suelo que actualmente perjudica la producción agrícola en el sudeste de Holanda, como también hará posible regular y distribuir mejor el agua dulce de los ríos, tan necesaria allí.

Francia: Aprovechamiento de las mareas en el Rance. El hombre ha venido soñando desde hace algunos decenios en aprovechar la energía de las mareas para convertirla en fuerza eléctrica, y ya los franceses están haciendo de ese sueño una realidad. En Saint-Malo, en las costas de Bretaña, las mareas provenientes del Atlántico se cuentan entre las más fuertes del mundo, pues alcanzan alturas hasta de

13,5 metros. Allí, sobre el río Rance, 900 obreros están construyendo actualmente una presa que contendrá una central de energía eléctrica movida por las mareas, la primera de su género en el mundo. La estructura, de 800 metros de longitud, tendrá un costo de 440 millones de francos y, una vez terminada en 1965, deberá generar más de 500 millones de kilovatios-hora al año.

El alma de esta importante obra la constituye un nuevo tipo de turbina hidráulica perfeccionada por la compañía Neyrpic, de Grenoble (Francia). Las turbinas anteriores sólo funcionaban con agua que corría en una misma dirección. Resultaba fácil dar entrada a la marea a través de las compuertas abiertas de una presa hasta llenar ésta, cerrar luego aquéllas y, cuando la marea volvía al mar, aprovechar la caída del agua para producir electricidad. Esta operación, sin embargo, reducida a uno sólo de los sentidos seguidos por la marea, limitaba gravemente el volumen de energía producido. ¿No podrían hacerse turbinas que aprovecharan las mareas tanto al salir como al entrar? Los ingenieros franceses de la Neyrpic estuvieron estudiando este problema durante varios años y al fin dieron con la solución: un conjunto gigantesco al que llaman "un juego de válvulas", consistente en una turbina y un alternador y que funciona en ambos sentidos. Mide 15 metros de largo, pesa 89 toneladas y tiene el aspecto de un pequeño submarino panzudo provisto de una hélice de cuatro aspas. En 1959 se instaló un flamante juego de válvulas de prueba en una esclusa en desuso en el puerto de Saint-Malo, donde comenzó a generar energía que se enviaba al sistema eléctrico de Francia: energía eléctrica generada, por primera vez en la historia, aprovechando las mareas.

La central del río Rance contará con 24 juegos de válvulas que aprovecharán el flujo y reflujo de las mareas para producir energía. Estos verdaderos triunfos de ingeniería son también utilizables a manera de bombas, lo que significa que, durante las horas en que haya poca demanda de energía (hacia la medianoche, por ejemplo), podrán emplearse para llevar cantidades adicionales de agua al depósito, elevar el nivel de éste y, en consecuencia, obtener mayor energía cuando la marea comience a refluir. Asimismo, funcionando como bombas podrán reducir el nivel del estanque y de este modo generar energía adicional cuando la marea empiece a entrar en él.

Estaciones parecidas a la del río Rance podrán levantarse algún día en otros sitios que cuentan con mareas extraordinariamente violentas: por ejemplo, en la bahía de Chausey, al este del mismo Saint-Malo; el estuario del río Severn, en Inglaterra, así como en ciertos lugares de las costas de la India y Argentina. Los rusos, que siguen atentamente los trabajos que se llevan a cabo en el río Rance, han pedido ya a la compañía Neyrpic un juego de vál-



TÚNEL DEL MONTE BLANCO
11,5 KILÓMETROS

vulas para una pequeña central que utilizará las mareas del mar de Barentz. Hace tres decenios los Estados Unidos ensayaron la creación de una estación de energía eléctrica de este género en la bahía de Passamaquoddy, en la frontera con el Canadá, pero no tuvieron éxito. El interés por tal obra ha renacido recientemente, ya que los ingeniosos juegos de válvulas empleados en el río Rance prestan a las centrales de energía movidas por las mareas una capacidad y una flexibilidad que hace unos cuantos años ni siquiera se sospechaba.

Francia e Italia: Túnel del monte Blanco. Durante casi cuatro años, cuadrillas de obreros franceses e italianos han venido trabajando en perforar el túnel para vehículos más largo del mundo: el del monte Blanco, que pasa bajo los Alpes. Hace mucho que los automovilistas pueden cruzar con facilidad esas montañas en el verano; pero cuando llega el invierno con sus nieves, el tráfico que se dirige a Italia desde Francia, Inglaterra, los Países Bajos y gran parte de Suiza, se encuentra ante un obstáculo formidable. Los automovilistas deben embarcar sus vehículos en plataformas para ser trasportados por los túneles ferroviarios alpinos, desviarse hacia el este hasta el paso de Brenner o, para esquivar los Alpes, dirigirse al sur hasta la Riviera francesa. Ya a mediados de 1964, los automóviles, camiones y autobuses podrán abreviar su camino al cruzar este nuevo túnel de casi 12 kilómetros de longitud, cuyo centro estará a unos 1800 metros bajo la superficie. Gracias a él se podrá seguir, en cualquier época del año, una ruta directa de París a Roma, se viajará con mayor rapidez en verano y en invierno se acortará la distancia en 225 kilómetros. Ginebra y Turín quedarán sólo a 275 kilómetros de distancia una de otra, mientras que ahora son 955 kilómetros los que las separan en la temporada invernal.

Francia e Italia, con ayuda del cantón y de la ciudad de Ginebra,

hacen frente al costo, que supera los 200 millones de francos. Las dos compañías que horadaron el túnel partiendo de los extremos, que se unieron el 14 de agosto pasado, deberán administrarlo como vía de portazgo. Los dos equipos tropezaron con dificultades que demorarán un año la inauguración. Una carga de dinamita abrió el paso a un torrente alimentado por un glaciar, que derramó 42.000 litros de agua helada por minuto. Los franceses sufrieron 29 accidentes graves y perdieron cinco vidas. Los italianos, retardados por roca difícil de remover, perdieron también cinco trabajadores en las obras de perforación. Y una noche, en la primavera pasada, arrasó el campamento de obreros un alud tremendo, que causó la muerte a otros tres de ellos.

El túnel del monte Blanco (que en realidad no pasa exactamente bajo esta montaña, sino algo más hacia el nordeste, bajo otros dos picos del macizo del mismo nombre) tendrá dos vías de tráfico y una angosta acera a cada lado. Cada 300 metros habrá un ensanche para reparaciones de urgencia, lo suficientemente amplio para acomodar grandes camiones con remolques. Se espera que crucen ese túnel 40.000 camiones y autobuses y unos 400.000 automóviles al año, y todos ellos salvarán en 15 minutos una distancia que hoy requiere a veces un día entero de viaje.



SIEMPRE me ha caído en gracia la oración de un viejo negro de Virginia: "Señor, apóyame en todos los lugares donde me recueste".

— M. S.

Sicología de grupo

EL CONCEJO municipal de Miami resolvió no hace mucho establecer una comisión de embellecimiento cívico. Al principio se pensó en 25 miembros, pero, al correrse la noticia, todo el mundo quiso formar parte. Se fueron aceptando solicitudes hasta que habían sido nombrados 131 ciudadanos. Luego se convocó a la primera sesión. Se presentaron solamente 19.

— AP

LA MAYOR parte de las sociedades se forman con el objeto de que los socios puedan escuchar a unos cuantos buenos oradores. Una vez establecidas, sin embargo, el propósito cambia por el de buscar quién pueda dirigir la palabra a los miembros. Apenas se logra esto, vuelve a variar el objetivo: ahora se trata de buscar suficientes socios que asistan a las reuniones para que el conferenciante tenga a quien hablar.

— *Changing Times, The Kiplinger Magazine*

Nueva arma contra la úlcera:

LA CONGELACIÓN

Por John Hubbell

Condensado de "Today's Health"
Publicado por la Asociación Médica Norteamericana

Nuevo tratamiento que promete aliviar definitivamente los trastornos de la úlcera péptica sin cirugía

Una mujer de 46 años de edad que venía padeciendo una úlcera duodenal desde hacía seis años, se internó en el Hospital de la Universidad de Minnesota para que la operaran, pues había tenido por segunda vez una hemorragia grave. Aunque en realidad no llegaron a operarla, cuando salió del hospital día y medio después de su ingreso, se sentía tan bien como antes de su enfermedad, muchos años atrás. Sus médicos le dijeron que podía suspender inmediatamente las medicinas y olvidarse de la dieta, y que no se abstuviera en lo sucesivo más que del alcohol y el café. Las radiografías obtenidas un mes más tarde —en febrero de 1962— revelaron que la úlcera se había cicatrizado por completo. No ha sufrido recaídas.

Esta mujer es sólo un caso de los centenares de ulcerosos crónicos que, hasta el momento de escribir estas líneas, han sacado partido de uno de los grandes adelantos médicos de nuestra época, dominada por las úlceras: el procedimiento llamado congelación gástrica.

Se calcula que millones en el mundo entero padecen úlceras pépticas, o destrucción de tejidos del aparato digestivo en forma de cráteres que pueden causar molestias intensísimas. Uno de los sitios en que suele localizarse la úlcera péptica es el duodeno, primera porción del intestino delgado a partir del estómago. Su causa: el exceso de ácido clorhídrico que segrega el

estómago para la digestión de alimentos, pero que algunas veces corroe la membrana mucosa que reviste la pared duodenal, produce allí una llaga y después continúa irritándola.

Muchas personas que padecen úlcera y sienten poco alivio con las dietas sin alimentos irritantes y los medicamentos antiácidos, tienen que someterse a una intervención radical: se les llega a extirpar hasta el 75 por ciento del estómago para eliminar las glándulas secretoras del ácido. La congelación gástrica, en cambio, es un tratamiento breve con el que se pretende remplazar este procedimiento quirúrgico. El nuevo método ha dado tan buenos resultados que unos 50 establecimientos médicos importantes han comenzado a emplearlo o se disponen a hacerlo.

La congelación gástrica consiste, simplemente, en helar el estómago. Hace poco vi cómo le aplicaban el tratamiento a un tejano petrolero de 54 años de edad, que había llegado al Hospital de la Universidad de Minnesota con la esperanza de evitarse la operación de una úlcera duodenal hemorrágica.

La noche anterior acostaron al paciente y le dieron alimentos no irritantes y ligeros. Es característico que, cuando duermen los enfermos de úlcera, sus estómagos segregan abundantes jugos que obran como agentes ulcerativos. Por eso aquella noche, mientras dormía por efecto de un sedante suave, le introdujeron por una ventana de la nariz, hasta el estómago, un delgado tubo llamado sonda nasogástrica, para extraer sus secreciones. Por la mañana las analizaron con objeto de determinar la concentración de ácidos y pepsina (fermento digestivo), que en el ulceroso es generalmente mucho mayor que lo normal.

Mientras analizaban los jugos gástricos, sometieron al paciente a una prueba de dos horas de duración para averiguar qué función ejercía su sistema nervioso en la génesis de la úlcera. Le aplicaron una inyección intravenosa de insulina para reducir el contenido de azúcar en la sangre, pues de ese contenido depende que el nervio vago (que trasmite las sensaciones de angustia desde el cerebro al estómago) estimule a las glándulas estomacales para que produzcan más o menos ácido.

El Dr. Eugene Bernstein, cirujano residente, explicó: "Más adelante, probablemente no serán necesarios estos reconocimientos, pero actualmente tratamos de obtener pruebas objetivas de que la congelación impide las secreciones gástricas".

Tras un descanso de dos horas, rociaron la garganta del enfermo con un anestésico local, y le pusieron una manta térmica para mantener en lo normal la temperatura de su organismo. Luego siguió el único momento desagradable del proceso: en el fondo de la boca del enfermo colocaron un globo de caucho delgado, de forma de estómago

y doblado aproximadamente al tamaño y figura de un dedo índice; estaba al extremo de un fino tubo dentro del cual había otro más. Le dijeron que se lo tragase. Con unos cuantos movimientos de deglución el globo pasó al estómago.

Después conectaron el tubito unido al globo con una pequeña máquina frigorífica que estaba en la cabecera de la cama y que empezó a inyectar por el tubo interior alcohol absoluto, enfriado a una temperatura de 17°C. bajo cero; al llegar al globo, lo inflaba y regresaba por la sonda externa. En unos segundos se cubrió como de escarcha el tubo conductor; a los cinco minutos el estómago del enfermo estaba congelado y endurecido como una piedra.

El paciente no sentía ninguna molestia; durante una hora justa circuló el alcohol enfriado. A continuación dejaron que trascurrieran 15 minutos sin trabajar la máquina, para que el globo se descongelara, y al cabo de ellos extrajeron el alcohol y retiraron el globo. Salió en seguida y con facilidad. El tratamiento había terminado.

Una o dos horas después, la mayoría de los pacientes comen vorazmente. Más o menos la tercera parte de las personas tratadas se quejaron de sentir como si hubiesen comido en exceso y de pérdida del apetito. En esos casos se recomienda la ingestión de alimentos ligeros y leche en abundancia hasta que desaparezca la sensación de estómago dilatado, lo que ocurre casi siempre en cosa de algunos días. Una complicación sin importancia, y que evidentemente no es grave, ha sido la aparición de melena, o hemorragia intestinal formada por sangre negra, en algunos pacientes que han sido sometidos al tratamiento. Esta complicación, asimismo, ha desaparecido en unos cuantos días. Después el enfermo, feliz, libre por fin de su molesta úlcera y sin tener ya que someterse a una operación que le costaría perder buena parte de su estómago, podrá comer de todo sin peligro.

Aproximadamente un 58 por ciento de los 175 enfermos que se han sometido al tratamiento de congelación hasta ahora en el Hospital de la Universidad de Minnesota no produjeron, a la noche siguiente, nada de ácido en el estómago. En otro 20 por ciento bajó su secreción a poco más del 50 por ciento. Y en el 85 por ciento de los casos desaparecieron los dolores sintomáticos de la úlcera.

Hasta ahora, sólo 15 enfermos han vuelto a tener síntomas de úlcera; se les congeló otra vez el estómago y desaparecieron nuevamente. En tres casos la congelación gástrica fue ineficaz, probablemente porque había oclusiones producidas por cicatrices de úlceras anteriores en el píloro (pequeña abertura que comunica el estómago con el duodeno). Los médicos de Minnesota consideran que no se debe someter al tratamiento de congelación a los pacientes que tienen esas oclusiones.

¿Qué milagros realiza la congelación gástrica en el estómago para poner fin a la tortura de la úlcera? En las preparaciones examinadas con el microscopio electrónico se ve que, por el tratamiento, las células que recubren las paredes gástricas no pueden producir ya el corrosivo ácido clorhídrico. Y parece que tiene los mismos efectos en las células que segregan la pepsina. La digestión no sufre detrimento, porque bastan para la descomposición química de los alimentos las enzimas producidas en el aparato digestivo después de pasado el estómago: en el páncreas, en los conductos biliares y en el intestino delgado. Como el alcohol y el café estimulan mucho la secreción de ácido y enzimas, se les prohiben ambos a los enfermos sometidos al tratamiento de congelación gástrica.

El Dr. Owen Wangensteen, profesor y presidente del colegio de cirujanos en la Escuela de Medicina de la Universidad de Minnesota, fue quien concibió el método de la congelación. Durante 30 años le obsesionó la idea de eliminar los agentes productores de úlceras. "La operación quirúrgica del estómago puede causar sufrimientos y trastornos al enfermo", dice, "impidiéndole que la vida le sea tan agradable como podría serlo. Yo no dejaba de pensar que acaso hubiera una forma menos radical y más eficaz de tratar las úlceras".

Una tarde del mes de abril de 1958, mientras Wangensteen estudiaba un artículo ajeno a la cirugía en la biblioteca de medicina de la universidad, se acordó repentinamente de la ley llamada Q10. La ley dice que la actividad química disminuye cuando baja la temperatura. Todos los químicos y biólogos la conocían, pero nadie pensó que podía aplicarse a la actividad orgánica que produce las úlceras.

Wangensteen dio a conocer sus pensamientos a un colega, el Dr. Harlan Root, en los laboratorios de clínica quirúrgica de la universidad, y pidió que le preparasen un animal para experimentar. Se hicieron centenares de experimentos con gatos, ranas, conejos y perros. Lenta, concienzudamente Wangensteen y sus colaboradores fueron precisando los resultados. Se demostró que el calor aumentaba la cantidad y actividad de los agentes ulcerativos, y que el enfriamiento las reducía.

"En aquellos momentos nadie creía que la sensible mucosa del estómago pudiera soportar la *congelación*", dice el Dr. Bernstein. "Nos preguntábamos, ¿cuánto frío tolerará y durante cuánto tiempo?"

Entonces sólo experimentaban con perros, cuyos estómagos son similares en tamaño y forma al del hombre, y segregan ácidos y enzimas parecidos. Poco a poco fueron bajando las temperaturas y acortando el tiempo de enfriamiento, hasta que los enfriaron de 1 a 3°C. durante cuatro horas. Cuanto más bajas eran las temperaturas, menos ácido segregaba el estómago. No se produjo ninguna lesión.

Los experimentos continuaron hasta que los investigadores estuvieron seguros de que también podría enfriarse sin peligro el estómago de un ser humano. Llegó un día en que estaban preparando, para operarlo, a un abogado con úlcera duodenal que sangraba. Se le preguntó si deseaba probar el enfriamiento en lugar de la operación y aceptó encantado. Durante 48 horas enfriaron su estómago a 10°C. Dejó de sangrar y se redujo mucho la secreción de ácido; por primera vez desde hacía años aquel hombre no sentía dolores.

Pero en este caso, y en otros posteriores, el alivio fue pasajero. Se descubrió que era posible enfriar el estómago varias veces con buenos resultados, pero más tarde reaparecía el grado anormal de concentración de ácido. Wangensteen empezó a considerar si era posible congelar el estómago; probablemente los efectos temporales del simple enfriamiento podrían ser definitivos con la congelación. Sabía que, cuando se congela un tejido vivo (la piel, un dedo de la mano o del pie, por ejemplo), el tejido muere. Pero quizá ocurriera esto porque la congelación excede del tiempo o de la temperatura que se puede tolerar. ¿Habrá límites de seguridad para congelar? "Descubrimos que sí los había", dice el Dr. Bernstein.

Congelaron hasta endurecer el estómago de los perros a diversas temperaturas y con intervalos medidos para encontrar los límites de seguridad: el estómago toleraba una hora a 25°C. bajo cero. Para estar completamente seguro, Wangensteen fijó el límite en -17°C.

El primer enfermo humano a quien se le congeló el estómago estuvo sometido a un tratamiento de -17°C. durante 15 minutos en el mes de octubre de 1961. La congelación hizo que, por algún tiempo, su estómago no segregara ácido, pero pronto volvió a hacerlo. Fue necesario congelarlo de nuevo; esta vez se ensayó un tratamiento de 30 minutos. El Dr. Bernstein explica: "Sabíamos que el tratamiento no era peligroso, pero, por supuesto obramos con extrema cautela". Hubo necesidad de volver a congelar el estómago del enfermo por tercera vez durante 45 minutos y por cuarta durante 60 minutos. Desde la última congelación (que se hizo en mayo de 1962), el paciente no ha tenido síntomas de úlcera. Y otros enfermos que se sometieron después a tratamientos de una hora a 17°C. bajo cero obtuvieron igualmente buenos resultados.

Sólo el tiempo podrá decir si la congelación gástrica es o no definitiva contra la úlcera duodenal, y si se pueden tratar eficazmente por medio de ella las úlceras del estómago mismo. Pero hay motivos para creer que llegará un momento en que pueda tratarse a los enfermos sin internarlos en el hospital en que pueda atenderse cualquier úlcera duodenal (cuando no exista oclusión u otras complicaciones) con una hora de visita en el consultorio del médico.

La fuente de nuestra fortaleza

POR A. WHITNEY GRISWOLD
Rector de la Universidad de Yale

Condensado de un discurso pronunciado en el Foro del "Herald Tribune" de Nueva York

DESDE AQUEL momento, ya perdido en la bruma del tiempo, en que el hombre, al contemplarse a sí mismo, vio la imagen de Dios, ha luchado contra las fuerzas de la Naturaleza y de lo sobrenatural y contra las tiranías de sus semejantes por realizar las promesas implícitas en tal imagen. Ha llevado plenamente la gregaria existencia que le han impuesto la mitad de sus instintos. Y, obedeciendo las exigencias de la otra mitad, se ha esforzado por expresarse como individuo en todos los elementos de la Tierra, de los cielos que la cobijan y de las aguas que hay bajo su superficie.

Durante largo tiempo los filósofos han reconocido este conflicto que alienta en el corazón humano, y nosotros, al igual que cada una de las generaciones que nos han precedido, hemos sido testigos de las manifestaciones políticas de aquel conflicto. Nuestro mundo está dividido por filosofías políticas que proclaman el destino mecanicista del hombre como especie biológica, y por otras que proclaman su sino creador como individuo. En estos momentos parece predominar la teoría mecanicista. La propagan a punta de espada las dictaduras que hoy gobiernan a cerca de la mitad de los pueblos del mundo y que pretenden extender su dominación sobre el resto. Probablemente jamás en la historia haya tenido el individuo que defender su derecho natural en situación de tan formidable desventaja.

"Una chispa se desprende del cielo. ¿Quién la recoge? ¿La multitud? Jamás. ¿El individuo? Siempre".

Esto presenta un sombrío panorama para quienes, por tradición y

temperamento, confían en que del individuo llegará la salvación de la raza. Pero hemos de congratularnos de que sólo se trate de una mera perspectiva y no de una realidad. Una y otra vez hemos visto que el individuo ha estado, aparentemente, a punto de abandonar la escena; mas ha sido apenas para reaparecer en ella, provisto de nuevas y más vigorosas réplicas.

La democracia es cosa bien nueva en el mundo. Nuestro conocimiento del hombre como miembro de una sociedad se remonta al período neolítico, hace 9000 años. En ese lapso el hombre ha presenciado y sufrido el despotismo en todas las formas imaginables.

La democracia, la filosofía de la esperanza, afín con los instintos del hombre como individuo y consagrada a cultivar esos instintos en bien de la sociedad, surgió por primera vez en Atenas alrededor del año 500 a. de J. C. Gozó de espasmódico renacimiento en las ciudades-estados de Italia por los siglos XI y XII y más tarde en los cantones suizos, pero no apareció en los tiempos modernos hasta la revolución de los puritanos ingleses a mediados del siglo XVII. Y hasta el siglo XIX no alcanzó la forma en que hoy la conocemos. Comparada con el despotismo, apenas tiene unos minutos de edad. Lo notable no es que todavía sea objeto de oposición por parte del despotismo, sino que haya sobrevivido a esa oposición tan vigorosamente.

Ha sobrevivido porque ha demostrado una y otra vez, y contra toda coacción, su capacidad de armonizar y hacer productivos, en todas las disciplinas del pensamiento y la acción, los instintos individuales y sociales innatos en el hombre. En estos aspectos ha probado su superioridad sobre todas las demás filosofías políticas. Todas tratan de trazar una línea divisoria entre las oportunidades y las responsabilidades del individuo y las de la sociedad, pero ninguna traza esa línea de tan sutil acuerdo con la realidad, como lo hace la democracia.

¿Y qué es esa realidad? Simplemente, que desde hace 9000 años la sociedad ha descansado en sus miembros, como individuos, para llevar a cabo esas creaciones del intelecto y del espíritu que la han conducido por la senda de la civilización. Una chispa se desprende del cielo. ¿Quién la recoge? ¿La multitud? Jamás. ¿El individuo? Siempre. Es él, y él solamente, como artista, inventor, explorador, erudito; como hombre de ciencia, guía espiritual o estadista, quien está más próximo a la fuente de la vida y trasmite la esencia de ella a sus semejantes. Quien le ate las manos, o le tape la boca, o le intimide en nombre de la uniformidad, cortará su propio contacto con esa fuente.

No se puede arrancar a una muchedumbre virtud y sabiduría del mismo modo que se extraen huevos a las gallinas bajo los efectos de la luz eléctrica. No existe una inteligencia general. Sólo hay una inteligencia individual que se comunica

a otras inteligencias individuales.

Tampoco existe lo que se pueda calificar de moral pública; sólo existe el compuesto de la moral privada. Ya Pericles, el estadista ateniense, percibía estas verdades cuando dijo de la democracia, en su fase más temprana, que aquélla confiaba "menos en un sistema y una norma que en el espíritu innato de nuestros ciudadanos". Igual hacía Tomás Jefferson cuando escribió: "Son los hábitos y el espíritu de un pueblo lo que preserva el vigor de una república". Esto mismo podría decirse de todas las formas de gobierno, pero de ninguna se dirá con tanta propiedad como de aquella en que la voz del pueblo es la voz de Dios. Este es otro modo de decir que la democracia es fundamentalmente una filosofía moral, hecho que le ha permitido, más que ningún otro de su naturaleza y de su historia, sobrevivir a todas sus encarnaciones previas.

Porque el mismo progreso científico que, en opinión de muchos, presagia la ruina de la democracia, depende de dos cosas para su perduración: en primer lugar, de los continuos descubrimientos del individuo en el ámbito de la ciencia pura, de los que resulta la prosecución del proceso educativo que produce esa clase de individuo; y, en segundo lugar, de una filosofía social que aplica la energía humana, recién rescatada de tediosas faenas por los progresos tecnológicos, a fines sociales compatibles con este propósito.

Este vasto acervo de energía, superior en términos humanos a nuestros más grandes avances en la conservación de los recursos naturales y, en términos militares y políticos, equivalente a la adquisición de un nuevo y poderoso aliado en la defensa de la democracia, lo tenemos a nuestro alcance en disposición de ser aprovechado. ¿Cómo hemos de utilizarlo? ¿Vamos a abandonarlo en manos de la industria del espectáculo? ¿Hemos de descartarlo por temor a las ideas de un puñado de doctrinarios rusos, que viven aislados hasta de su propio pueblo y cuya concepción del mundo no es tan cabal como la de Colón ni tan animosa como la de los reyes Fernando e Isabel?

Si eso hacemos, tendremos que rendir cuenta de ello, como han tenido que hacerlo todas las entidades políticas que han tratado con menosprecio a sus miembros individualmente. Porque "todo árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego".



UNA GENERACIÓN es el tiempo trascurrido entre la demolición de un monumento histórico y la fecha en que se comienza a recaudar fondos para erigir una reproducción auténtica. —B. V.

La alarma que sacudió a la India

El ataque de la China roja arrancó a Nehru y a su país de su plácido sueño, y los múltiples ecos repercuten aún en las naciones "no comprometidas" del mundo entero.

POR A. M. ROSENTHAL
Condensado del suplemento dominical del "Times" de Nueva York

UNA DE las más terribles pesadillas es la de ver en sueños el rostro de un amigo querido y darse cuenta, repentinamente, de que la faz al parecer tan conocida es sólo una máscara detrás de la que se esconden unas horribles facciones que reflejan el odio y la amenaza. Al despertar, creemos por un instante que todo ha sido un sueño y nos sentimos aliviados, pero inmediatamente surge la desgarradora verdad: en el fondo de nuestro ser, sin siquiera confesárnoslo a nosotros mismos, hemos temido siempre a esas facciones reveladas por el sueño; en todo momento hemos sabido que el amistoso rostro era en realidad el de nuestro enemigo mortal. El percatarnos de ello resulta aún más terrible que la pesadilla misma, porque sabemos que esta vez no podremos escapar a la realidad que habíamos rehuído anteriormente.

Cada hombre y cada país reacciona de manera distinta ante semejante revelación. Unos la acogen ansiosamente y se sienten llenos de nueva vitalidad y juventud, libres del fardo de la ilusión. Otros temen las nuevas realidades a que han de hacer frente y se preguntan si su reacción ante el sueño no fue equivocada. Otros más niegan por algún tiempo tanto el sueño como lo que ven en su vigilia.

Algo análogo está sucediendo en la India. La India se creó su propio mundo de ilusiones; se echó a dormir, se hundió en aquella angustiosa pesadilla, y al despertar descubrió que el sueño se había convertido en realidad y que los comunistas chinos habían invadido su territorio. Y hoy trata de adaptarse de cien maneras distintas a la nueva situación.

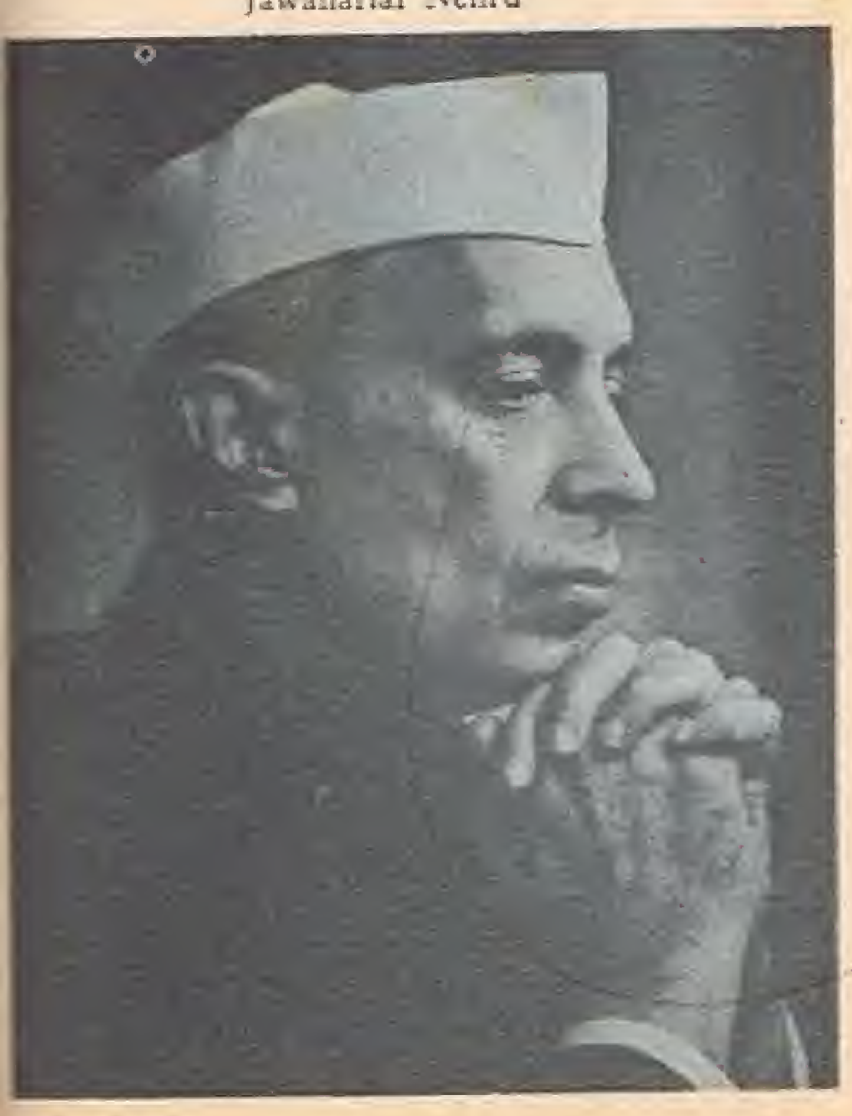
Durante muchos años, quizá durante muchos lustros por venir, el destino y las ideas de la India se verán afectados por el hecho de

que, en la mañana del 20 de octubre de 1962, las fuerzas comunistas chinas penetraron, con poderosos elementos y según su plan preconcebido, en la región norte de un país que había tomado por realidad la ilusión de que semejante cosa jamás podría suceder.

Reacción en cadena. Las repercusiones de tal ataque no se han sentido sólo en la India. Quisiéranlo o no, lo supieran o no, los comunistas provocaron un reajuste de poderes y vínculos, así como de sentimientos políticos, que ha alcanzado al mundo entero: a las naciones comprendidas en ambos bandos como también, y no menos profundamente, a las que han procurado mantenerse apartadas de ellos mediante una política que calificaban de no comprometida.

Tantas cosas han ocurrido desde el día 20 de octubre y se han operado tantos cambios de actitud, que parece que todo lo sucedido anteriormente en la India forma parte de otro mundo y de una época distinta. Pero lo fundamental es que los sucesos de octubre y los posteriores no son cosa aislada, sino que se derivan de actitudes y de políticas que tienen sus raíces en el pasado.

Jawaharlal Nehru



Hace 15 años, cuando la India inició su existencia como Estado independiente, Jawaharlal Nehru y sus conciudadanos concebían el mundo de esta manera: como aliados, la Unión Soviética y los Estados Unidos habían salido victoriosos de una guerra, pero solamente para dividir al mundo en dos bandos a fin de servir sus propias apetencias de poder. La dictadura representada por la Unión Soviética era mala, sin duda, pero ¿acaso no había naciones en el Occidente que representaban algo que los hindúes y otros pueblos asiáticos detestaban aún más profundamente: el colonialismo, el yugo extranjero, la dominación europea?

Hacia el norte se extendía la China colosal, pero este país parecía interesado esencialmente en lo mismo que la India: en dar al pueblo a saborear la existencia digna que tan ardientemente deseaba. Sin duda los métodos empleados por la China no eran los utilizados por la India, pero, ¿acaso no eran comunes a ambas sus propósitos de paz, sus deseos, sus aspiraciones de crear una confraternidad asiática?

La neutralidad. Para la India era evidente que debía abstenerse de adherirse a ninguno de los dos bandos; ¡y cuán difícil le resultaba comprender que sus amigos occidentales no vieran las cosas con los ojos de Nueva Delhi! En el decenio de 1950 a 1960 pareció confirmarse que la política de no afiliación (política que, según afirmaban los hindúes, no suponía neutralidad, sino independencia de actitud y actuación) era la quintaesencia de la sabiduría práctica. En la Unión Soviética, según decía todo el mundo, se estaban alcanzando grandes trasformaciones positivas. Al mismo tiempo, el espantoso peligro de que sobreviniese una devastación termonuclear aumentaba por momentos. En tales circunstancias, ¿qué cosa mejor podía hacer la India sino mantenerse al margen del conflicto y de cuando en cuando tratar de poner en juego su influencia sobre ambos bandos?

Además, la India necesitaba ayuda desesperadamente. Así pues, el buen sentido le decía, ¿por qué colocarse en posición tal que sólo pudiera recibirla de un lado?

Todo parecía estar perfectamente dispuesto. El hecho es que la India obtuvo beneficios políticos y materiales de la política neutralista, y que a medida que pasaba el tiempo, incluso en Washington y Moscú se llegó a creer que tal política era básicamente acertada, dadas las necesidades y capacidades de la India.

Pero casi imperceptiblemente las cosas comenzaron a complicarse. Con excesiva frecuencia, la India resultaba, aunque neutral, inclinada hacia el bando soviético. No faltaban razones para ello: los persistentes compromisos del Occidente con el moribundo colonialismo, el profundo rencor de Krishna Menon contra los países occidentales, la idea de los hindúes de que, como la India se hallaba en realidad más ligada al Occidente, no tenía por qué respetar excesivamente sus sentimientos (para eso son los amigos, ¿no?).

Pero lo que echó a rodar fundamental e irremediablemente la política de neutralidad, fue que los dirigentes de la India cerraran los ojos al dinamismo de la diplomacia comunista y al verdadero carácter de la alianza roja.

En las postrimerías del decenio de 1950 a 1960, la India comenzó a darse cuenta con alarma de que la amistad de la China comunista no era tan sólida como parecía. Pero como Nehru y Menon no supieron o no quisieron recordar la historia del comunismo, la India permaneció entregada al sueño, en la confianza de que Peiping jamás habría de llevar las cosas al último extremo. De vez en cuando la India despertaba nerviosamente al estruendo de las amenazas procedentes del norte, pero inmediatamente volvía a arrebujarse en la amorosa manta tejida por su creencia de que, si los chinos se ponían demasiado molestos, los rusos se encargarían de hacerles entrar en razón.

En términos generales, tal era la

situación el día 19 de octubre de 1962.

Tratamiento por choque. El ataque de los chinos comunistas tuvo efectos decisivos para la vida de muchas personas. Pero aparte de los *jawans* (o soldados hindúes) que murieron en los helados pasos de la frontera setentrional, ninguna otra existencia humana resultó tan afectada como la de Jawaharlal Nehru, a quien la India entera ha llamado, sin embarazo alguno, la joya de la nación.

Posiblemente el ataque contra la frontera setentrional ha sido el más severo choque político que ha sufrido Nehru en toda su vida. Según propia confesión, tal acontecimiento le arrancó de un mundo de ensueños. Pero es de gran importancia comprender que para él se trató simplemente de un choque y no de un terremoto que derrumbase el edificio entero de su filosofía y de su política y destruyera su propio pasado. Nehru sigue creyendo que la política neutralista ha sido beneficiosa para la India y que seguirá siéndolo en el porvenir. Sin embargo, esta creencia tiene mucho menor importancia que el hecho de que el propio Nehru y muchos de los que le rodean ya se han dado cuenta de que el neutralismo no puede proteger por sí solo la libertad de su país.

"El error no ha estado en la política de neutralidad", dice uno de los ministros hindúes, "sino en que Krishna la aplicó equivocadamente, a causa de la enemistad que profesa al Occidente. Nehru escuchaba demasiado su opinión. Los chinos y los rusos nos traicionaron, y en cambio no prestamos la atención debida a nuestros verdaderos amigos".

Destrucción de la complacencia. En términos diplomáticos, la India continúa figurando entre los países no comprometidos, pero, desde el punto de vista afectivo, el pueblo hindú considera como aliados a los países que ayudan a su nación, y a los que no lo hacen así, como enemigos o, al menos, trásfugas. Nehru se ve en la imposibilidad de negar su pasado y su concepción del mundo. El problema, dice casi desesperadamente, no radica en el comunismo, que puede ser bueno o malo. La política de neutralidad no ha sufrido cambio alguno, afirma. Pero la verdad es que ha cambiado, y Nehru sigue ahora una política en la que su país no confía ya en realidad, aunque le permite continuarla como el hijo permite a su anciano padre que ojee algún viejo álbum de recuerdos.

Sería muy consolador pensar que el ejemplo de la India hubiera galvanizado a las demás naciones neutrales y les hubiera hecho comprender la realidad de la ambiciosa política comunista . . . consolador, sí, pero ilusorio. La reacción de Tito ante el peligro que corría Nehru consistió en guardar silencio durante semanas enteras; la de Sukarno en permitir que el partido comunista de Indonesia defendiese la causa de Peiping; Nasser, por su parte, se precipitó a buscar una fórmula

de negociación; Nkrumah procedió a atacar descaradamente al Reino Unido por atreverse a acudir en ayuda de un miembro de la Mancomunidad en un momento de peligro.

Pero los comunistas chinos han destruido la complacencia en que estaba sumido el mundo no comprometido. La confianza que abrigaba en sí propio, desde el punto de vista de Nueva Delhi, ha desaparecido ya, ahogada en un temor que se extiende desde Indonesia a Egipto y desde Gana a Yugoslavia. Por lo que ello pueda valerles, los dirigentes de otras naciones neutrales deben estar atentos a la reacción de sus pueblos ante este ataque comunista.

No hay tiempo que perder. Lo primero que sucedió en la India es que el dirigente se convirtió en dirigido. Nehru confesó que sus ideas eran ilusorias, y la India, inmediatamente y de manera tácita, le concedió el perdón, ya que la India actual es hasta tal punto obra de Nehru, que la idea de repudiar a su creador le resulta inconcebible . . . como el parricidio.

Por primera vez en la historia de los entrelazados destinos de Nehru y de la India, ésta abre marcha y aquél la sigue. La nación le exige que se apresure: que se dé prisa a movilizar la capacidad bélica del país, a orientar el avivado sentimiento nacional, a premiar a los amigos y repudiar a los traidores.

Nehru, reaccionando con toda la presteza que sus obligaciones y su naturaleza le han permitido, ha solicitado la ayuda occidental, prometido no rendirse a Peiping y declarado un estado de alarma. Procede al paso que él mismo se fija. Y como guía de una nación obligada a tomar un camino que no se sabe exactamente adónde conduce, pero cuyas piedras miliares bien sabe él que estarán marcadas con el signo de la muerte, Nehru lo deberá seguir tristemente.

Empero, Nueva Delhi y la nación entera parecen disfrutar el estado de alarma. La capital vibra de emoción. La política y los asuntos internacionales no son ya privilegio de una selecta minoría, sino asunto que a todos concierne.

La India, por el momento al menos, experimenta profunda satisfacción al olvidar rencillas interiores y obrar de común acuerdo. Los jóvenes se agolpan en las oficinas de reclutamiento, las mujeres organizan reuniones para hacer labores de punto destinadas al ejército, y barrenderos municipales y sastres celebran desfiles y manifestaciones. El soldado hindú se ha convertido en el nuevo héroe popular, en cuyo honor las mujeres se despojan de sus ajorcas de oro, los niños ciegos envían al gobierno los céntimos que guardaban para golosinas, y los maharajás rebuscan desordenadamente en sus cajas de caudales alguna joya olvidada.

La India, como todos los países, reacciona ante una crisis con una mezcla de valor, regocijo y mezquindad. Ya no hay chinos sino

"chinks", y el gobierno ha privado de sus derechos de ciudadanía a personas de origen chino naturalizadas en la India.

Se llegue o no a un rápido arreglo de la cuestión, en lo futuro se hará del ejército de la India una institución más fuerte, y el país tendrá mayor tacto con sus amigos. Haya o no arreglo, los planes de desarrollo económico de la India habrán de modificarse a fin de dar mayor importancia a las industrias para la defensa y a la producción militar.

Igualmente importante es el hecho de que en la actualidad hay gente dispuesta a examinar críticamente las decisiones adoptadas por Nehru en el pasado, lo que puede dar lugar al examen crítico de sus decisiones futuras. Están ya desapareciendo siquiera algunas de las facetas de los conformistas políticos que durante tanto tiempo han producido gran irritación a los extranjeros.

También existe la remota esperanza de que los comunistas chinos hayan librado a la India y el Paquistán del estado de guerra política que durante 15 años ha venido minando los recursos y las energías de ambos países.

Los sucesos, que se atropellan en el decurso histórico de la India, trasforman rápidamente los pensamientos y los actos de sus ciudadanos. Pudiera ser que su ritmo se aminore y hasta que se interrumpa durante algún tiempo. Sin embargo, al parecer resulta imposible rehacer lo hecho, olvidar las lecciones del ataque chino y que la India vuelva a ser como era antes del 20 de octubre de 1962. No hay ejército ni político tan poderoso como para borrar un suceso de importancia histórica, ni sus efectos, de la memoria de las naciones y de los hombres.



Caricaturas

La esposa al marido, que está viendo la televisión: "¿Cómo sabes que no están pasando el mismo partido de fútbol todos los años?" —D. M.

El pagador al empleado: "Su esposa ha solicitado que le enviemos su sueldo directamente a ella, para así eliminar al intermediario". —L. H.

Un adolescente, contestando a una pregunta del papá: "Sí, es una especie de novela policiaca: geometría analítica" —Lansky

La mamá, a la niña que sale para el colegio: "Ojalá la condiscípula con quien te toque compartir la habitación sea simpática, buena . . . y demasiado flaca o demasiado gorda para que tu ropa le sirva". —G. C.

¿Quieres la peluca?

Un dicho puede ser la distancia más corta entre dos puntos . . . de vista

Por J. P. McEvoy

Condensado de "The Rotarian"

Años atrás, se rodaba en Hollywood una de las películas de capa y espada que tanto gustaban y gustan todavía al público. El héroe tenía que dar un salto a lo Douglas Fairbanks desde la muralla del castillo, asirse a una cuerda, salvar así el foso e ir a caer en una escalinata de piedra. Como se trataba de una proeza demasiado arriesgada para el protagonista de la película, se llamó, para que hiciera de "doble", al mejor acróbata especializado en esas tareas. El hombre llegó, midió las distancias, calculó las probabilidades de salir sano y salvo y, volviéndose al director, le dijo:

—No cuente conmigo.

—¿Tiene miedo, eh? —observó con sarcasmo el director.

—No; simplemente un poco de seso —repuso el acróbata.

Y explicó que, para intentar el lance, debía balancearse en el aire a ocho metros de altura y, cuando soltara la cuerda, sin duda se rompería la cabeza contra la escalinata.

El director, que era un cineasta de los de la época heroica del cine mudo, capaces de cualquier cosa para lograr una escena sensacional, declaró:

—Está bien. Ya que es usted tan temeroso, denme la peluca, que lo haré yo mismo.

Se puso el traje de espadachín y gritó al operador de la cámara:

—¡Ruede esta escena!

Saltó del muro, se columpió sobre el foso y se dejó caer. Cuando dio en el suelo, se fracturó la columna vertebral y las piernas y tuvo que pasarse medio año en el hospital.

Mi esposa y yo conocemos tan bien esta anécdota que, cada vez que le doy consejos sobre la forma de llevar la casa o criar los niños, en vez de decirme que me meta en mis asuntos, se limita a preguntarme:

—¿Quieres la peluca?

Eso basta para que me calle la boca. Bien es cierto que, cuando mi

mujer empieza a opinar sobre cómo debo conducir el automóvil por calles y carreteras, contestar por teléfono o hacer alguna otra cosa que me incumbe, sonrío y le pregunto:

—¿Quieres la peluca?

Por increíble que parezca, en seguida vuelve a su quicio.

Hay dos clases de personas en el mundo: la exasperante de las que se levantan muy temprano y están rendidas de cansancio al llegar la noche, y la de aquéllas que despiertan después de mediodía, pero que luego no pueden pensar en dormir antes de amanecer. Lo curioso es que unas y otras parecen sentir recíproca atracción, y suelen casarse los hombres madrugadores con mujeres dormilonas y viceversa. El resultado es que, a las once, el que se levantó temprano no puede más de sueño, mientras su cónyuge está fresco como una lechuga y quiere divertirse toda la noche.

Es frecuente encontrarse con esos matrimonios en reuniones nocturnas de amigos, donde se les considera parejas ideales. Una de ellas es la de Thurman Arnold y su mujer, que suelen decir:

—El secreto de nuestra felicidad conyugal está en que, durante los 25 años que llevamos de casados, nunca nos hemos pegado... ¡con intención de matarnos!

La cuestión es: ¿cómo puede la persona que siempre está cansada hacer comprender a la que siempre está dispuesta a divertirse que al día siguiente debe trabajar mucho y es, por tanto, hora de regresar a casa?

El editor Richard Simon tenía una fórmula clave y terminante para lograrlo:

—¿Soltaron el globo?

Era la pregunta de un viejo granjero que llevó a su nieto a la feria del pueblo y, como no veía ya bien, decía a cada momento al chico:

—¿Soltaron el globo?

Una y otra vez el nieto le contestaba que no, hasta que, agotado de fatiga y aburrimiento, el viejo gimió desesperado:

—¿Soltaron el globo?

Por fin, el muchacho respondió:

—Sí.

El anciano se enderezó exhalando un suspiro de alivio y exclamó:

—¡Entonces, volvamos a casa!

Otra frase que nos ha ahorrado muchos gastos y quebraderos de cabeza es:

—¡Paguemos los dos dólares!

La decían en una obra que representaron durante muchos años los hermanos Howard. Un hombrecito viajaba en el ferrocarril subterráneo con su abogado y, como escupiera en el piso, fue inmediatamente arrestado y conducido ante el juez de faltas, quien le notificó:

—Tiene usted que pagar dos dólares de multa.

—¡Es un atropello! ¡Mi cliente no pagará esa multa! —gritó el leguleyo.

—La pagará o irá a la cárcel —repitió el magistrado.

—¡Paguemos los dos dólares! —suplicó el hombrecito al abogado.

—¡No, es una cuestión de principios! —dijo el otro.

El pobre hombre fue a parar a la cárcel y, al día siguiente, le visitó su defensor para decirle:

—He pedido que el asunto vaya ante el jurado. Dentro de tres meses se verá el juicio y allí les demostraremos quién tiene razón. Necesito 500 dólares de anticipo para las costas procesales.

El hombrecito se agarró a los barrotes de la celda e imploró:

—¡Paguemos los dos dólares!

Sin embargo, como el abogado era un hombre de mucho carácter, el caso fue ante el jurado, que condenó al acusado. Volvían ambos en el subterráneo a sus casas y el picapleitos comentó:

—Verdad es que no ganamos, pero hemos peleado bien y les hicimos pasar un mal rato.

—Sí, pero, ¿qué pasó? —repuso el hombrecito—. Al final tuve que pagar los dos dólares y, para eso, me tuvieron varios meses en la cárcel, perdí mi negocio, mi mujer me dejó y usted se quedó con mi dinero. Ahora no soy más que un indigente. ¡Bonito abogado es usted! ¡Bah!

Y escupió en señal de rabia y desprecio. En ese mismo instante sintió una pesada mano sobre su hombro y oyó la voz adusta de la ley:

—¡Venga conmigo! ¡Esto le va a costar dos dólares!

—¡No los pague! ¡Esta vez lucharemos hasta el fin! —exclamó majestuosamente el abogado.

Entonces el pobre hombre fue llevado de nuevo ante el juez, mientras sollozaba lastimero:

—*¡Paguemos los dos dólares!*

Muchos matrimonios han aprendido que un dicho puede ser la distancia más corta entre dos puntos . . . de vista. A menudo nos vemos esquilmados por comerciantes y artesanos voraces, por políticos y burócratas abusones y, en vez de pretender "pagarles en su misma moneda", hemos concluido que resulta más barato (y mejor para los nervios) "pagar los dos dólares", darlos por perdidos y olvidar el asunto. Es más probable adquirir una úlcera que ganar uno de esos pleitos. Valen más cuarenta horas de tranquilidad que "cantar las cuarenta" a los demás. Por eso nuestro lema es: "Paguemos los dos dólares".

La frasecita "¿Quieres la peluca?" me para en seco cuando me pongo a sermonear que "manejar bien la casa es lo mismo que manejar bien un negocio". Basta igualmente para reducir a mi esposa al orden sin el riesgo, siempre existente, de hacerlo con tanta energía que se lance después contra mí de rebote . . .

¿O tal vez tienen ustedes alguna fórmula mejor?

Es inevitable que surja cierto roce entre las distintas generaciones porque los jóvenes y los viejos tienen todas las soluciones y a los del medio les caen todos los problemas. — *Changing Times*

ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO

POR CARLOS F. MAC HALE

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

SEGÚN CICERÓN, que algo debe de haber sabido sobre el tema, hemos de tener tanto cuidado con las palabras como con las acciones; en otros términos, que tanto debemos evitar el servirnos mal de ellas como el obrar mal. Por eso conviene conocer la acepción o acepciones de los vocablos. Para cada una de las voces de abajo se da un solo significado correcto, que el lector deberá escoger. Después puede comprobar su elección en página *100* y ver el ejemplo o cita que se da.

1) **altisonante** — A: gravoso. B: pomposo. C: operoso. D: clamoroso.

2) **camándula** — A: hipocresía. B: cama blanda. C: mojigatería. D: blandura.

3) **cresa** — A: un ave. B: un óxido. C: una larva. D: una fruta.

4) **depresivo** — A: que degrada. B: que deprime. C: que depreca. D: que deprava.

5) **ergo** — A: por acaso. B: por ruego. C: por orden. D: por tanto.

6) **espeluznante** — A: infamante. B: fulminante. C: horripilante. D: injuriante.

7) **galaico** — A: galés. B: gálico. C: galicano. D: gallego.

8) **herbolario** — A: botánico. B: plantas secas. C: que vende hierbas. D: que cura con hierbas.

9) **incógnito** — A: desconfiado. B: no congruente. C: desconocido. D: no contiguo.

10) **insomne** — A: insolvente. B: desvelado. C: insalubre. D: sonámbulo.

11) **laúd** — A: alabanza. B: láudano. C: cierto instrumento. D: un canto.

12) **malabarismo** — A: lengua de los malabares. B: juego de prendas. C: enflaquecimiento. D: ejercicio de destreza.

13) **nafta** — A: un gas. B: un líquido. C: una piedra blanda. D: una piedra preciosa.

14) **oblato** — A: oprobio. B: cierto militar. C: cierto religioso. D: cierto artista.

15) **pregonar** — A: anunciar. B: cerner. C: aforar. D: impregnar.

16) **rizar** — A: formar olas. B: hacer burbujas. C: lloviznar. D: reír a carcajadas.

17) **roano** — A: batracio. B: campesino. C: no válido. D: color mezclado.

18) **sibarita** — A: que nunca dice sí. B: de Siberia. C: dado a los placeres. D: sibilino.

19) **vigilia** — A: atalaya. B: privación del sueño. C: ensueño. D: vigencia.

20) **zuavo** — A: soldado argelino. B: soldado egipcio. C: soldado suizo. D: soldado turco.

Casi alrededor del mundo, en 169 días

Uno de los sobrevivientes de la carrera de automóviles más larga y arriesgada de la historia describe su casi increíble aventura

POR GEORGE SCHUSTER

EN 1908, la idea de llevar a cabo una carrera de automóviles desde Nueva York hasta París resultaba tan fantástica como los vuelos espaciales de la actualidad. Las carreteras pavimentadas eran poco menos que desconocidas, no existían mapas de caminos, los neumáticos eran frágiles y endebles los automóviles. Sin embargo, seis vehículos y una veintena de hombres tomaron parte en esa competición. Yo fui uno de esos hombres, y todavía recuerdo casi todos los detalles de esa loca aventura.

Tenía entonces 35 años y ganaba 25 dólares semanales probando los automóviles Thomas Flyer, fabricados por E. R. Thomas Motor Car Co., de Buffalo, en el estado de Nueva York. Patrocinaban la prueba el diario parisiense *Le Matin* —que el año anterior había patrocinado la carrera de Pekín (hoy Peiping) a París*— y el *Times* de Nueva York. Los premios consistían

*Véase *La imposible carrera de Pekín a París*, en SELECCIONES de abril de 1958.

en varios trofeos ofrecidos por clubs de automovilismo y otras agrupaciones, modestas sumas de dinero, y la posibilidad de demostrar lo que era capaz de hacer un automóvil. Los participantes debían ir en su vehículo de Nueva York a San Francisco; desde allí, los automóviles serían trasportados por barco hasta Alaska. Allí descenderían por sus propios medios a lo largo del río Yukon, que debía estar helado, cruzarían el estrecho de Bering y luego atravesarían Siberia y Europa hasta llegar a París. A fin de tener la seguridad de que el Yukon estuviera bien helado, la carrera debía comenzar en invierno.

Montague Roberts, de 25 años, conductor de la agencia de Thomas en Nueva York, fue quien propuso que tomáramos parte en la competición. Él conduciría y yo me encargaría de mantener el automóvil en buenas condiciones. Esto no iba a ser fácil. Nuestro Thomas Flyer, que costaba 4000 dólares, era un automóvil de cuatro cilindros y 60 caballos, y en pruebas de carretera recorría 1600 metros por minuto. Pero sus 60 caballos consumían un litro de gasolina cada cuatro kilómetros, y todavía utilizaba un fastidioso sistema de trasmisión por cadena, cuando ya muchos rivales habían adoptado la de cardán. Además, hasta entonces ningún automóvil había cruzado los Estados Unidos en invierno.

Edwin Ross Thomas, presidente de nuestra compañía, se oponía a que compitiéramos, pero el 11 de febrero, un día antes de la iniciación de la carrera, nuestro gerente de ventas me telefoneó:

—Preséntese en Nueva York ma-



ñana temprano. Participará usted en la carrera, y le aumentaremos el salario a 50 dólares por semana.

Era día de fiesta, y una multitud de 250.000 personas se había congregado en Times Square para vernos partir. El único automóvil norteamericano era el nuestro. Competían con él un Zust, italiano; un Protos, alemán, y tres franceses: un Motobloc, un De Dion y un Sizaire-Naudin, éste una máquina de un cilindro, conducida por un veterano de la carrera Pekín-París. Nuestro Thomas Flyer gris de dos plazas era un modelo 1907, sin parabrisas ni capota, pero provisto de una armazón metálica sobre la cual se podía fijar un toldo de lona. Todos los vehículos llevaban un cargamento de gasolina, palas, cadenas y cuerdas.

A las 11:15 de la mañana el presidente del Club de Automovilismo de los Estados Unidos disparó una pistola dorada en señal de partida; echamos a rodar Broadway arriba y tomamos después hacia el norte por el viejo camino de posta a Albany.

Debíamos llegar a Albany ese mismo día, pero uno tras otro los automóviles se fueron quedando atascados en la nieve derretida. (Uno de los conductores franceses decía: "Ganaré yo, porque soy muy buen apaleador".)

Al vehículo más pequeño, el Sizaire-Naudin de un cilindro, se le rompió el eje posterior después de dos horas de viaje y, como su conductor no podía conseguir repuestos, abandonó la carrera. Pronto nuestro propio motor sólo funcionaba con tres de sus cuatro cilindros, pero conseguimos llegar los primeros a Hudson esa misma noche, tras de un recorrido de 185 kilómetros desde Nueva York. En aquella ciudad esmerilé las válvulas del cilindro defectuoso.

Cuando al día siguiente cruzamos Schenectady, la sirena de los bomberos sonó en honor nuestro. Allí, empero, aglomeraciones de nieve, altas como cercas, obstruían la carretera, de modo que nos desviamos para tomar el ventoso camino de sirga del canal Erie, donde nos turnábamos con el De Dion y el Zust para abrirnos paso. Después de salvar cada obstáculo, yo tenía que meterme bajo el automóvil con un gato para enderezar las varillas que mantenían ajustada nuestra cadena de trasmisión. Llegamos a Fonda a las 10 de la noche, después de haber recorrido 95 kilómetros en el día. Vacié el radiador para evitar que se congelara el agua . . . tarea que debía hacer todas las noches.

La niebla nos detuvo un rato en el camino de sirga que va a Utica pero poco después pasábamos chapaleando por Siracusa y Auburn . . . hasta que fue necesario que nos desatascaran con ayuda de un tiro de cuatro caballos.

Un brusco descenso de la temperatura heló el día siguiente los caminos fangosos, y así llegamos rápidamente a Rochester para seguir hasta Buffalo. En la fábrica Thomas, situada en esa ciudad, los mecánicos trabajaron toda la noche

para cambiar el cilindro defectuoso de nuestro vehículo y sustituir el eje delantero inclinado, que rasaba la nieve, por uno recto. Pedí al señor Thomas un ayudante más, y él nos proporcionó a George Miller, uno de los probadores.

Ya la carrera cobraba mayor seriedad. El Thomas, el De Dion y el Zust debían permanecer en Buffalo un día, pues el Club de Automovilismo nos iba a ofrecer una comida, pero el Zust siguió viaje hacia el oeste. Así pues, la comida se suspendió, y todos nos lanzamos en pos de los italianos.

Debido a una ventisca, tardamos ocho días en llegar a Chicago. Roberts, nuestro conductor, perdió casi 10 kilos de peso. La nieve cedía el lugar al fango y, chapaleando, continuamos hacia el oeste para atravesar Illinois, Iowa y Nebraska. En muchas ciudades cerraron las escuelas para que los niños pudieran salir a vernos. Un periódico dijo de nosotros que éramos "hombres de aspecto fèroz y ojos salvajes" y que viajábamos "sin comer y sin dormir". El 8 de marzo, cuando llegamos a Cheyenne (Wyoming), nos recibió una escolta de vaqueros y vaqueras, y una banda.

Allí Roberts, que tenía un compromiso para participar en las carreras de la costa oriental, cedió el volante a Linn Mathewson, representante de la compañía en Denver. A mí me ordenaron que me armase de un revólver.

—De aquí en adelante la región no es muy segura —nos dijeron.

Haciendo frente a vientos fríos y penetrantes, seguimos por tortuosos caminos de montaña, cubiertos por nieves tan densas que a menudo, una vez cruzada la línea divisoria continental, nuestras ruedas, aunque provistas de cadenas, giraban violenta e inútilmente. Mathewson acabó por pedir permiso al ferrocarril Union Pacific para marchar por los rieles, y la empresa se lo concedió. Bajo la denominación de "tren especial" proseguimos viaje hacia el oeste. Íbamos dando tumbos, y como nuestras ruedas del lado derecho rodaban sobre el extremo exterior de las traviesas, sufrieron incontables reventones.

En Ogden (Utah), le quitamos la carrocería al chasis y cambiamos por tercera vez el averiado cárter del eje secundario de trasmisión. Allí también, Harold Brinker, un joven conductor de 21 años, natural de San Francisco, se hizo cargo del volante en lugar de Mathewson. El ferrocarril Southern Pacific rehusó dejarnos seguir por el terraplén por temor de que el automóvil se descompusiera e interrumpiese el tráfico de trenes. Como no había mapas, contratamos unos guías locales y proseguimos el viaje, sin saber qué habría ocurrido a nuestros competidores.

Cierto atardecer en Nevada sufrimos un percance al tratar de subir la escarpada margen de un arroyo seco. El esfuerzo rompió seis dientes del piñón motor, y agrietó el cárter de la trasmisión. Alquilé un caballo en un rancho vecino y salí rumbo



a Tonopah, que estaba a 120 kilómetros de distancia. Después de cabalgar cinco horas llegué a una casa de adobe y llamé a la puerta.

"No trate de entrar, amigo", dijo una mujer desde adentro. "En el corral encontrará pienso para su caballo, y puede usted disponer del cobertizo". Di de comer al animal y me acosté.

Al despertar a la mañana siguiente supe que tres hombres de Tonopah habían venido a nuestro encuentro en automóvil. El médico local me prestó unas piezas de repuesto de su Thomas, y con ellas reparamos nuestro vehículo. Ya había oscurecido cuando cruzamos el Death Valley (o Valle de la Muerte) y entre arenales seguimos hasta Stovepipe Wells. Después de descansar tres horas en Ballarat, pasamos rápidamente por Mojave y Tehachapi hasta Bakersfield. En esa jornada recorrimos 615 kilómetros, y era la mejor que habíamos hecho desde nuestra salida de Nueva York.

El día siguiente, marzo 24, llegamos a San Francisco. Habíamos tardado 41 días, 8 horas y 15 minutos en cruzar el país. El Motobloc había abandonado la carrera en Iowa; el Zust estaba en Utah; el De Dion y el Protos se encontraban en Wyoming.

A fin de aprestar nuestro automóvil para el viaje por Alaska y Siberia, cambiamos por cuarta vez el cárter del eje secundario, reforzamos el chasis y cambiamos también ruedas, muelles y trasmisión. Luego nos embarcamos rumbo a Seattle, donde hallé un rifle y una escopeta que me había enviado mi esposa, y una carta de mi hijo en la que me pedía que le llevara un mono vivo.

Durante la travesía me puse a estudiar un memorándum de veinte



Cerca de Vladivostok, los norteamericanos ayudan a los alemanes atrapados en el lodo

páginas en el que se analizaban las posibilidades de viajar en automóvil por Alaska. Nadie lo había hecho en invierno, pero el autor creía factible ensanchar lo suficiente las sendas de los trineos tirados por perros.

Desembarcamos en Valdez (Alaska), el 8 de abril. Los habitantes nos agasajaron con un desfile y un banquete, pero la nieve era tan abundante que no pudimos hacer salir el Thomas del muelle. Al día siguiente llegó un telegrama: "Vuelvan a Seattle. Ruta cambiada de Seattle a Vladivostok".

El 16 de abril estábamos de regreso en Seattle, y allí supimos que el Zust y el De Dion se hallaban ya rumbo al Japón. El Protos, que había sufrido en Utah averías que no pudieron ser reparadas allí, fue enviado por tren a Seattle, de donde salió el 19 de abril para Vladivostok. Dos días después embarcamos el Thomas para el Japón. Con él íbamos George Miller, Hans Henry Hansen (un explorador noruego de las regiones árticas que dejó al De Dion por unirse a nosotros) y yo.

En Kioto obtuvimos nuestros visados para Rusia y luego, recorriendo unos 500 kilómetros por caminos estrechos y tortuosos, flanqueados de árboles y flores, arribamos a Tsuruga, en el mar del Japón. El 17

Cuadro de Peter Helck. El coche ganador se exhibe actualmente en el Museo de Automóviles de Long Island, en Southampton (Nueva York).

de mayo nos embarcamos rumbo a Vladivostok.

Al llegar, encontramos allí a nuestros tres rivales, pero la fábrica De Dion había resuelto retirar su automóvil de la competición. Los del Zust también desistieron, aunque más tarde decidieron continuar. Mientras tanto, la comisión directiva de la carrera impuso al Protos una pena de 15 días por no haber llegado a San Francisco por sus propios medios, y a nosotros nos otorgó una ventaja de 15 días para compensar el tiempo perdido en ir a Alaska.

Después de enviar por delante gasolina y repuestos por medio del ferrocarril transiberiano, salimos de Vladivostok el 22 de mayo. No habíamos andado más de 30 kilómetros cuando encontramos al Protos, que había partido dos horas antes. Sólo la parte superior de sus neumáticos traseros sobresalía del fango. Arrojamos a los alemanes nuestras cuerdas de remolque y conseguimos sacar su vehículo a tierra firme. El conductor, teniente Hans Koeppen, un apuesto oficial de 31 años, con licencia del estado mayor alemán, nos convidó con champaña en agradecimiento por nuestro "acto de camaradería". Esa tarde nos atascamos a nuestra vez, y 40 soldados rusos nos libraron del lodazal.

Vivimos entre el fango durante varios días. El camino acabó por volverse tan intransitable que decidimos regresar a Nikolski (hoy Voroshilov) para seguir las vías del ferrocarril transiberiano. Allí descubrimos que el Protos ya había hecho lo mismo, e iba una vez más a la cabeza. Mientras avanzábamos dando tumbos, dos de nuestros neumáticos se reventaron en rápida sucesión. Arruinamos cuatro de ellos en 240 kilómetros.

Siete kilómetros después de cruzar la frontera de Manchuria, el automóvil se detuvo con un ruido de engranajes rotos. El piñón motor había perdido seis dientes, y el aceite escapaba por una grieta de 15 centímetros abierta en el cárter de la trasmisión. Tomé un tren para Harbin. Tardé cinco días en el viaje pero recogí los repuestos, pedidos mucho antes, y telegrafié a la fábrica que enviara una trasmisión completa vía Europa.

Continuamos por la vía del ferrocarril hasta Harbin, y salimos de allí seis días después que el Protos. Compartiendo el camino con camellos y burros, cruzamos Manchuria a buena velocidad y nos internamos en la parte occidental de Siberia. Llegamos a Chita sólo dos días después que el Protos, que se había ganado 1000 dólares, obsequio del club de automovilismo local, por haber entrado el primero en la ciudad. Como no encontramos otro lubricante, compramos 20 kilos de vaselina para engrasar nuestros engranajes. En otra ocasión tuvimos que usar sebo.

Alcanzamos al Protos en la orilla izquierda del gran lago Baikal, justamente cuando aquél acababa de ser embarcado para cruzarlo. Empero, nosotros llegamos unos minutos tarde, y no pudiendo subir

al mismo trasbordador, tuvimos que esperar allí doce horas.

Una vez en la orilla occidental del Baikal, viajamos durante dos días y dos noches. En cierta ocasión llegamos a un río donde no había trasbordador. Viendo una aldea en el otro lado, disparamos varios tiros. Pronto acudieron unos hombres que, interpretando nuestros gestos, fabricaron una balsa de troncos. Casi siempre encontrábamos gente amable; una vez, sin embargo, nos recibieron a pedradas en un lugar donde uno de los automóviles de la carrera Pekín-París había atropellado a un niño.

En la mañana del 29 de junio descubrimos un objeto que avanzaba delante de nosotros.

—¡Debe ser el Protos! —grité.

Como iba al volante, oprimí el acelerador y poco a poco lo alcanzamos. A pesar del fango, el Thomas corría a cincuenta kilómetros por hora.

"¡Buenos días, caballeros!" gritamos al pasarlos. Koeppen nos saludó como un antiguo guerrero teutónico.

El primero de julio llegamos a Omsk, que está a 5485 kilómetros de Vladivostok. Poco más adelante nos atascamos en un fangal y oímos otro lúgubre "crac, crac" de engranajes rotos. Yo regresé a Omsk en una tosca carreta tirada por un caballo, y de allí telegrafié a varias ciudades a fin de localizar la trasmisión que habíamos pedido a Buffalo. Ya desesperaba cuando Miller me hizo saber que, introduciendo y limando unos tornillos corrientes, había conseguido fabricar unos dientes aceptables.

Pronto nos encontramos en los montes Urales, y el 6 de julio entramos en la antigua Iekaterinburgo (hoy Sverdlovsk), donde los bolcheviques asesinaron al zar Nicolás II y a su familia en 1918. El Protos llevaba cuatro días de retraso, y tenía un eje roto.

Tres días más tarde, nuestra trasmisión falló en una pendiente escarpada. No había otro recurso sino ir a Kazan, distante 345 kilómetros, donde, según me informaron, se encontraba la nueva trasmisión que habíamos pedido. Recorrí en troika 690 kilómetros en cuatro días y medio, y regresé con nuestro precioso repuesto. Pero el Protos nos había vuelto a pasar.

El 19 de julio llegamos a Nizhnii Novgorod (hoy Gorki), donde comimos y nos bañamos. Yo no me había quitado la ropa ni los zapatos durante 13 días. Entramos en San Petersburgo (hoy Leningrado) el 22 de julio, y se nos hizo socios honorarios del Club de Automovilismo de Rusia. Pero Koeppen, que todavía nos llevaba la delantera, había cobrado los premios en dinero ofrecidos por esa institución.

Luchando contra el sueño y la fatiga, cruzamos Alemania y llegamos a Berlin el 26 de julio. El padre de Koeppen, un coronel retirado, de blancos cabellos, nos informó allí que el Protos había llegado a París la noche anterior. Nada sabía de la sanción impuesta a ese auto-

móvil por no haber podido cruzar los Estados Unidos, y creía que su hijo había ganado.

Nuestra etapa final comenzó el 30 de julio a temprana hora. Salimos de Lieja (Bélgica); entramos en Francia por Fumay, pasamos frente a la célebre catedral de Reims a través de Château-Thierry. Corriendo 80 kilómetros por hora sobre carreteras adoquinadas, logramos por fin avistar París. Grupos de transeúntes comenzaban a aplaudirnos; nos arrojaban flores, y muchas personas que comían en los cafés de las aceras, alzaban sus vasos y gritaban *"Vive la voiture Américaine!"*

La multitud invadía el Boulevard Poissonière cuando nos detuvimos frente a las oficinas de *Le Matin*. Eran las ocho de la noche del 30 de julio: hacía 169 días que habíamos salido de Nueva York. Teniendo en cuenta los 15 días a nuestro favor por haber ido a Alaska y la pena impuesta al Protos, el Thomas Flyer había ganado la carrera más larga de la historia. Nuestro velocímetro se había roto, pero calculamos que habíamos recorrido 21.470 kilómetros, o sea 5224 más que el Protos. El Zust llegó a París el 17 de setiembre. Varias semanas pasaron antes de que la comisión directiva de la carrera decidiera oficialmente que habíamos ganado, pero nosotros afirmamos al punto nuestra victoria, y los franceses nos dieron una magnífica recepción en el Grand Hotel.

Todavía poseo mi permiso de conductor, pero a los 89 años prefiero dejar el volante a otros más jóvenes. He visto cómo el automóvil, antes mera diversión veraniega de gente acomodada, se convertía en permanente servidor de pobres y ricos. Grandes caminos y autopistas cruzan hoy los campos donde nuestro Thomas Flyer luchaba contra el fango, la nieve y la arena. Y me complazco en pensar que nuestra carrera de 1908 contribuyó un tanto a este cambio.

Servicial. Un automóvil hizo alto en una esquina muy concurrida y el conductor se dirigió a un sujeto que estaba en la acera:

—Perdone, señor, ¿dónde queda el Gran Bulevar?

—Soy peatón —dijo el aludido—. No ayudo a los automovilistas.

—J. S.

"In vino veritas"

Un gran catador de vinos había sufrido un ataque de apendicitis aguda. Cuando lo llevaban al hospital, un amigo saltó dentro de la ambulancia e insistió en acompañarlo. Como le preguntasen la razón de su porfía, aclaró: "Quiero asegurarme de que lo abran a la temperatura ambiente".

—J. B.

Un recuerdo no se compra

Por Margaret Sangster

Tengo la convicción de que todo ser humano posee en lo íntimo, por lo menos, una poesía que clama por adquirir forma, así como todos tienen por lo menos una historia que contar. Mas si bien algunos son capaces de poner por escrito un relato, pocas personas que desean componer una poesía saben cómo dar rima y ritmo a sus versos. Tal fue la razón de que hace algún tiempo iniciara yo en una revista una sección titulada "Su poema es el mío": pedía en ella que todo el que tuviese el tema de una poesía me lo enviara, y prometía publicar la carta y escribir la composición conforme a sus deseos.

Se sorprendería el lector al ver los millares de cartas que recibí de personas que guardaban un poema escondido en el fondo de su corazón. Aunque algunas estaban mal escritas y hasta las había incoherentes, ninguna de esas cartas carecía de interés, pues todas venían del alma. Recordaré siempre una, firmada sencillamente: "María"; nunca llegué a conocer el apellido.

¿Cómo dar a los demás una imagen tan real de María como la que yo llegué a formarme? Supongo que la única manera será contando su historia.

Un día, en el cesto atestado de correspondencia, encontré una carta urgente que contenía varias hojas de papel barato, a rayas y, doblado dentro de ellas, un viejo billete de un dólar. Al leerla, parecíame estar oyendo la voz misma de María:

"Usted dice, señora, que escribirá una poesía para quien lo desee y que la publicará en su revista. Pero no sé si querrá componer una poesía y enviármela en vez de publicarla. Por eso le remito un dólar, pues no quiero hacerla trabajar sin pagar por ello.

"Supongo que deseará saber algo acerca de mí. Pues bien, apenas recién nacida me dejaron a la puerta de un asilo de huérfanos, y como no era muy bonita ni muy lista nadie me adoptó. Por tanto, me que-

dé en el orfanato hasta que tuve edad para dejarlo; entonces el mismo asilo me consiguió trabajo en una fábrica. Trabajaba allí seis días por semana, porque era en la época de la guerra y había mucho que hacer, pero tenía los domingos libres y solía yo pasear por el parque. Cierto día se me acercó un soldado y me habló; me preguntó si estaba sola y, al contestarle que sí, dijo que a él le sucedía lo mismo, y que era forastero y esperaba que le permitiera pasear un rato en mi compañía.

"La directora del orfanato me había advertido que nunca debía hablar con un hombre si no me había sido presentado por alguien que yo conociera, pero como aquel joven iba de uniforme me pareció que nada malo habría en hablar con él. De modo que paseamos un poco y conversamos. Me contó que se hallaba en un campamento situado del otro lado del río, que era hijo único y vivía en Iowa con su madre; añadió que era soltero y ni siquiera había tenido novia, porque habría bastado que su madre lo creyera interesado en alguna chica para que hubiera bronca. Luego me preguntó si no querría ir a comer con él y después al cine".

Fue así como María conoció a Ross, su soldadito, y cuando estaban en el cine sintió que la mano de él buscaba la suya, y se dijo, sin el menor asomo de duda, que estaba enamorada. Pasó un mes, y otro domingo en que María estaba en el parque con el soldado, se sentaron en un banco y hablaron del porvenir. Como ya María lo explicaba en su carta:

"Yo nunca había tenido porvenir . . . nunca hasta aquel domingo, pues fue entonces cuando Ross me dijo que me quería y que anhelaba casarse conmigo. Según dijo, el amor y el matrimonio constituyen el mejor porvenir para la mujer. Desde luego, acepté. Mas en esto se le nubló el rostro y me dijo que no se atrevía a contárselo a su madre, por lo cual no podría pasarme su asignación ni poner su seguro a mi nombre. Pero esto no me importaba. Lo único que yo deseaba era su cariño y su compañía, alguien a quien ver como mío. Cuando se lo dije, su semblante se despejó en seguida".

Así pues, María y Ross se casaron, y en cuanto él tenía una licencia iba a reunirse con la chica en la habitación que ésta ocupaba en una casa de huéspedes. Ross le compró el primer vestido de seda que María tuvo jamás, unos zapatos de tacones altos y un vaporoso *negligé*; no, no una bata: un *negligé*. Sin embargo, su regalo más importante fue el anillo de boda. Y cuando Ross fue trasladado al frente, María le escribía todas las noches y él hacía otro tanto siempre que podía. Pasó el tiempo, y un día la joven sufrió en la fábrica un desvanecimiento. El médico de la empresa le dijo que iba a tener un hijo; y María escribía a Ross para darle la más hermosa noticia del mundo, cuando el largo brazo de la casua-

lidad la alcanzó con terrible ademán. Llegó un telegrama del gobierno.

"Me quedé aturdida, señora", continuaba la carta. "Mi marido había muerto. Nunca volvería a sentir sus labios en los míos ni sus brazos alrededor de mi talle. Pero me quedaba un consuelo: *no me hallaba yo de vuelta en el punto de partida*, pues, si bien Ross no me pertenecía ya, me había dejado algo que sería mío para siempre".

María siguió trabajando todo el tiempo que pudo y ahorraba hasta los centavos, ya que, como se recordará, no recibió de Ross seguro alguno: la póliza estaba a nombre de la madre. Tampoco quiso escribir a su suegra: "No me habría creído", me escribía la joven. La hijita de María nació en un hospital de beneficencia, y cuando ella fue dada de alta se encontró con un problema: no sólo debía ganarse ahora el propio sustento sino el de su niña también. Decidió por tanto ponerla en una guardería infantil; no en una gratuita, sino en una de paga que ella pudiera costear.

"Todas las mañanas llevaba a mi hijita a la guardería y todas las noches, al salir del trabajo, iba a recogerla. Casi nunca la veía despierta, salvo los domingos. Como todo el dinero que ganaba se iba en el alquiler, la comida y la guardería, mi bebé no tenía ni buenos vestidos ni juguetes. Las ropas que llevaba durante el día eran de la guardería, así como los juguetes con que se entretenía. Todo lo que pude darle fue la cesta en que dormía, sus ropitas de cama y un sonajerito de celuloide. Pero yo era feliz, porque mientras trabajaba pensaba que más tarde tendría a mi hija en casa y que la dormiría entre mis brazos.

"Una tarde me llamaron de la guardería para decirme que fuera inmediatamente, *pero no llegué a tiempo*".

De manera que, entonces sí, María se halló de vuelta en el punto de partida. Volvía a ser apenas una chica no muy bonita, no muy lista; una muchacha que nada tenía . . . nada más que un gran corazón para el amor y la abnegación. Su carta terminaba así:

"Le diré: como mi hijita no tenía vestidos hermosos ni juguetes, ni cosa alguna de las que habitualmente tienen los bebés, no conservo de ella nada bonito. Y temo que a medida que pasen los años su imagen se me haga más y más borrosa y que algún día, al cerrar los ojos, no pueda volver a ver su carita. Por eso le pido que escriba usted un poema sobre ella, un poema tan hermoso como lo era ella, un poema que me la traiga vívidamente a la memoria cada vez que lo lea, que me haga sentir que aún la tengo a mi lado, no en mis brazos, pero sí en mi corazón. Le ruego que envíe el poema dirigido a *María, Lista de Correos*. Yo pasaré por la oficina postal todos los días, hasta que llegue".

Escribir aquel poema fue uno de los encargos más difíciles que se me han hecho y, a la vez, paradójica-

mente, uno de los más fáciles. No conservé copia de él, pues temí que alguna vez me sintiera tentada a publicarlo, y entonces ya no pertenecería a María solamente. Cuando puse el poema en un sobre pensé en enviar también el billete, pero reprimí este impulso pues comprendí que sería una crueldad; comprendí que María había querido comprar un postrer regalo a su hijita. Confieso que traté de encontrar a María, pero me fue imposible. Había recogido la carta en la Lista de Correos, y desaparecido después.

Aunque esto sucedió hace mucho tiempo, guardo todavía aquel billete de banco por si alguna vez, en alguna parte, llegase a encontrar a María. Si así fuere, le daré el dólar y le explicaré que un recuerdo no se compra; que debe ser siempre un regalo.

Autógrafos

El ex-vicepresidente norteamericano Richard Nixon se hallaba en una librería autografiando para los primeros clientes sendos ejemplares de su libro intitulado *Seis Crisis*. Con la sonrisa en los labios, le preguntó a un parroquiano a nombre de quién debía poner la dedicatoria.

—Esta será su sétima crisis —repuso el comprador—. Me llamo Stanislaus Wojechzleschki.

— Bill Kennedy, en el *Herald Examiner* de Los Ángeles (California)

Juventud en suspenso

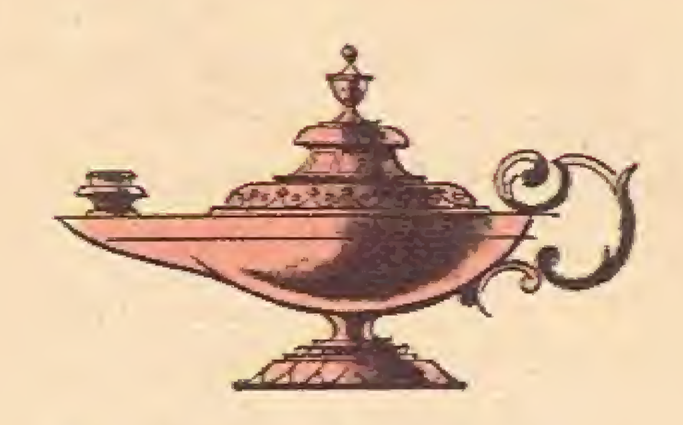
Mediante el cambio del equilibrio aminoácido en la dieta de pollitos y ratones de laboratorio, los bioquímicos de la Monsanto Chemical Company han logrado posponer el crecimiento de dichos animales hasta por nueve meses y, al parecer, han prolongado su vida por un lapso igual. Los pollos no eran "más viejos" al final del período de nueve meses que al comenzar el experimento. Cuando se les volvió a su dieta normal, esos mismos pollos reanudaron su crecimiento hasta convertirse en animales adultos.

Durante los mismos experimentos, se "suspendió" hasta por un año el desarrollo de ratones recién destetados. Su período natural de vida se les prolongó así por un tiempo equivalente al período por el cual se pospuso su pubertad, es decir, que vivieron el doble de lo que es normal en los ratones.

Los bioquímicos se niegan a teorizar sobre las consecuencias que estos experimentos puedan tener e insisten en que los resultados se obtuvieron sólo con pollos y ratones en la etapa anterior a la pubertad.

— D. M.

¿Cuándo termina la educación?



POR JAMES MICHENER

Condensado de un discurso pronunciado en el Colegio Macalester

Nunca, replica un eminente escritor, quien aquí ofrece pruebas convincentes de que aprender es vivir.

LA GUERRA ya había pasado en Guadalcanal en 1945 y veíamos la victoria segura. Libres de las tensiones inherentes al diario combate, los altos oficiales de nuestro ejército del Pacífico del Sur podrían haberse entregado, sin que nadie los culpara, al ocio. No obstante, los que yo conocí bien en aquellos días aprovechaban el tiempo para aprender nuevas disciplinas. Cierto almirante que mandaba un portaaviones estudiaba cuanto podía encontrar sobre la guerra de tanques. El jefe de nuestra unidad, el vicealmirante William Lowndes Calhoun, pasaba seis horas diarias entregado al estudio del francés.

Un día le pregunté:

—Almirante, ¿por qué todo ese empeño en aprender francés?

—Nadie sabe adónde me mandarán cuando termine la guerra —me respondió.

Poco después tuve que asistir cierta noche a una conferencia de oficiales. Cuando ya nos retirábamos, el director del grupo me preguntó:

—A propósito, Michener, ¿qué está usted estudiando?

JAMES MICHENER ha sido maestro, soldado y novelista. El año pasado amplió su educación al presentar su candidatura al Congreso norteamericano.

La pregunta me dejó atónito, pues no estaba estudiando nada en absoluto.

Mientras regresaba a mi alojamiento, el acicate implícito en aquella pregunta, hecha probablemente sin objeto, provocó en mí una profunda reacción, y aquella misma noche puse manos a la obra respecto a una idea que venía acariciando desde hacía varios meses. En una cabaña de hojalata alumbrada por una linterna e infestada de mosquitos, comencé a escribir *Cuentos del Sur del Pacífico.**

Hoy sé que las buenas obras del mundo las llevan a cabo principalmente esas personas que persiguen sin cejar la meta que se fijan, vasta, distante. Pasan semanas, meses y años, pero el buen trabajador sabe que está empeñado en la aventura de conquistar un objetivo ulterior que no se puede medir por el tiempo en él invertido. Hombres y mujeres de responsabilidad se apresuran a acometer tareas cuya ejecución requiere largos años y enorme capacidad de consagración, y su suprema dicha la hallan estando así ocupados. Esto significa que los hombres y mujeres que aspiren a aportar algo de verdadero valor a la sociedad deben *reeducarse* periódicamente, pues de lo contrario estarán condenados a la mediocridad.

Los altibajos de la vida hacen que muchos de nosotros tengamos que cambiar de ocupación una, dos o más veces, en el curso de nuestra existencia. En mi caso, me he dedicado a variadas actividades: he sido maestro, comerciante, soldado, viajero, escritor. Ningún método de instrucción podría haberme preparado adecuadamente para todos estos trabajos, pero el mío me infundió el anhelo de reeducarme constantemente.

Gracias a un fantástico golpe de suerte llegué al Colegio Swarthmore, en las afueras de Filadelfia, precisamente cuando aquella institución emprendía cierto experimento. Al final de mi segundo año allí, el claustro de profesores reunió a un grupo de alumnos y nos dijo: "La vida no consiste en tomar cursos en pequeños fragmentos. Para alcanzar una vida productiva tenemos que asignarnos tareas gigantescas y dominarlas lo mejor que podamos con cualesquiera que sean nuestros recursos de inteligencia y energía. Vamos a señalar a ustedes algunas tareas enormes. Veremos lo que son capaces de hacer con ellas".

De acuerdo con este propósito, nos excusaron de toda asistencia a clase y nos dijeron: "Escojan tres campos que les interesen". Yo elegí lógica, historia de Inglaterra y la novela. El claustro me recomendó: "Vaya a la biblioteca y aprenda lo que pueda sobre los asuntos que ha elegido. Al cabo de dos años haremos venir a algunos expertos de las universidades de Harvard y Yale desconocidos de usted, y ellos determinarán si se ha instruido".

*Que sirvieron de base a la comedia musical "Pacífico Sur", la cual tuvo resonante éxito en Broadway y fue, más tarde, llevada a la pantalla. (N. de la R.)

Lo que siguió fue una profunda experiencia intelectual. Los profesores de Swarthmore, comprendiendo que cuando yo fuese puesto a prueba, lo serían ellos también, me ayudaron a adquirir la educación más completa que pudiera asimilar un muchacho. Pasados los dos años llegaron los especialistas visitantes y durante una semana me bombardearon a preguntas. Al fin, uno de los profesores me dijo sencillamente: "Ha adquirido usted los principios de una verdadera educación".

Tenía razón: aquello fue sólo el principio. Nada de lo que estudié en el colegio me ha sido de utilidad directa en mis diversas ocupaciones. Si mi educación hubiese terminado en la semana que comparecí ante aquellos examinadores, hubiera resultado un ciudadano inútil. Pero lo que *sí* aprendí fue precisamente a aprender, a organizarme, a educarme y a reeducarme.

Por experiencia y observación propias, me doy cuenta de que lo que importa realmente no es tanto la educación como la auto-reeducación: la disciplina que mantiene a un hombre enfilado hacia difíciles y distantes objetivos, los valores humanos en que ha puesto su fe.

No basta la especialización; lo que el mundo necesita —para las grandes tareas: grandes histórica, cultural y moralmente— son hombres bien preparados.

Recuerdo uno de aquellos días de 1942 en que la Armada de los Estados Unidos buscaba ávidamente gente de talento. Cuatro aspirantes a oficiales tiritábamos en calzoncillos en una pequeña habitación. Una comisión seleccionadora, de aspecto severo, preguntó al primero: "¿Qué sabe usted hacer?" El interrogado contestó: "Soy agente de compras de la gran tienda Macy's y he aprendido a discernir rápidamente entre mercados y precios y tendencias". La comisión inquirió: "¿No sabe usted hacer nada práctico?" Y le dio de lado.

Cuando la comisión preguntó al siguiente, que era abogado, si podía hacer algo práctico, el aspirante tuvo que confesar: "Sé pesar el valor de un testimonio y ordenar los datos reunidos". Otro que también quedó arrinconado.

Yo fui el tercero. Contesté: "Sé escribir y bastante historia". La junta gruñó, y yo me retiré tiritando todavía.

Entonces el cuarto individuo dijo resueltamente: "Soy ingeniero titulado y sé reparar motores diésel". La comisión lo hizo oficial al instante y poco faltó para que lo abrazaran.

Pero esto no fue el final de aquel caso. Cuando terminó la guerra, el agente de compras de Macy's era auxiliar del secretario de la Armada y estaba encargado de muchas complejas responsabilidades que exigían atinadas y prontas decisiones. Había estudiado por su cuenta cursos de administración naval y de procedimientos de gobierno y llegado a ser un perito en tales materias. El abogado acabó como ayudante del almirante Halsey, y en una crítica

batalla dedujo lógicamente, de los informes del servicio de inteligencia, el sitio exacto donde *tenía* que estar la flota japonesa. Volvió de la guerra con el pecho cubierto de medallas.

Yo llegué a ser secretario naval de varias comisiones del Congreso que estaban encargadas de decidir el futuro de Norteamérica en el Sur del Pacífico.

Y a todo esto, ¿qué hacía el ingeniero cuando terminó la guerra? Seguía reparando motores diésel.



El incomparable Abe Martin

Durante varios años —de 1904 a 1930— Abe Martin, filósofo populachero, estuvo divirtiendo a los lectores de diarios con las andanzas de los vecinos de una comarca rural imaginaria. He aquí una selección de sus agudas observaciones:

La única manera segura de cruzar una calle es atravesarla en compañía de una vaca.

La señora Perla Moots estuvo hoy en el pueblo vestida como si acabara de escaparse de un hotel incendiado.

Jorge Bud fue hoy en su nuevo Cadillac al asilo de ancianos a visitar a su mamá.

Por lo general los padres no se preocupan por las hijas hasta que las echan de menos a la hora del desayuno. Entonces ya es demasiado tarde.

La señora de Jorge Bud se preocupaba tanto de quedarse sin criada que el médico le ha aconsejado que ella misma se dedique a los quehaceres domésticos hasta que se sienta más fuerte.

Ser optimista después de conseguir lo que se quiere no tiene mérito.

La razón por la cual los padres de familia son hoy incapaces de guiar a sus hijos por la senda del bien, es que ellos no van por ese camino.

A menudo la utilidad del individuo cesa en cuanto consigue un ayudante. — Citado con permiso de la señora K. Hubbard y de los editores Bobbs-Merrill

SUCEDIÓ EN EL RÍO KWAI

POR ERNEST GORDON
Deán de la capilla de la Universidad de Princeton
SEGÚN RELATO HECHO A CLARENCE HALL
Condensado de "Christian Herald"

En un campo de concentración instalado por los japoneses en las selvas de Tailandia, donde vivían los prisioneros en un ambiente de brutalidad y degradación indescriptibles, el autor, y centenares de reclusos agobiados por la desesperación, hallaron una vida con sentido y finalidad.

DURANTE una gran parte de la segunda guerra mundial, fui prisionero del enemigo en las márgenes de un río de la selva de Tailandia, el Kwa Noi (escenario de la novela de Pierre Boulle que tiene como título *El puente sobre el río Kwai*). Aprendí allí algo tan profundo que trasformó mi vi-



da, y las vidas de centenares de mis compañeros de prisión.

Trabajábamos en el tristemente célebre "Ferrocarril de la Muerte", vía férrea de 400 kilómetros de longitud que tendían los japoneses para facilitar su penetración hacia Birmania y la India. De los 62.000 prisioneros aliados destinados a la obra, alrededor de 12.400 perecieron víctimas del hambre, de los tratos brutales y las enfermedades. Otros muchos millares seguirán sufriendo, durante el resto de sus vidas, las consecuencias de su reclusión. Para centenares de nosotros, sin embargo, el Ferrocarril de la Muerte llegó a ser el verdadero camino hacia la vida abundante del espíritu.

He aquí la historia:

Era yo capitán del famoso regimiento escocés de los Montañeses de Argyll y Sutherland cuando, a principios de 1942, Singapur cayó en poder de los japoneses. Me metieron en el campo de prisioneros de guerra de Changi, apretujado con otros millares de defensores aliados de Malaca. No había allí medios sanitarios adecuados ni medicinas para los enfermos; el único alimento que se nos daba era una pequeña ración diaria de arroz. Cuando supimos que algunos de nosotros íbamos a ser trasladados a "campamentos de descanso" en las montañas de Tailandia, nos regocijamos . . . demasiado pronto. Los tales campamentos resultaron ser campos de concentración, infestados de mosquitos y plagados de enfermedades, para los hombres que construían el ferrocarril japonés.

Habían prometido los japoneses reducir a sus cautivos británicos "a una condición más baja que la de cualquier *culi* asiático", y cumplieron su palabra. Durante nuestras primeras semanas en el campamento logramos mantener una actitud de dignidad ante nuestros aprehensores. Sólo sirvió para irritar a los guardianes, que la interpretaron como un reto. Quienes se negaban a saludar militarmente a los centinelas japoneses o a inclinarse ante ellos, como se nos exigía, eran víctimas de golpes propinados con crueldad. Bastaba adoptar una "actitud arrogante" para merecer una paliza. Aquel trato, unido al creciente agotamiento físico y a las enfermedades cada vez más frecuentes, hicieron que pronto se desplomara nuestra moral.

La faena del ferrocarril excedía, inclusive, a las fuerzas de hombres robustos y bien alimentados. Trabajábamos sin cesar desde el amanecer hasta el anochecer para abrirnos paso a través de selvas y colinas; teníamos que rellenar con tierra, a fuerza de canastas, el asiento para las traviesas. Permanecíamos bajo el sol, descalzos y con la cabeza descubierta, a temperaturas que llegaban a los 49° C. El suelo era nuestro lecho y vestíamos andrajos. Procurábamos completar nuestra magra ración de arroz con hojas de hibisco y de otras plantas que poníamos a cocer.

En unas cuantas semanas los hombres fornidos se convertían en

esqueletos, se les secaba y arrugaba la piel y se les hundían profundamente los ojos. A casi todos se les presentaron las llamadas úlceras de la selva, o llagas que corroen la carne y penetran en los huesos; muchas veces, lo único que se podía hacer para salvar a los enfermos de este mal era amputarles el miembro afectado.

Sin embargo, la enfermedad no excusaba a los prisioneros de su tarea abrumadora. En Chungkai, donde pasé la mayor parte de mi cautiverio, los hombres, ardiendo en fiebre, caminaban tambaleantes hacia sus labores. Si se desplomaban, se les dejaba donde caían para que sus compañeros los levantaran al concluir la jornada. A los prisioneros de quienes se sospechaba que fingían estar enfermos los ataban sus carceleros a los troncos de los árboles y los golpeaban con las culatas de los fusiles o con las mismas palas de los infelices; después quedaban desnudos y expuestos todo el día al sol tropical y a las picaduras de los insectos.

Como suelen hacer los hombres en tales circunstancias, muchos de nosotros recurrimos a la religión. Leíamos nuestras Biblias y concurríamos en masa a los servicios religiosos para pedir nuestra libertad. Cuando nada se conseguía, la escasa fe que habíamos acumulado se debilitaba y moría, para dejar su lugar a un sentimiento de amargura que nos hacía pensar: "Ni siquiera Dios... si es que existe... se preocupa por nosotros". Era pavoroso observar cómo se envilecía el carácter. El odio a los japoneses se hizo obsesivo. Entró en vigor la ley salvaje de la supervivencia del más apto y del más cruel. Los hombres se robaban unos a otros alimentos, prendas de vestir o chucherías que habían podido retener, y se las vendían a los tailandeses. Algunos recurrieron a la traición, mendigando con delaciones el favor de los guardianes, burlonamente despectivos. Divertía a los japoneses ver cómo los otrora orgullosos soldados blancos se destruían mutuamente.

Pero algo ocurrió entonces.

Supe más tarde que la trasformación se había iniciado en algunos pequeños grupos de soldados. Entre los promotores había dos cabos. Uno de ellos, un mozalbete apellidado Miller, pertenecía a mi regimiento; el otro, Denis Moore, era del Real Cuerpo de Trasmisiones. Miller era protestante; Moore católico. Ninguno de los dos vivió para ver el fin de la guerra. Miller murió de disentería a bordo de un barco que, junto con otros prisioneros, lo llevaba al Japón, y su cuerpo fue arrojado al mar. A Moore lo crucificó, literalmente, un oficial japonés que lo odiaba por su espíritu radiante e indoblegable en la tortura.

A estos dos hombres corresponde en gran parte el mérito de uno de los cambios más maravillosos que me ha tocado en suerte presenciar, de un cambio que no sólo se operó en mí, sino en todos los 3000 hombres que estábamos en ese campamento.

Les debo más aún: la vida. Un día de 1944, después de más de dos años de sufrimientos en el Ferrocarril de la Muerte, se desplomó mi resistencia. Por espacio de varios meses había padecido paludismo, disentería amibiana, beriberi y sarna. Contraje entonces difteria que, por falta de tratamiento, degeneró en polineuritis; la siguió una parálisis que me afectó desde la cintura hasta los pies. Me trasladaron al "hospital" del campamento, largo cobertizo al aire libre que era un hervidero de chinches, piojos y alacranes. Consciente apenas, pude advertir que los dos asistentes médicos encargados del hospital se inclinaban sobre mi lecho para observarme y oí que uno de ellos decía: "¡Pobre diablo! Está acabándose. Lo único que podemos hacer es tratar de que su muerte sea lo menos dolorosa posible".

Los cabos Miller y Moore, que pasaban por el hospital, también oyeron aquel pronóstico de muerte e intervinieron. Me sacaron del hospital, me construyeron con bambú una pequeña choza, compartieron conmigo sus alimentos y se turnaron para cuidarme. En dos meses y medio me hicieron revivir y (lo que era más importante aún), me habían dado otra vida.

Estando bajo su cuidado comprendí que estos muchachos tenían algo que nos faltaba a los demás, algo fuera del alcance de la maldad que los rodeaba, algo de que no podía despojarlos ni el embrutecimiento que trae el hambre ni las patadas mortales de los verdugos. Ese algo era la fuerza más grande que existe en la tierra: el amor, el sentimiento que "ahuyenta al temor", la disposición de dar la vida para poder ganarla.

Repentinamente comprendí que yo, y cuantos nos encontrábamos en Chungkai, necesitábamos un amor así; que debíamos empaparnos y beneficiarnos a la vez de él, porque de lo contrario pereceríamos.

El cabo Miller me señaló, una noche durante las últimas etapas de mi convalecencia, el camino hacia ese amor y su significado. Hablábamos de la eterna búsqueda del verdadero sentido de la vida humana. Impaciente, grité: "¿Pero cómo puede un hombre encontrarle sentido en este infierno?"

Reposadamente contestó: "Señor, hay unos versos que lo explican todo. Decía el poeta anónimo: *Busqué a mi alma, pero no la podía ver. Busqué a mi Dios, pero mi Dios se me iba. Busqué a mi hermano . . . y encontré a los tres.*

Cuando pude levantarme, me dediqué a esa búsqueda. Me pidieron que organizara un grupo para dialogar sobre cristianismo. Mi propia fe había sido débil e insuficiente, basada en las raras visitas que hacía a la iglesia cuando estaba en casa. Vi pronto que, más que maestro, debía ser yo discípulo. Nuestras reuniones, que se efectuaban por la noche, empezaron con una docena de concurrentes, pero rápidamente crecieron hasta agrupar centenares de hombres.

De aquellas discusiones salió la idea de actuar y no limitarse a hablar. Espontáneamente se multiplicaron los más conmovedores ejemplos de ayuda al prójimo que jamás haya visto. Formamos grupos de masajistas que visitaban a los enfermos que tenían los músculos atrofiados por la falta prolongada de ejercicio; con el masaje recuperaban la vida. Otros recorrían el campamento para levantar el ánimo de sus compañeros y hacer por ellos las pequeñas cosas que podían necesitar.

Admirados, se nos unieron muchos hombres que durante largo tiempo estuvieron hundidos en los abismos de la desesperación. Algunos arriesgaban la vida todas las noches, burlando la vigilancia de los centinelas para ponerse en contacto con tailandeses y chinos cristianos, y obtener alimentos y medicinas para el campamento. Quienes anteriormente pelearon como bestias salvajes por un mendrugo, ahora compartían el pan con sus compañeros.

Una especie de ingenio creador floreció en todo el campamento. Los que tenían habilidad manual aprovechaban trozos de madera y metal para hacerles piernas o brazos artificiales a los que habían perdido los suyos. Los zapateros hacían sandalias con las pieles de los animales. Los que entendían de botánica buscaban plantas silvestres que pudieran servir para elaborar medicamentos sencillos. Los conocedores de radio armaban, con piezas que lograban escamotear a los japoneses, pequeños receptores que nos traían las primeras noticias verídicas de lo que ocurría en el mundo exterior, y con ellas el renacimiento de nuestras esperanzas.

Creció el afán de saber y nació la que pomposamente llamamos "Universidad de la Selva", donde dábamos cursos nocturnos de varias materias. Reclusos con pericia en las artes enseñaron a sus compañeros a dibujar y a tallar la madera, empleando cuantas materias primas teníamos disponibles. Nos valimos de cañas de bambú, calabazas y enredaderas silvestres para fabricar instrumentos para una orquesta que formamos. También constituimos un grupo teatral que presentaba obras para esparcimiento de la comunidad.

El núcleo central de todas estas actividades era la iglesia. Construimos el templo con hierbas y bambú. Celebrábamos los servicios religiosos a la luz vacilante de una lámpara improvisada con un viejo bote de lata. Colocábamos esta lámpara frente a una cruz de madera toscamente labrada, en un altar de bambú cuya forma encauzaba hacia Dios, en las alturas, y hacia la humanidad, en el exterior, la mirada de los desdichados prisioneros.

La Navidad de 1944 en Chungkai (en agudo contraste con la amarga desolación de las dos Navidades anteriores) fue un acontecimiento feliz. Habíamos pasado muchas veladas concertando reuniones y el intercambio de regalos. Los cocineros, en un esfuerzo heroico y

con verdadera imaginación, habían confeccionado un delicioso budín navideño, hecho con arroz fermentado, cáscaras de lima y azúcar de palma. El servicio religioso con que festejamos solemnemente la Nochebuena fue el más devoto y conmovedor de mi vida.

Pero el cambio se manifestaba mejor en nuestra actitud que en nuestros rezos. Aprendimos a pedir por el prójimo más que por nosotros mismos. Si orábamos por nuestras propias personas no lo hacíamos para obtener favores; era para dar salida a algo que llevábamos dentro. Cuando decíamos "en este valle de lágrimas", no era para condolernos de nuestros padecimientos, sino para reafirmar nuestro valor ante el desastre.

Paulatinamente aprendimos a musitar la más difícil de todas las plegarias: orar por nuestros enemigos. Jamás olvidaré la vez aquella en que un joven soldado raso, al guiarnos en el rezo del Padrenuestro, llegó a la frase "Perdónanos . . . así como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Se escuchó a sí mismo; hizo una breve pausa; repitió la frase y, al repetirla, cien voces se le unieron en coro, firme y resueltamente, algunas ahogando un sollozo.

Se nombró "bibliotecario" a un recluso, con el encargo de que hiciera circular las pocas Biblias que teníamos en el campamento. Estudiando en grupos las Escrituras encontrábamos respuestas contundentes al enigma del sufrimiento humano, a su significado, y al lugar que ocupa en el plan de la Providencia. Cesamos de considerarnos víctimas de alguna broma cruel y empezamos a entender la verdad; comprendimos que el sufrimiento viene de la estupidez y de la avaricia humana, y no de Dios, y que el medio para librarnos de él estriba en soportarlo y no en evadirlo o en negar su existencia. Nuestra comunidad se convirtió en lo que Albert Schweitzer llama la "confraternidad de quienes están marcados por el dolor. Se agrupan en todo el mundo; los une un vínculo secreto".

Nuestro odio a los japoneses se desvaneció. Comenzamos a verlos más objetivamente, a comprender qué circunstancias habían hecho de ellos lo que eran. Y con la comprensión vino la compasión.

Un incidente que ocurrió durante los últimos meses de encarcelamiento me reveló cuán lejos quedaba ya nuestro odio. Me habían puesto al frente de una compañía que iban a trasladar para que trabajara en otro sitio. En el camino se nos llevó a un apartadero cercano a una aldehuela donde se detuvo un tren que trasportaba soldados japoneses. Venían heridos de los combates de Birmania y su estado era lastimoso; se les veía indescriptiblemente sucios, harapientos, famélicos; sus heridas estaban llenas de gusanos.

La reacción de mis hombres fue tan instintiva como misericordiosa. Sin que yo les diera orden alguna, y desafiando a nuestros guardianes japoneses, se aproximaron a los sol-

dados para limpiarles las heridas, les dieron nuestras raciones de arroz y compartieron con ellos el poco dinero que llevaban encima. Para nosotros, aquellos infelices ya no eran enemigos, sino solamente compañeros de infortunio.

La conducta que seguimos dejó desconcertados a nuestros aprehensores, pero se desconcertaron más aún en el momento de la victoria final. La noticia de la capitulación del Japón fue tan repentina que impresionó a todos profundamente. Nuestros guardianes, temerosos de represalias, nos contemplaban incrédulos cuando vieron que, en vez de arremeter contra ellos, nos pusimos a cantar. Teníamos prohibido hacerlo en común, pero cantábamos ahora con tanto entusiasmo que la selva retumbaba con el eco de nuestras voces.

Cuando terminamos de cantar, algunos de nosotros ascendimos a una escarpada colina que dominaba las llanuras de Tailandia. Era una altura hacia la que solíamos elevar la mirada desde nuestro valle de lágrimas.

Durante varias horas permanecimos sentados en su cima, casi sin hablar. El haber sobrevivido no era para nosotros el verdadero milagro. El verdadero milagro consistía en que, mientras construíamos el Ferrocarril de la Muerte, habíamos encontrado la vida . . . una vida con sentido y finalidad, una vida de rara cordura en un mundo que se había vuelto loco. Anhelábamos compartir nuestro descubrimiento.

De regreso a casa, finalmente, muchos de los que habían formado nuestro grupo se consagraron a ayudar al prójimo. El "vínculo secreto" de Schweitzer seguía firme . . . y todavía se mantiene firme. Hoy, entre los alumnos de las aulas que surgieron en los campamentos infernales esparcidos a lo largo del río Kwa Noi, hay centenares de médicos, maestros, trabajadores dedicados a la asistencia social, funcionarios de instituciones de beneficencia y técnicos consagrados a la investigación científica.

Por lo que a mí respecta, desde que comencé a buscar el sentido cristiano de la vida en las penalidades que soportábamos en Chungkai, comprendí que mi vocación era el sacerdocio. Después de la guerra me engolfé en el estudio de la teología en Edimburgo; fui a los Estados Unidos para ampliar conocimientos en el Seminario Teológico de Hartford y en 1950 me ordené de ministro de la Iglesia de Escocia en la Abadía de Paisley.

Al poco tiempo de ejercer el sacerdocio me percaté de que debía consagrarme a una segunda misión: la de ejercerlo entre gente joven, entre estudiantes universitarios. Conocía los abismos en que puede caer el hombre cuando no le mueve más que el egoísmo ciego. Había visto también las alturas a que es capaz de ascender cuando se encuentra a sí mismo y encuentra a Dios. Esa búsqueda, sincera y tenaz, se puede observar hoy en los recintos de las universidades.

Los alumnos universitarios de ambos sexos, dondequiera que se encuentran, se hacen estas preguntas: "¿Quién soy? ¿Para qué estoy en la Tierra? ¿Dónde está Dios? ¿Cómo puedo encontrarlo?"

La respuesta que les doy no es mía. Brotó de los labios del poeta anónimo que citaba el cabo Miller, de aquel que se encontró a sí mismo y encontró al Dios que se le escapaba: "Busqué a mi hermano . . . y encontré a los tres".

Cuando los hombres lo aprendan, seguramente cambiarán sus vidas como cambiaron las nuestras. Y ese saber bien pudiera trasformar al mundo.



En Southampton, Inglaterra, un juez impuso a cierto joven tenorio una multa de 10 libras esterlinas por besar a su novia mientras conducía el auto en una calle congestionada de tráfico. A la joven la multó con otras 10 libras como cómplice e instigadora. — *Nuggets*

Si el tiempo lo permite

Nos amenazaba un huracán. Salí a comprar algunos artículos de primera necesidad en previsión de los acontecimientos y me detuve a preguntarle a la vecina si se le ofrecía algo. "No, gracias", me dijo muy convencida. "No tengo intenciones de gastar, mientras no sepa si voy a salir viva de esta tormenta". — V. K. C.

En 1938 un huracán arrancó de raíz 50.000 árboles de las propiedades del abogado Grenville Clark, en Mount Monadnock (Nueva Hampshire). Contemplando la destrucción desde la puerta de su casa, Clark comentó con su esposa: "Me parece que nunca antes habíamos tenido una vista tan buena del pueblo de Monadnock".
— Ernest Henderson, en *The World of "Mr. Sheraton"*. (Editores: McKay)

Un viejo campesino, damnificado por una inundación, rechazaba la ayuda ofrecida diciendo: "Lo que sí podrían hacer es decirle a la gente que vive río arriba que, en lo sucesivo, use más abono. El cieno que nos llega ahora no es tan rico como el de antes". — J. T.

Visitábamos a una amiga ya entrada en años un día en que se esperaba huracán. Y, mientras llegaba la hora del almuerzo, no dejábamos de mirar a cada momento el barómetro. Cuando volvió nuestra anfitriona le manifestamos con alarma que el aparato bajaba rápidamente. "Sí, repuso ella, tan pronto sube como baja... siempre ha hecho lo mismo". — H. W. B.

¿Debe el médico decir la verdad al paciente?

Condensado de "Good Housekeeping"

UNA DE las más arduas alternativas que se presentan al médico es la de decirle o no al enfermo que tiene un padecimiento mortal o incurable. El problema se ha debatido con frecuencia, pero rara vez lo trataron los más indicados para hacerlo: los propios médicos, renuentes por costumbre a proclamar su opinión en un asunto tan controvertido. Sin embargo, a través de este artículo de Jhan y June Robbins opinan sin ambages y con opuesto criterio dos médicos distinguidos: el Dr. Claude Forkner, profesor de clínica médica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cornell, fundador y director de la Institución del Pasaporte Médico, y el Dr. Milton Dworin, ex-profesor de la misma materia en el Centro Médico Bellevue, de la Universidad de Nueva York, y que actualmente ejerce en la Clínica Thomas-Davis de Tucson (Arizona). Uno y otro hablaron a los reporteros sin saber lo que había dicho su colega.

¿Debe decirse al enfermo incurable la verdad sobre su padecimiento?

SÍ, **afirma el Dr. Forkner.** Durante los muchos años en que he ejercido la medicina, a menudo me han dicho que, si un enfermo grave sabe la verdad sobre su estado, puede suicidarse o sufrir trastornos mentales. Hace ya largo tiempo que les digo la verdad a mis enfermos y jamás he visto que ocurra ninguna de esas desgracias.

Recuerdo un enfermo que, al saber que tenía cáncer pulmonar, me advirtió que no se lo dijese a su esposa. "Se arrojaría por la ventana", comentó.

Cuando la mujer lo supo, acudió presurosa a mi consultorio y me dijo: "Espero que se lo haya ocultado a mi marido. Se envenenaría si supiera la verdad".

Naturalmente, ninguno de los dos se suicidó. Se querían mucho y se alentaron el uno al otro durante los cuatro años que vivió el marido. Según tengo entendido, los únicos enfermos que se han suicidado son aquellos a quienes no se les dijo la verdad, pero que sospechaban lo peor.

El médico tiene la obligación de ayudar a sus pacientes. Cuando estime preferible que el enfermo ignore su gravedad, que no le hable de ella, pero mi experiencia me enseña que es bueno para los enfermos decirles la verdad, por cruel que pueda ser.

El hombre o la mujer gravemente enfermos temen más a lo desconocido que a lo conocido. Es muy fácil decir a un paciente: "Tiene usted una ligera artritis", cuando en realidad padece cáncer de los huesos. Al enfermo de leucemia se le podría explicar sólo que está anémico, pero sería una verdad dicha a medias con el propósito de engañarle. Mas es imposible ocultarle a los enfermos el hecho de que van cada vez peor cuando ellos mismos se sienten empeorar progresivamente. Yo creo que la verdad da al enfermo, de alguna manera, cierta satisfacción; descargado de su torturante sospecha, puede aceptar con ecuanimidad que está enfermo, y ese ánimo sereno tiene generalmente evidentes ventajas terapéuticas.

Suelo explicar a mis pacientes todo lo que puedan entender acerca de su enfermedad; pero es muy importante el modo de decirlo. Muchos médicos ocultan la verdad sólo porque les parece difícil infundir esperanza y valor si antes dan una mala noticia. Para que el médico logre curar una enfermedad, es fundamental la esperanza, pero que no sea ésta falaz. La esperanza debe apoyarse en la verdad.

No se puede explicar al paciente su enfermedad en cinco minutos. Se requiere por lo menos una hora, y quizá el trascurso de varias visitas. El médico debe recurrir a toda la benevolencia de que sea capaz; necesita humildad, sensibilidad, dulzura, compasión y, creo yo, rectitud para consolar a los enfermos e infundirles ánimos en el dolor y el desaliento.

La noticia debe darse con delicadeza. Convengo en que la palabra "cáncer" inspira horror. Pero pueden emplearse otras igualmente fieles que no desvirtúen la realidad del padecimiento.

Es necesario informar a los enfermos de los enormes adelanto que logra la medicina, incluso e aprovechamiento de la energía atómica. Necesitan saber, por ejemplo que antes la anemia perniciosa er siempre mortal, pero que en la actualidad nadie muere de ese mal.

La verdad que se dice a los enfermos les da una especie de fuerz protectora. Son muchos los pacien tes animosos que reaccionan dicien

do: "Bueno, doctor, ¿en qué puedo servir a la investigación médica?" No sé si esa energía viene del entendimiento o de los sentimientos; sólo sé que la mayoría de las personas sacan ánimos de donde nunca lo hubieran sospechado. Privar a los enfermos desahuciados de la ocasión de demostrar lo que valen es despojarlos de algo verdaderamente preciado.

Un clérigo me relató el caso de un valeroso adolescente que sabía que estaba a punto de morir. Descubrió su enfermedad leyendo libros, mirando sus gráficas y radiografías, cazando al vuelo algunos comentarios y, por fin, preguntándoselo directamente al médico, que siempre daba respuestas evasivas. Cuando el muchacho confirmó la verdad, hizo todo lo posible por ocultársela a sus padres. Ellos, por supuesto, sabían de qué enfermedad se trataba, pero no se decidían a hablar del asunto. Por ese afán de ocultar las cosas, los últimos meses de la vida del chico fueron un infierno de nerviosidad, verborrea y ficción. Unos y otros reprimieron sus sentimientos de ternura y perdieron la serenidad, que tanta falta hacían a aquella familia.

Sin embargo, en mi opinión, ningún médico debe asegurarle a un enfermo: "Le quedan diez semanas de vida", o tres meses o dos años, o el tiempo que sea. La estadística de las probabilidades de vida o muerte es útil para investigar en medicina, pero no puede aplicarse con seguridad a un caso individual. Conozco a un granjero que sigue ordeñando vacas 12 años después de que tontamente se le indicó que se preparase a morir. El médico que lo emplazó ha muerto ya, en cambio.

Una paciente supo 30 años antes de su muerte que tenía leucemia. Todos los médicos que la vieron durante esos 30 años coincidieron en que no podría vivir más de seis meses. Murió de leucemia crónica, pero no sin haber vivido una vida plena durante la cual atendió su casa, mantuvo a su familia y su trabajo valió por el de tres.

Sencillamente, los médicos no saben cuándo van a morir los enfermos. Si del análisis o biopsia de un tejido resulta que hay tumor maligno, o si vemos en unas radiografías que la enfermedad se ha propagado por el organismo, debemos recordar que se pueden cometer errores. El pronóstico no es nunca infalible, e inclusive el diagnóstico de los médicos ordinariamente más acertados puede estar equivocado.

Hay muchos grados en la enfermedad, y cada enfermo presenta un cuadro distinto. Muchos casos nos sorprenden. El médico que se dispone a hablar con franqueza a su paciente debe ser lo bastante modesto para decir hasta dónde llegan los hechos y dónde empiezan sus opiniones o conjeturas personales. Debe estar seguro de haber comprendido bien los primeros.

Cuando el médico le dice la verdad al enfermo, le da la oportunidad de buscar consuelo en la reli-

Oferta exclusiva para los lectores de **SELECCIONES** del Reader's Digest

DIEZ

sensacionales discos de alta fidelidad y larga duración, por sólo **$3.32** (en 5 cuo

¡VALOR REAL: $5.000 . . . . USTED AHORRA: $1.675!



MÚSICA POPULAR QUE VIVIRÁ POR SIEMPRE hará las delicias de cada miembro de la familia: los jóvenes de edad y los jóvenes de espíritu.

NO SE PIER ESTA MARAVILLO EXPERIENC MUSICAL... ¡PIDA HOY MISMO SU COLECC A PRUEBA!

UNA COLECCIÓN MAGNA, EN UN SOLO ÁLBUM

¡largas horas de placer para toda la familia!

Grandes Temas de Películas	Valses Inmortales	Esplendorosas Marchas
Canciones Latinoamericanas Universales		Bailables
Música de Sobremesa	Lo más ligero de Concierto	Música para Reposar

MÚSICA QUE NOS ENCANTA A TODOS. Una magnifica colección familiar de 10 discos con las melodias más escuchadas en el mundo.

En la sala de su casa, usted tendrá las mejores localidades para gozar de 137 selecciones de la música más popular de todos los tiempos. Son las creaciones de Berlin, Lara, Lecuona, Gershwin, Canaro, Prévert, Chaplin, Rafael Hernández, Elías Gutiérrez . . . hasta los antiguos maestros, como Rouget de Lisle, Boccherini y los grandes compositores anónimos.

Horas de delicia melódica Escuche al azar cualquier disco de esta fabulosa colección, y revivirá lo mejor de sus experiencias musicales. **Júrame, Polvo de estrellas, Abril en Portugal, Mambo número cinco, Me lo dijo Adela** . . . temas de películas como **Gigi, Laura** o **Molino Rojo** . . . todas tejen frente a usted su misteriosa magia de recuerdos.

Todo esto, y mucho más, a un costo increíblemente bajo. El precio normal de discos de esta calidad y contenido es de $ 500 cada uno. Es decir, que el público pagaría $5.000 por la maravillosa colección. Pero gracias al extraordinario número de amantes de la música que se cuentan entre los lectores de Selecciones —y a la calidad indudable de MÚSICA POPULAR— sabemos que esta colección se venderá por millares. Esto nos permite enviarle la suya a un precio increíble: $ 3.325 (más un pequeño recargo por franqueo), y usted puede pagar en 5 cuotas. **Usted se ahorra nada menos que $ 1.675.**

10 discos de 30 centímetros, fabricados con la mejor vinilita plástica irrompible. Usted puede disfrutarlos en cualquier fonógrafo que tenga una velocidad de 33⅓ revoluciones por minuto.

Como lector de SELECCIONES, para usted, sólo $ 3.325 (en 5 cuotas).

NO PIERDA ESTA OPORTUNIDAD ÚNICA. ORDENE HOY . . . PAGUE DESPUÉS.

(Vea la tarjeta en otro lugar de esta edición)



Una colección producida exclusivamente para Selecciones del Reader's Digest, por la División de Grabaciones Especiales de la RCA Victor.





gión, de hacer planes para el futuro de su familia y acaso también de satisfacer los pequeños deseos que todos acariciamos en nuestro interior.

En cierta ocasión, una mujer me consultó porque notaba en un pecho una protuberancia del tamaño de un guisante. La biopsia reveló que era maligna. Se lo dije y arreglé que se internara en un hospital para practicarle la extirpación de mama. Al principio quedó consternada, pero mientras hablábamos se irguió repentinamente impulsada por una nueva emoción... y luego sonrió.

—Doctor —dijo— voy a hacer tres cosas antes de ingresar en el hospital, tres cosas que he querido hacer desde hace mucho tiempo. Voy a preparar jalea de uva; siempre he soñado con tener un anaquel lleno de tarros de mi propia marca. Luego, voy a armarme de valor para ensillar el caballo de mi hija y montar un rato. Después, voy a disculparme con mi suegra por lo que le dije en 1949.

—Muy bien —le contesté—. Buena suerte.

Cumplió aquellos deseos, salió bien de la operación y hoy (han pasado ya cinco años) no tiene el menor síntoma de cáncer. Creo poder afirmar también que es una mujer mucho más feliz que antes. Con las pequeñas cosas que hizo cuando iban a operarla empezó a descubrir tesoros interiores de valor, de perseverancia y de generosidad que nunca había aprovechado.

Si hemos de traspasar los umbrales de la muerte, es mejor que no vayamos con los ojos vendados.

NO, dice el Dr. Dworin.

Recientemente, un joven médico residente me dijo:

—Dios debería librar del cáncer a los médicos.

—¿Por qué especialmente a nosotros? —le pregunté sorprendido.

—Conocemos demasiado bien esa enfermedad —contestó—. Nadie nos puede ocultar la verdad y sabemos lo que nos espera.

Actualmente conozco un joven que padece cáncer y que sabe también lo que le espera: su médico se lo explicó detalladamente. Aunque es una persona valiente (un héroe de la guerra, condecorado), el conocimiento de su estado lo ha sumido en la desesperación.

El médico que lo atiende me dijo hace poco: "Daría cualquier cosa por inyectarle algo de optimismo. No se puede hacer mucho por un enfermo que se siente derrotado".

En mi opinión, el médico mismo fue el causante de ese estado por haberle dicho el diagnóstico con una franqueza innecesaria e imprudente. Preferiría estar sin medicamentos o sin medios de curar antes que verme en el trance de tener que remediar, o aliviar siquiera, el sufrimiento de un enfermo convencido de que va a morir.

Sé que, según las encuestas reiteradas de la opinión pública, la gran mayoría de la gente insiste en que

USTED AHORRA

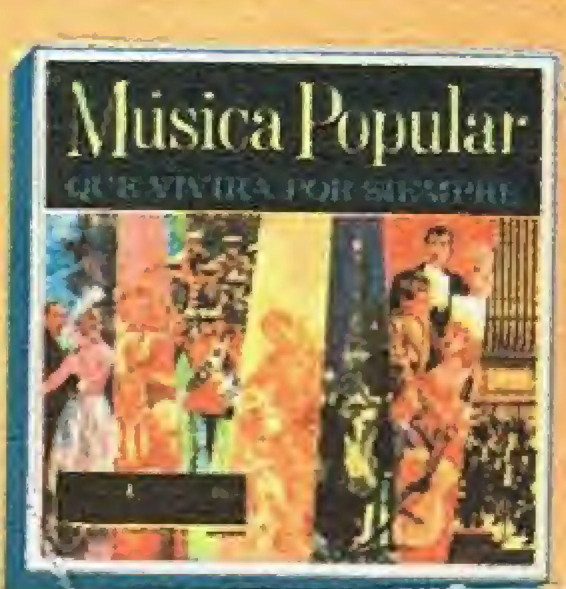
$1.675

¡Apresúrese! Está fuera de nuestras posibilidades reservarle una colección de esta primera edición por mucho tiempo. Envíenos **hoy mismo** su Tarjeta de Pedido.

ESTO ES TODO LO QUE TIENE USTED QUE HACER:

Pegue la colección-miniatura en la tarjeta (abajo), escriba su nombre y dirección, y échela al correo HOY MISMO. Inmediatamente le enviaremos por sólo $ 3.325 (en 5 cuotas) esta magnífica colección que vale $ 5.000. Usted conserva plenos derechos de devolución por un plazo máximo de 7 días.

Las existencias son limitadas.
¡ACTÚE HOY MISMO!



DESPRENDA ESTA COLECCIÓN MINIATURA Y PÉGUELA ABAJO

(PEDIDO SUJETO A LA CONFORMIDAD DE ESTA EMPRESA)

Selecciones del Reader's Digest

Sírvanse enviarme la colección de "Música Popular que Vivirá por Siempre" para examinarle **durante 7 días como máximo**. De conservarla, pagaré en total $ 3.325 en una primera cuota de $ 665 más gastos de envío, y 4 cuotas mensuales de $ 665 cada una.

HUMEDEZCA EL ALBUM MINIATURA Y PÉGUELO AQUÍ

NOMBRE: ______________________

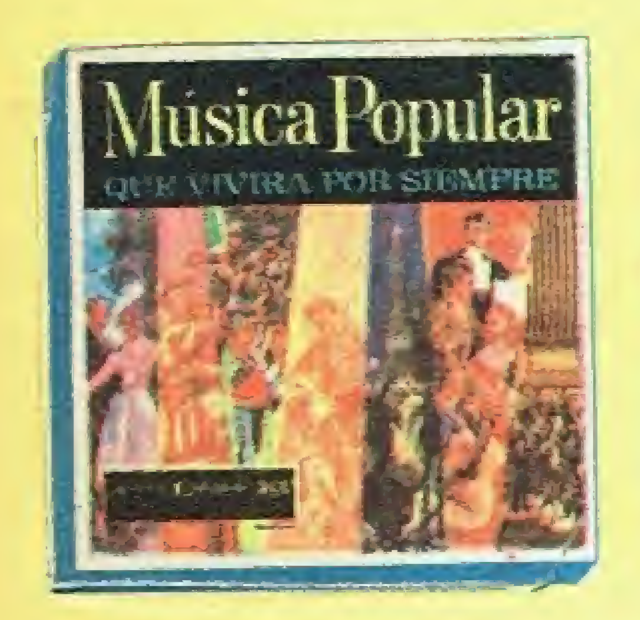
DIRECCIÓN: ______________________

CIUDAD: __________ PROVINCIA: __________ F.C. __________

☐ Marque con (X) si desea discos estereofónicos (para tocadiscos estereofónicos de aguja especial solamente).
En este caso pagará $ 95 más en cada cuota ($ 475 en total).

____
FIRME AQUÍ

MÚSICA POPULAR QUE VIVIRÁ POR SIEMPRE
es una fiesta para todos los gustos musicales:



NO MANDE DINERO... ¡PERO ACTÚE HOY!

- 137 grandes éxitos mundiales.
- Más de 7 horas de la música más popular de todos los tiempos.
- Magníficas ejecuciones por 8 orquestas internacionales.
- Las piezas más deliciosas de más de 100 popularísimos compositores.
- 10 discos de 30 centímetros en lujosa caja-estuche doble, de tipo "discoteca", diseñada para la más fina colección de discos.
- Tanto la versión Monofónica como la Estereofónica están grabadas en "Ciclofonía": **el nuevo prodigio sonoro** de la RCA Victor.
- Práctica guía para encontrar las piezas, en el estuche interior.

Además, si actúa antes de 5 días, ¡ GRATIS ! un gran cuaderno explicativo de 32 páginas, sobre los compositores y sus obras.

Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES
PAGADAS

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST

Apartado Especial No. 51
Buenos Aires

El franqueo será pagado por el destinatario

"quiere saber" cuál es el diagnóstico cuando la enfermedad es peligrosa o de pronóstico mortal. Sin embargo, los hombres o mujeres que contestan no son los indicados para dar su opinión. ¿Por qué? Porque gozan de buena salud cuando les hacen la pregunta y, por tanto, su respuesta no tiene valor.

Tampoco me convencen mucho los interrogatorios que se dirigen a los enfermos de cáncer y del corazón, y a otros pacientes desahuciados que conocen su estado y pretenden hacer ver que se alegran de saber exactamente lo que tienen y que esperan que se diga toda la verdad a otros que están en su caso. Esas personas son pacientes de médicos que les han dicho todo. Ante la muerte, todavía necesitan desesperadamente confiar en sus médicos. Será muy difícil que confiesen: "¡Creo que el médico hizo mal en decírmelo!"

¿Quiénes son los médicos que abogan por que se diga toda la verdad? Las encuestas indican que muy probablemente son los que no tienen estrechas relaciones personales con sus pacientes. En cambio, el joven médico residente que hace las rondas dos veces al día, el cirujano o el radiólogo que realiza el último esfuerzo desesperado, y el médico chapado a la antigua en quien busca apoyo la familia, todos ellos conocen bien el valor curativo de la esperanza y el ánimo.

Recuerdo una escena que tuvo lugar hace años en el pasillo de un hospital, cuando yo estaba de interno. Llevaban a un anciano de un centro de tratamiento a otro. Padecía un cáncer inoperable, pero no lo sabía. Aun cuando sufría desde hacía algún tiempo, sonreía e incluso apretaba suavemente la mano de una linda enfermera. "Cuando salga de aquí", bromeaba, "¡la llevaré a París!"

De repente, alguien se acercó y preguntó: "¿Es este el enfermo de cáncer?" y dejó caer una serie de gráficas sobre la camilla. El anciano leyó la verdad en el rostro sobresaltado de la enfermera. Lloró amargamente y, a partir de entonces, se le acabaron los ánimos. Ya no hizo más chistes. Volvió la cara hacia la pared y se puso a esperar pasivamente la muerte.

Todos los médicos conocen casos, raros pero bien comprobados, de cáncer avanzado y al parecer incurable que deja por sí solo de desarrollarse. Sé de una mujer con cáncer maligno inoperable y muy extendido que consultó con su médico hace cuatro años. Según las estadísticas, no había esperanzas de que viviera más de seis meses. A pesar de eso, actualmente vive cómoda y feliz con un cáncer que ella ignora tener, de lo que me alegro.

El enfermo que confía en su médico aceptará el tratamiento que le recomiende el galeno sin necesidad de que lo intimiden con amenazas de muerte. Pueden practicarse muchas operaciones quirúrgicas sin necesidad de andar invocando las probabilidades de sobrevivir. Cuando acude al médico en busca de ayuda

una mujer con tumor canceroso en el pecho, ¿existe alguna razón humana, social o médica para decirle lisa y llanamente: "Tiene usted una probabilidad entre cinco de vivir dos años"?

Desde luego, hay casos en que sí le explico su mal al enfermo; lo hago, por ejemplo, si el reconocimiento revela sólo un cáncer superficial de la piel, actualmente curable en un 93 por ciento de los casos. O si el paciente sufre la enfermedad llamada endocarditis infecciosa subaguda (inflamación de las válvulas del corazón, que se lesionan), mortal antes el 95 por ciento de las veces. Hoy, gracias a la penicilina, la estadística se ha invertido: es curable en un 95 por ciento.

Cuando el futuro del paciente es incierto, me atengo al antiguo aforismo médico: "Hasta donde sea posible, evita hacer daño". El código moral de la Asociación Médica Norteamericana dice: "El médico no debe exagerar ni menospreciar el estado del enfermo. Debe procurar que el enfermo, sus parientes o amigos sepan de la enfermedad todo lo que sea necesario para mejor servir a los intereses del enfermo y de su familia".

¿No quedará confuso y angustiado el enfermo a quien se le da un diagnóstico ambiguo? Sí, desde luego; pero, en esta era de la bomba atómica, son muchísimos los seres humanos que se adaptan a una vida de angustia. Desde el punto de vista médico, la angustia es menos dañina que la desesperación. Nadie puede soportar la vida sin esperanza.

No cabe duda de que hay que decírselo a alguien, si el enfermo tiene un mal incurable. Esa persona no tiene por qué ser el esposo o la esposa del paciente. Cuando la pareja es muy unida, confiar en el cónyuge es lo mismo que confiar en el enfermo; hay entre ellos una especie de comunicación sutil y muda que trasmite de uno a otro el miedo y la ansiedad. Es mejor, en general, decírselo a dos familiares, que pueden buscar consuelo mutuamente sin mezclar al enfermo. Comprendo que esto puede ser doloro para la familia, pero creo que es obligación suya soportar esa carga.

Ciertamente, aunque tenga que pasar un mal rato, ofrece ventajas para el médico decir al enfermo que tiene un padecimiento mortal. Primero, porque puede justificar el tratamiento más radical, y además porque no tiene que gastar sus energías en levantar el ánimo de un enfermo exhausto.

Dice un siquiatra que, cuando el médico confiesa al enfermo que su enfermedad no tiene remedio, lo hace probablemente porque espera que el paciente no le exigirá demasiados alientos. El enfermo fuerte, confiado en sí mismo, rodeado de parientes amorosos, es el que mejor puede saber toda la verdad. Generalmente se considera que el inadaptado social, el enfermo sumamente emotivo, es el candidato adecuado para la mentira piadosa. Sin embargo, me parece que pocos médicos saben lo suficiente sobre la vida interior de

sus enfermos para determinar arbitrariamente quién soportará la verdad y quién no.

Lo que más necesita el médico en sus relaciones con un enfermo desahuciado es la confianza, la buena disposición para hablar con él y el trato personal frecuente. Para el médico que no cree conveniente decir al enfermo que se está muriendo, este trato resulta cada vez más difícil con el curso de los meses. No obstante, creo que debe mantenerse hasta el fin.

Como advierte el Dr. Paul Dudley White, especialista del corazón: "Hay que infundir esperanzas. Casi siempre se puede alcanzar algún alivio. Recordemos que la vida es amable".



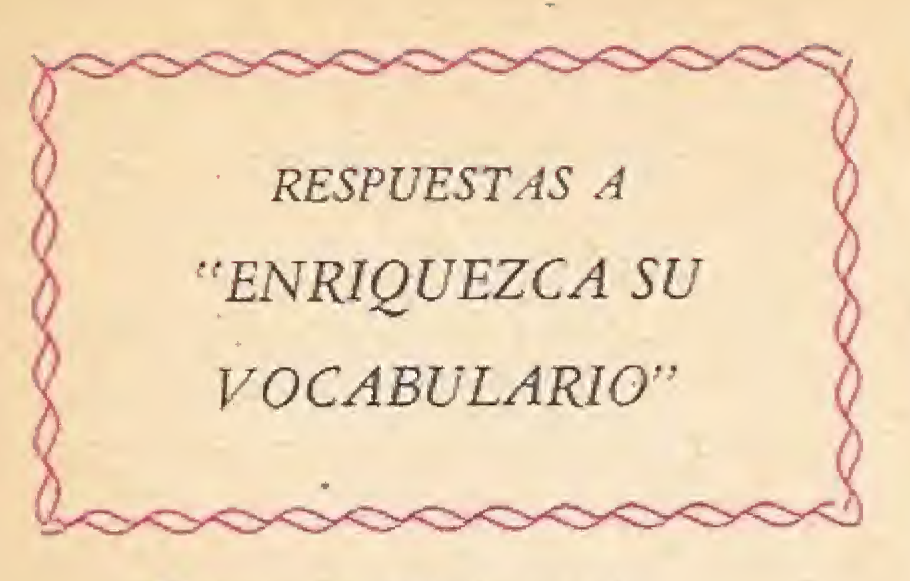
¿Es usted realmente libre?

Con demasiada frecuencia hablamos de la libertad en términos abstractos y grandilocuentes: libertad de palabra, de prensa, de reunión, de cultos. No obstante, es también algo concreto que se puede medir todos los días de muchas maneras. Hay, por ejemplo, diez preguntas que se ponen a continuación: ¿a cuántas de ellas puede usted responder "sí"?

1. ¿Ha trasladado su domicilio de una ciudad a otra, o aun de una casa a otra dentro de la misma población?
2. ¿Ha dejado alguna vez un puesto para ocupar un empleo mejor?
3. ¿Ha reunido folletos de viajes y ha discutido antes de salir qué lugares le gustaría visitar, si las montañas, las playas o el extranjero?
4. ¿Ha comparado precios y calidades en diversas tiendas antes de comprar un producto?
5. ¿Ha puesto alguna vez un anuncio para ofrecer mercancías en venta o servicios que desea prestar?
6. ¿Ha devuelto a la tienda algún artículo recién comprado?
7. ¿Ha ordenado que le carguen sus compras en cuenta corriente, o ha comprado algo a plazos?
8. ¿Alguna vez ha resuelto apelar de un emplazamiento por infracción del reglamento de tráfico?
9. ¿Opina usted libremente sobre política en cualquier reunión?
10. ¿Se ha presentado alguna vez como candidato a un cargo público o ha hecho campaña en pro de la elección de otro?

Cuente el número de respuestas afirmativas. Luego piense que, si viviera tras la Cortina de Hierro, este pequeño examen obtendría probablemente resultados nulos. Y, sin embargo, la anterior encuesta constituye una muestra mínima de las muchas libertades de que gozamos a diario.

—W. I. N.



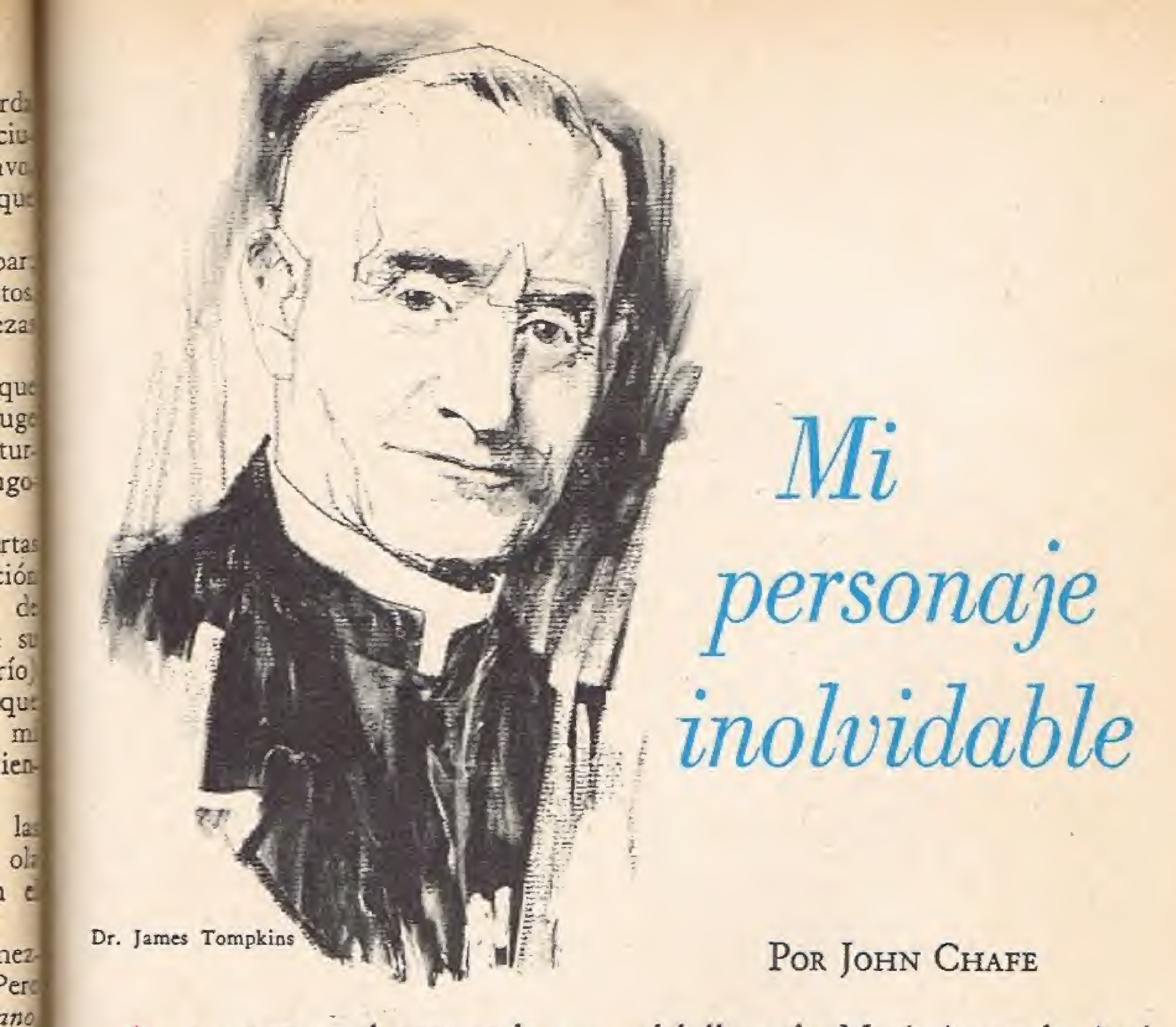
RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(*Véase la página 65*)

1) **altisonante** — B: pomposo, altísono. "Con su fastuosa y *altisonante* verbosidad . . ." (Baralt)
2) **camándula** — A: hipocresía, astucia. "Viejo lleno de *camándulas* / con las patas como loro". (José Hernández)
3) **cresa** — C: larva de ciertos insectos; huevecillos de moscas. También *queresa.*
4) **depresivo** — B: que deprime. ". . . invaden y reducen (a la lengua las palabras bárbaras) a *depresivo* vasallaje". (P. Rodolfo Ragucci)
5) **ergo** — D: por tanto. "Se presta el consentimiento por los contratantes; *ergo*: se disuelve (el vínculo matrimonial) por el consentimiento de los mismos". (Miguel Macau)
6) **espeluznante** — C: horripilante, que hace erizarse el cabello. ". . . una leyenda extraña y *espeluznante*, de la cual sólo voy a recordar su esencia". (Francisco Loayza)
7) **galaico** — D: gallego. "En resumen, que el joven *galaico* M. S. U. se ha hecho célebre". (Victoriano García Martí)
8) **herbolario** — C: el que vende hierbas medicinales. "Me dijo que al llegar se encontró con Nicolás el *herbolario*" (María Enriqueta Camarillo)
9) **incógnito** — C: no conocido. "El *incógnito* animoso / del embozo se deshace". (Juan Arolas)
10) **insomne** — B: desvelado. "En las noches, *insomne* de dicha y de visiones . . ." (Gabriela Mistral)
11) **laúd** — C: instrumento de cue antiguo. "Recorría (Jenófanes) las dades de Grecia seguido de su escla que le llevaba su *laúd* . . ." (Enri Molina)
12) **malabarismo** — D: juego malab combinación artificiosa de concep ". . . hacer *malabarismos* de agude en el tropo". (Hugo Lindo)
13) **nafta** — B: líquido combustible se obtiene del petróleo. "Que allí r un mar de ondas acerbas / que en bian los asfaltos y las *naftas*". (Lu nes)
14) **oblato** — C: miembro de cie comunidades religiosas. "Su unc (la de Amado Nervo), su saber cosas religiosas . . . daban idea de admirable *oblato* . . ." (Rubén Da
15) **pregonar** — A: publicar (lo debía callarse). "¿Vas a negarme a lo que *se pregona* a los cuatro v tos?" (S. y J. Álvarez Quintero)
16) **rizar** — A: mover el viento aguas formando olas. "Gigante que el viento *riza* y empuja er mar". (Bécquer)
17) **roano** — D: pelaje de caballo n clado de blanco, gris y bayo. "¡ qué encanto es aquel potrillo *ro* tan manso y tan cariñoso!" (Be Lynch)
18) **sibarita** — C: persona dada a placeres y al regalo. "Fresnedo era *sibarita*; pero solamente en el vera (A. Palacio Valdés)
19) **vigilia** — B: privación del su ". . . pero ha sido tan agitado dormir) que hubiera preferido *vigilia* eterna". (José Estremera)
20) **zuavo** — A: soldado argelino de fantería al servicio de Francia. comían su rancho unos cien *zua* curtidos por el sol de África . . ." A. de Alarcón)

Calificación

20 respuestas acertadas . . . sobresali
15 a 19 acertadas . . . . not
12 a 14 acertadas . . . . bu
9 a 11 acertadas . . . . reg



Dr. James Tompkins

Mi personaje inolvidable

Por John Chafe

Al otorgar al reverendo padre Dr. James Tompkins un grado *honoris causa* en 1941, la Universidad de Harvard lo elogió con las siguientes palabras: "Es un sacerdote de la Nueva Escocia que orientó y ayudó a un pueblo agrícola para que se independizara económicamente".

Algo diferente resultaba la descripción de una monja que alguna vez había trabajado con él: "El padre Jimmy", según ella, "fue la peor plaga de Dios".

Ambas definiciones tienen su razón de ser. El padre Tompkins alcanzó la celebridad como iniciador del llamado Movimiento de Antigonish (por el nombre de esta localidad de Nueva Escocia), con el cual pretendía que superaran su misérrima condición los pescadores, labradores y mineros de las minas de carbón de la Nueva Escocia Oriental, durante la gran depresión económica de los años alrededor del treinta de este siglo. Tan notable labor se propagó desde entonces a muchos países con economía insuficientemente desarrollada.

Mas, para llevar a cabo semejante empresa, el padre Tompkins tuvo que convertirse en una verdadera plaga. De figura menuda, voz

débil y lengua mordaz, se pasó la vida enseñando, predicando y aguijando a sus feligreses para que salieran por su propio esfuerzo de la pobreza en que vivían. Uno de ellos comentaba cierta vez que "el padre Jimmy era incapaz de hacer por nadie lo más mínimo, si consideraba que podía hacerlo el mismo interesado, pero muy capaz de sermonearle hasta medianoche para que lo hiciera".

El sacerdote creía a pie juntillas en la máxima "Ayúdate y Dios te ayudará", y solía decir: "Si el gobierno te da diez pesos, apenas los gastes vas a necesitar otra dádiva y sólo habrás aprendido una cosa: a extender la mano".

Si bien le conmovía profundamente la pobreza, la ignorancia le inquietaba más. Creía que ambas van estrechamente unidas y que sólo cuando los hombres hayan comprendido las causas de su miseria lograrán combatirla. "Unidos, los humildes pueden trocarse en una fuerza gigantesca", decía. "Pero hay que darles ideas, pues con ellas son capaces de grandes acciones".

Las ideas del sacerdote arraigaron al fin en Canso (Nueva Escocia), durante el decenio de 1920. A la sazón trabajaba yo allí, en una de las estaciones del cable trasatlántico, y fui testigo de que los feligreses del padre Tompkins empezaban a obtener grandes resultados. Después de haber sido explotados durante años por los comerciantes de pescado, que los trataban como vasallos, aquellos hombres se unieron y formaron sociedades cooperativas de consumo y comercio que redujeron las costas y les permitieron vender a precios mejores. Fundaron mutualidades de crédito, es decir, bancos cooperativos con los cuales solventaron las deudas que los esclavizaban a los intermediarios de la pesca. En pocos años sus ingresos se habían duplicado. Lo más notable de aquel éxito fue que, cuando llegó a su punto más bajo la depresión económica, cuando todo el mundo estaba en apuros, la prosperidad de Canso era mayor que nunca. Y hombres de todos los rincones del globo acudían a tan remoto pueblecito para hablar con el oscuro párroco que realizaba milagros de economía.

Con su escasa estatura (que apenas llegaba a un metro sesenta y dos centímetros), con su cabezota cubierta de mechones blancos, el padre Jimmy tenía el aspecto de un duende. Llevaba un sombrero hongo y un abrigo forrado de piel de visón (confeccionados en un principio para el multimillonario Andrew Carnegie, cuya viuda se los había regalado al sacerdote), y todo el día estaba metiendo las narices en los asuntos del prójimo y dando órdenes con su voz chillona. No era buen orador; se sentía más a sus anchas en la tertulia de una trastienda que en el púlpito, porque allí podía dedicar horas enteras a proponer ideas a los contertulios mientras apuraba, prendida en un alfiler, la colilla de su puro. "Las ideas es como si tuvieran pies y

manos", les decía. "Pueden trabajar para vosotros".

Jimmy Tompkins fue el único miembro de corta estatura en una familia de gigantes. Nació en una granja de la isla del Cabo Bretón; estudió en la modesta escuela del lugar y después se fue a Roma para cursar el sacerdocio. A la edad de 31 años ingresó como profesor en la pequeña Universidad de San Francisco Javier, situada en Antigonish (Nueva Escocia). Allí enseñó álgebra y griego, y al poco tiempo fue nombrado vicerrector. Entonces se dedicó a viajar en busca de profesorado y de recursos para construir nuevos edificios.

Un día tuvo noticias de la innovación introducida por la Universidad de Wisconsin, que enviaba al campo a sus profesores de agronomía para que enseñaran a los agricultores los últimos adelantos en el arte de cultivar la tierra. Esa idea le inspiró. Se puso a estudiar los métodos que aplicaba la Asociación Educativa de los Trabajadores de Inglaterra para dar instrucción práctica a obreros y obreras, y los procedimientos empleados con el mismo fin por las escuelas populares de Dinamarca. De todo ello concluyó que "la educación de los adultos debe enfocarse de manera que se aprovechen nuestras mejores cabezas y se aborden nuestros problemas más apremiantes".

Los de Nueva Escocia eran muy graves. La crisis económica de posguerra había interrumpido el trabajo en centenares de granjas. El paro y la intranquilidad obrera reinaban en la zona carbonífera del Cabo Bretón. En dos años el producto de la industria pesquera descendió de quince a nueve millones de dólares. La consecuencia fue una intensa emigración: tan sólo en 1920 se trasladaron a Boston 100.000 neoescoceses.

En 1923 destinaron al padre Tompkins a Canso y se le presentó así la oportunidad de poner por obra sus ideas. Llegó allí el primero de enero y en seguida se encontró con las dos cosas que más aborrecía: la ignorancia y la pobreza. Conoció hombres que en un solo día sacaban del mar suficientes alimentos para saciar a cien personas, pero que tenían hijos raquíticos a falta de carne y de leche. Por todas partes veía la expresión amarga de la derrota, incluso en los rostros más jóvenes; todos parecían resignados a la miseria que les había tocado en suerte. Pero el padre Jimmy no se resignó. En vez de predicar sobre la eternidad, decidió mejorar esta vida terrenal. En lugar de hablar de los Diez Mandamientos, habló de crear sociedades cooperativas y mutualidades de crédito. Le interesaba menos el pecado que el precio del pescado. Algunos sacerdotes lo tacharon de materialista en exceso, pero el padre Jimmy consideraba que, en un pueblo donde predominaba la desnutrición, no había más remedio que ser así. "Ni siquiera Jesucristo", decía, "predicaba a los hambrientos".

No cejaba en su empeño de que

la gente despertara de su apatía. Se dedicaba a buscar pescadores para entregarles, casi a la fuerza, libros y folletos. "Leed esto", les decía, "y aprenderéis algo".

El padre se entremetía en los asuntos de los pescadores. "¿Por qué os contentáis con un centavo por libra de bacalao, si en Halifax lo venden a treinta?" les preguntaba. O bien: "¿Por qué vendéis las langostas a siete centavos, siendo así que en los hoteles las cobran a dólar? Alguien se está aprovechando de lo que obtenéis con tantos trabajos, ¿no os parece?"

Después que sus preguntas habían sembrado la inquietud en bastantes pescadores, el padre Jimmy los organizó en pequeños grupos para que aprendieran todo lo posible y se comunicaran sus conocimientos. Invitó a abogados, ingenieros y políticos para que hablaran a los pescadores, quienes poco a poco se fueron dando cuenta de que no recibían la justa retribución de su trabajo porque casi todo iba al pago de sus deudas.

Hacía ya muchos años que los pescadores habían hipotecado sus casas, sus barcos y equipos de pesca a los comerciantes o intermediarios que actuaban allí como agentes de las empresas distribuidoras de pescado y mariscos de los Estados Unidos y el Canadá. Estas deudas los habían convertido en simples arrendatarios del mar, obligados a pagar en especie. Lo que traían se les pagaba mal y casi nunca en efectivo, sino en vales para comprar artículos de primera necesidad a precios exagerados; estaban, pues, atrapados en la red de sus acreedores.

El padre Jimmy opinaba que la solución consistía en crear sociedades cooperativas y, aunque no podía obligar a los pescadores a que aceptaran su remedio, sí estaba en condiciones de orientarlos hacia aquella dirección. Los organizó en cuadrillas para que techaran la casa parroquial y construyeran las aceras del pueblo. Lo importante era juntarlos y hacerles comprender las ventajas del trabajo en equipo. Mientras tanto, el sacerdote esperó a que madurara la indignación colectiva. "Cuando un hombre se levanta", decía, "ya no se le puede pisotear".

El descontento estalló al fin el primero de julio de 1927, al conmemorarse el 60º aniversario del Canadá. En el curso de una manifestación patriótica celebrada en Canso, un pescador vociferó: "¿Qué motivos tenemos nosotros para celebraciones?"

Entonces se desbordó la reprimida inconformidad con los intermediarios, las compañías distribuidoras de la pesca e incluso contra el gobierno. A mí me tocó presidir aquella reunión que la prensa bautizó con el nombre de "revolución de Canso", y pude ver cómo actuaba el padre Jimmy al lado de su pueblo. Sus ojillos azules bailaban de alegría. Después de casi cinco años de incitarlos, sus hombres al fin se levantaban.

Esa misma noche le enseñaron la

Sólo hecha por usted... es

VERDADERA REPOSTERIA CASERA

TORTA DE GUINDAS

Batir 150 grs. de manteca con 1 ¼ tazas de azúcar (250 grs.) hasta que esté cremosa. Agregar 3 huevos, uno a uno, batiendo bien después de cada huevo. Añadir 1 cucharadita de ralladura de limón. Tamizar juntos 3 tazas de harina (360 grs.) con 4 cucharaditas de Polvo Royal y ¼ de cucharadita de sal y agregarlos a la primera preparación alternando con 1 taza de leche. Añadir 100 grs. de guindas confitadas, cortadas en trozos y enharinadas.
Verter la mezcla en un molde enmantecado y enharinado y cocinar en horno moderado durante 50 minutos.

Ud hace verdadera repostería casera si vé, elige y mide los ingredientes que usa. Polvo para Hornear Royal asegura el éxito porque se usa en la medida justa que necesita cada mezcla



Polvo para Hornear

Royal

nunca falla!

solicitud que pensaban elevar al gobierno de Ottawa, pidiendo una inspección de la industria pesquera. El escrito estaba lleno de considerandos y resultandos.

"No sois abogados", les dijo el padre. "Sois pescadores". Luego borró varias expresiones rebuscadas remplazándolas con voces del lenguaje propio de la gente de mar; después logró que 40 sacerdotes suscribieran otra solicitud y la enviaran en forma de telegramas a la prensa. El movimiento halló eco en ella. A los 20 días, el gobierno ordenaba que se abriera una encuesta dirigida por una comisión real. La revolución de Canso empezaba a producir resultados.

La comisión nombrada recomendó precisamente lo que quería el padre Jimmy: enseñanza empírica y cooperativismo. El gobierno designó a su joven sobrino y protegido, el reverendo padre Dr. Moses Coady, de la Universidad de San Francisco Javier, para que organizara las cooperativas de ventas de los pescadores. Entonces éstos pudieron vender el producto de la pesca a precios más altos que nunca. Al mismo tiempo, ocho años después de haberlo propuesto inicialmente el padre Jimmy, la universidad citada estableció un cuerpo de profesores volantes que acudían a donde hiciera falta, dirigidos también por el padre Coady. Así comenzó el Movimiento de Antigonish, que se difundió rápidamente. Aunque eran católicos sus directores y mereció la aprobación de Su Santidad Pío XI, el movimiento en cuestión fue de carácter militante, pero no confesional.

El padre Jimmy, sin embargo, no había dado aún el ejemplo más elocuente de lo que puede lograr la unión de los humildes. En Little Dover, a ocho kilómetros de Canso, 65 familias de pescadores vivían en la pobreza más abyecta. La tierra era tan mala que ni pastos daba para alimentar más de una vaca. El padre Jimmy pidió al Ministerio de Agricultura que les enviara algunas cabras, pero un agente del gobierno, tras echar un vistazo al lugar, creyó preferible que sus habitantes se trasladaran a otra parte. Éstos, sin embargo, se negaron a abandonar sus hogares, y allí se quedó acompañándolos el padre Jimmy. Orientados por él, al cabo de más de dos años de meditar y de ahorrar, 40 pescadores constituyeron la Sociedad Cooperativa de los Pescadores de Langostas de Dover, con capital inicial de 182 dólares.

No contentos con la sola sociedad, los pescadores montaron su propia fábrica de conservas. El padre Jimmy les facilitó 300 dólares y obtuvo en préstamo 700 más. A fines de 1932, cuando la depresión económica hizo que quebraran otras industrias conserveras, los de Dover se lanzaron audazmente a la empresa. No sólo atendían sus redes y trampas, sino que vendían la pesca a la cooperativa y ayudaban todos en el enlatado y el envío del producto a los mercados. Yo era

tesorero de la Sociedad y muchas veces tenía que pasar a los libros las anotaciones hechas por los pescadores en tablas o en cajetillas de cigarros. En el lapso de dos meses se saldaron las deudas de la cooperativa y los pescadores pudieron pagarse a sí mismos medio centavo más por libra de langosta sobre el precio corriente. Al cabo de dos años las ventas de la cooperativa sumaban 28.000 dólares.

Tanto en Canso como en Little Dover, los pescadores del padre Jimmy construyeron barcos y muelles, compraron camiones e instalaron una gasolinera, todo ello mediante el sistema cooperativista, y abrieron una tienda con las mismas características. Como carecían de bienes que ofrecer a los bancos en garantía de sus préstamos, optaron por convertirse también en banqueros y establecieron la primera mutualidad de crédito de Nueva Escocia. Según el padre Jimmy, estas asociaciones no son más que formas del amor al prójimo. "El asunto es muy sencillo: se toman los ahorros guardados en el colchón y se dan al vecino para que los use durante algún tiempo, sin pedirle en prenda su brazo derecho".

A medida que envejecía, el padre Jimmy adelgazaba tanto que ya no aguantaba ni el peso del abrigo de Carnegie. Al fin, en 1953 murió a los 82 años de edad. Por aquel entonces el Movimiento de Antigonish era la fuerza social más poderosa de las Provincias Marítimas. Las primeras sociedades cooperativas se habían convertido en grandes redes de negocios en cuyas operaciones se manejaban más de 50 millones de dólares al año. Las mutualidades de crédito, que se iniciaron con centavos, habían prestado unos 70 millones de dólares a sus afiliados. Las agrupaciones dedicadas al estudio se contaban por millares y sus miembros por decenas de miles. Y el movimiento se había difundido, bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, del Plan de Colombo y de otros organismos públicos y privados, a los pueblos de Iberoamérica, a las aldeas de las selvas del Asia y a los nuevos países del África.

Muerto el padre Jimmy, muchas naciones rindieron homenaje a su memoria, pero el más expresivo fue el de uno de los mineros del carbón que llevaron el féretro hasta la colina donde quedó enterrado, dominando sobre Tompkinsville: "¡Vive Dios!", exclamó, "que este cura era un poseso!"



Una señora pedía en una ferretería un tapón de tubería de tres cuartos de pulgada. El dependiente le preguntaba si lo deseaba macho o hembra, o de los dos.

—Es sólo para tapar un escape —repuso la dama—. No pretendo sacar cría.

—H. B. K.



Movimiento por la Casa Propia... "ALIANZA PARA SU PROGRESO"

Benefíciese Usted y beneficie al más responsable de sus amigos...!

Lo que el INSTITUTO ARGENTINO pretende mediante esta iniciativa, es nuclear en su movimiento PRO - VIVIENDA PROPIA "ALIANZA PARA SU PROGRESO" más inversores morales solventes, y auténticamente conscientes del problema social, y de las nefastas consecuencias continentales que la carencia de la casa propia entraña.

Siga estas instrucciones y estará Ud. en el camino de su porvenir:

1º) Consigne, en el cupón inserto, sus propias señas, con la más cuidadosa claridad; incluya el nombre completo y detallada dirección postal; sin ninguna erogación de su parte, recibirá a vuelta de correo, una POLIZA DE AHORRO Y PRESTAMO del INSTITUTO ARGENTINO DE AHORRO y VIVIENDA S. A. (e. f.), con la primera cuota gratuitamente cubierta por el valor del cupón.

2º) Consigne en el cupón, asimismo, el nombre y domicilio completos de una persona que Ud. eligirá entre sus amigos más queridos, prefiriendo escoger a quién Ud., considere entre ellos, como el más responsable Jefe de Familia o de quién Ud. conozca una seria preocupación por el futuro de los suyos.

3º) Recorte el rectángulo de papel correspondiente al cupón, ubicado en el ángulo inferior derecho de la página impar. Repare en que se trata de una ocasión excepcional que beneficia con carácter exclusivo, a los lectores de "SELECCIONES" y a un amigo por lector.



Jardín del Edén en África

La variedad y el número de los animales que pueblan el cráter del volcán apagado ofrecen un espectáculo que nos evoca el que debió presentar la Tierra en la aurora de la Creación.

Por Katharine Drake

LUGAR: la selva virgen, húmeda de lluvia. Época: una mañana del mes de marzo hace 70 años, cuando se ponía aún el rótulo de *tierra desconocida* sobre vastas zonas del mapa del África ecuatorial. Personajes: exploradores que, abriéndose paso entre la espesura, avanzan hacia la cumbre de una montaña. Marcha al frente del grupo un hombre de raza blanca que lleva calado hasta las cejas el salacot. Le sigue fatigosamente la hilera de porteadores, casi todos en traje de Adán, salvo los aretes y los collares en forma de baberos confeccionados con sartas de cuentas.

De pronto, al rodear un enmarañamiento de la maleza, el hombre del salacot se quedó hecho una estatua. A sus pies se abría una depresión gigantesca de unos 800 metros de profundidad, semejante a vasto anfiteatro verde esmeralda.



Echando mano a sus gemelos de campaña, contempló un panorama que parecía arrancado del Génesis. Allá abajo, en la herbosa alfombra tendida de pared a pared de la ancha concavidad, innumerables rebaños de elefantes, de cebras, de ñúes, de antílopes, pacían confiados como

Foto de arriba: Monkmeyer. Fotos en las siguientes páginas: Alan Root, Nairobi.

si aún vivieran en los felices días del Paraíso terrenal.

Lo que aquel día del año de 1892 halló casualmente a su paso el explorador y científico austriaco Dr. Oscar Baumann se cuenta hoy entre las maravillas del mundo: el cráter del Ngorongoro, en Tanganica, que por sus dimensiones empequeñece a cualquier otro del mundo. Mide 19 kilómetros de diámetro en la cima; su fondo, situado a 1770 metros de altitud, es una dilatada llanura de 261 kilómetros cuadrados.

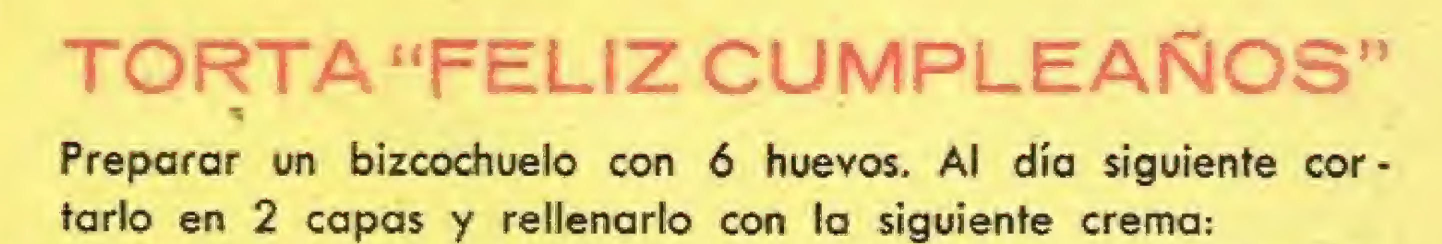
Desde tiempo inmemorial había sido este lugar patria dichosa y libre de la fauna salvaje. Hoy lo habita también la tribu primitiva de los masais, guerreros y pastores y, como está prohibido cazar en sus confines, abundan las piezas a tal extremo que acuden anualmente 10.000 viajeros desde Arusha (la población más cercana), soportando gustosos el traqueteo de una jornada de seis horas por quebrado camino a trueque de admirar en su medio natural, tal y como han vivido desde su origen, los animales que hasta entonces vieron únicamente en los zoológicos, y que en ninguna otra parte se ofrecen a la vista del hombre con tanta profusión como en Ngorongoro.

Cuando salimos de las cabañas donde habíamos pernoctado, en el borde meridional del Ngorongoro, era el amanecer como una hoguera cuyas llamaradas asomaban esplendorosas detrás del Kilimanyaro. Este pico de 5963 metros de altitud es el más prominente del África y distaba unos 160 kilómetros de nosotros, pero, teñida de oro por los resplandores de la aurora, su nevada cumbre parecía tan cercana como si nos hallásemos al pie de ella. Sometieron nuestro *Land-Rover* a una revisión semejante a la que se hace con los aviones antes del despegue: frenos, cabrestante, cable de remolque, rueda de repuesto, gasolina, aceite, todo debía estar a punto para el viaje al fondo del cráter. El camino por donde empezamos a bajar era una escarpada abertura hecha en el paredón de 600 metros de alto. No llevábamos armas. El guarda nos advirtió que, mientras permaneciésemos en el coche, nada tendríamos que temer, porque el tufo de la gasolina impediría que los animales olfatearan nuestra presencia.

En el viaje de descenso, que dura media hora, hemos de tomar curvas muy cerradas, pasar túneles formados por raíces de árboles, patinar sobre un barro rojizo y pegajoso. A mitad del camino, en el vasto anfiteatro bañado ya de lleno por el sol, va convirtiéndose en manadas de ñúes y de cebras lo que desde arriba se dirían colonias de hormigas, en ríos lo que antes semejaban hililllos de plata. Cuando, concluido el descenso, miramos hacia lo alto, las elevadas escarpas que nos rodean nos hacen sentirnos como pobres microbios caídos en el fondo de una ensaladera.

Ha empezado para nosotros un día de gozo y de maravillas.

La primera e inesperada es ver-



TORTA "FELIZ CUMPLEAÑOS"

Preparar un bizcochuelo con 6 huevos. Al día siguiente cortarlo en 2 capas y rellenarlo con la siguiente crema:
Disolver 2 cucharadas de maizena en 1/2 litro de leche fría junto con 2 cucharadas de azúcar, cocinar unos minutos revolviendo hasta que se espese. Retirar del fuego y entibiar. Agregarle 8 cucharadas de ADVOKAAT BOLS, 50 g. de azúcar impalpable, y 200 g. de manteca, incorporándola poco a poco en trocitos y batiendo hasta que quede bien cremosa. Con esta crema rellenar y cubrir la torta decorándola luego con nueces, confites plateados y velitas.





ADVOKAAT

BOLS

LICOR DE HUEVO

EL LICOR DE LA FAMILIA FELIZ!

NUTRITIVO!...
VIGORIZANTE!...
ESTIMULANTE!...



BOLS
Símbolo de fina Hospitalidad...
LUCAS BOLS
Aº 1575
ZEER OUDE GENEVER
BOLS
GINEBRA
BOLS
MAS VALE UNA BOLS QUE CUALQUIER OTRA COPA
CADA DIA UNA COPITA ESTIMULA Y SIENTA BIEN



En el fondo del espléndido cráter del Ngorongoro

nos en medio de tan increíble cantidad de flores. Porque el suelo de este cráter es un inmenso jardín: hectáreas de altramuces que florecen en pétalos rosados, azules o blancos, hectáreas de azucenas de lustrosa blancura; grandes trechos cubiertos de margaritas de un amarillo pálido, de gladiolos color de llama, de las purpúreas y doradas flores de los cardos, de blancas petunias. Hasta donde alcanza la vista, millones y millones de flores esmaltan la espesa alfombra de los tréboles jacinto que sólo se dan en Ngorongoro y en la cual nos hundimos hasta la rodilla. Una profanación nos parece ir aplastando bajo las ruedas del coche tan crujiente y hermoso alfombrado.

Asoman dondequiera antílopes de sedoso pelaje y de las más diversas variedades, desde el nilgó de un metro 80 centímetros de alzada y piel que forma papada en la parte anterior del cuello del animal, hasta el dikdik o antílope enano, que no alcanza el tamaño de la liebre. Pronto empieza cada uno a revelar la idiosincrasia de su especie. La gace-

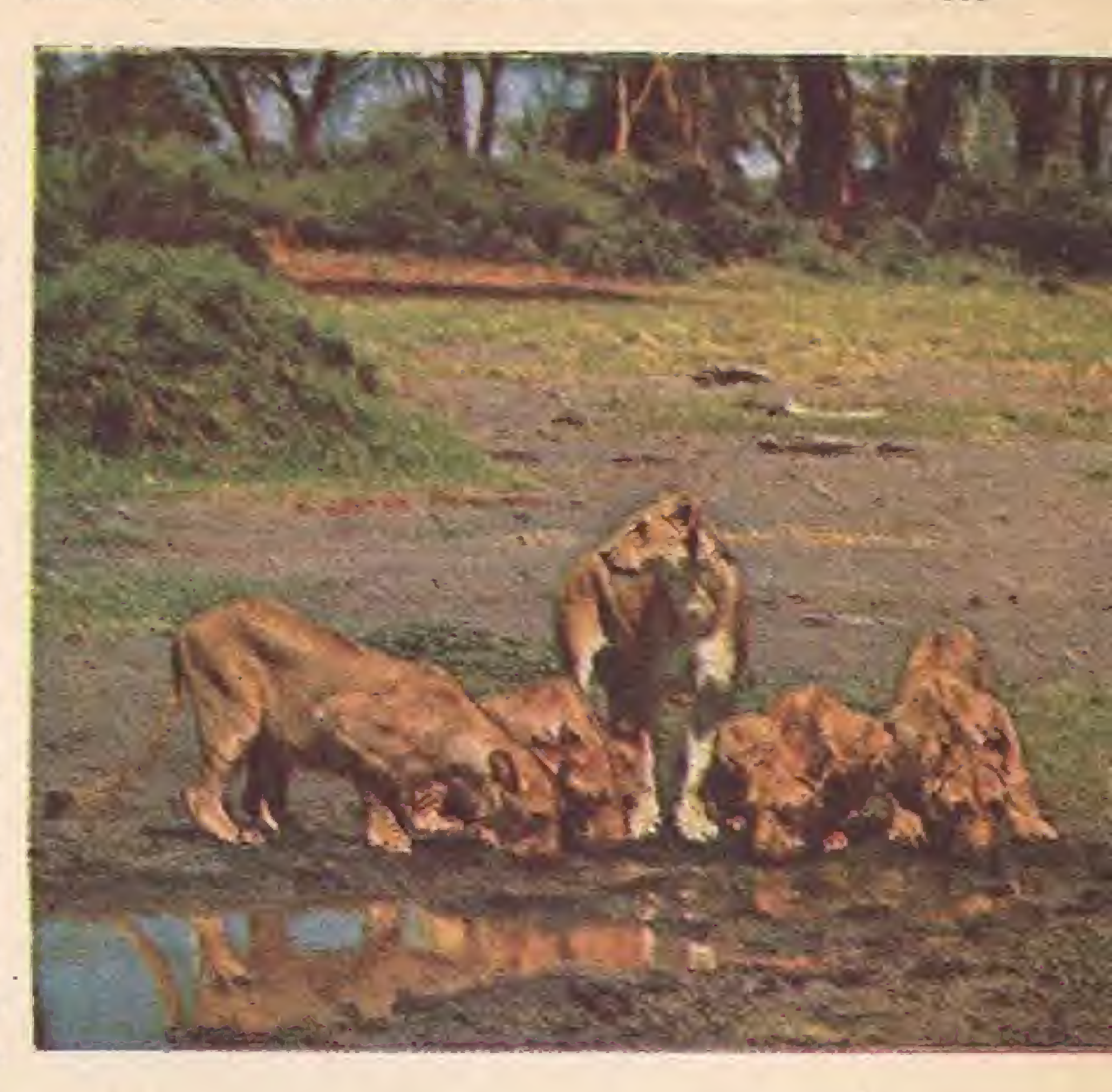
la de Thompson, esbelta, de inquieta cola, da repetidas muestras de una vitalidad exuberante y comunicativa; el kobo, o antílope acuático, de cuerpo robusto, pelo abundante gris pardo y cabeza clásica coronada por cuernos en forma de lira, aparece fachendoso ante las hembras, regodeándose en la admiración de su sumiso harén.

Del pantano que queda a espaldas nuestras llega de pronto desapacible concierto de resoplidos y gruñidos, a tiempo que asoma, en alto las colas terminadas en borlas que las asemejan a matamoscas, una familia de facóqueros: padre, madre y tres jabatos, encostrados todos cinco de barro. Ostenta el padre colmillos como cimitarras, y muy capaces de partir en dos a una hiena; verrugas tamañas como cuernos y perfil de gárgola. La aparición de tan espantable familia obra como una descarga eléctrica en las gacelas más cercanas: hay aguzar de orejas, arquear de cuellos y saltos incomparablemente airosos con que, salvando de una sola vez entre cinco y seis metros, ponen los ágiles animales tierra de por medio.

Más adelante damos vista a una manada de retozonas cebras. Son varios cientos. Las rayas de su pelaje se esfuman, desaparecen, se entremezclan y aparecen de nuevo haciéndose muy difícil distinguirlas. Atraen ahora nuestras miradas los gansos egipcios que vuelan en correcta formación sobre un fondo de cielo color cobalto. A poco, mientras vamos rodeando un peñascal, frenamos de golpe . . . ¡leones! Y ahí mismo, al costado del coche. Tres machos adultos se levantan majestuosamente. Uno de ellos nos queda casi al alcance de la mano. Estamos con el alma en un hilo mientras las fieras, mirándonos de hito en hito con sus ojos de ámbar, fruncen la nariz. Al más cercano podemos contarle las moscas que se le han posado en el hocico, y hasta



una garrapata adherida a una de sus fosas nasales; nos dan en la cara sus vaharadas, que son formidables. Detrás de este león hay tres leonas y dos cachorros de cuerpo rollizo y expresión traviesa. Al rodar por el suelo como un par de lanudos ovillos, en revuelta confusión de hocicos, garras y colas, más bien que jugar parecen reñir. Retozando de ese modo están a punto de tropezar con las ruedas delanteras de nuestro coche, cuando la más corpulenta de las leonas lanza retumbante rugido que les hace correr a ponerse en salvo. Los machos se sosiegan, cesan de mirarnos con ojos vigilantes, vuelven a echarse en actitud que recuerda la de los impasibles leones de la plaza de Trafalgar en Londres.



Pronto nos explicamos la causa de su indolencia, al ver el cadáver de una cebra del cual faltan la cabeza y las cuatro extremidades. Un chacal de pelaje amarillento y dos hienas manchadas están dando cuenta de la carne que dejaron los leones en las ancas de su presa. En este reino animal la muerte acaba con la vida de un solo golpe, y nos toca presenciar cómo cuida la Naturaleza de quitar de en medio los despojos de las víctimas. Varios marabúes rondan aguardando impacientemente que las hienas queden hartas. Buitres, busardos, milanos se ciernen allá arriba esperando su turno. De consumir lo que dejen esas aves se encargarán grupos de pequeños roedores, a los cuales seguirán las hormigas, que dejan mondo y lirondo el esqueleto de la cebra. Y como la pelada osamenta será luego pasto de los quebrantahuesos (gigantescas rapaces de tres metros de envergadura), un trozo de tierra cubierto de holladas flores habrá de ser lo único que, al concluir el día, recuerde el fin que cupo a la pobre cebra destinada a servir de alimento a tantos animales.

Al proseguir nuestra jornada no es, sin embargo, la muerte, sino la

vida lo que vamos hallando al paso, porque reina la primavera. Presenciamos cómo corteja a su hembra uno de los pájaros llamados viuda del paraíso. Ahuecando el lustroso plumaje amarillo del pecho, abierta en abanico su cola negra, traza en la yerba un círculo al hollarla repetida y enérgicamente mientras da saltos de 15 a 18 metros de altura. Dentro del círculo, posada en una mata, la hembra incita a su enamorado galán a nuevas y más estratosféricas demostraciones, pues no quita los ojos de otros dos viudas del paraíso. Y hubiera sido una lástima que le hubiese dado en seguida el "sí" o el "no", con lo que habría puesto fin a tan encantadores requiebros.

Unos árboles ofrecían excelente abrigo para almorzar a su sombra, y hacia allá nos encaminamos. Estando ya cerca, vemos asomar por la espesura una manada de elefantes. Marchan pausadamente de uno en fondo y pasan delante de nosotros en larga fila digna del friso de una pagoda india. Llevan de guía una enorme elefanta de orejas que parecen esclavinas y colmillos tan fuertes que, si ella lo intentara, podrían levantar en alto nuestro vehículo como la horqueta levanta la gavilla. Más atrás va otro elefante colosal. Entre éste y la elefanta, tres elefantitos, tan iguales como bronces vaciados en un mismo molde, caminan agarrados cada cual a la cola del que le precede. Se compone la manada de 13 ejemplares. Aunque habrán notado nuestra presencia desde que estábamos a bastante distancia de ellos (el elefante tiene un oído finísimo), no se dan prisa en emprender la retirada: lo hacen tranquila, casi ceremoniosamente. Al ver alejarse hacia el bosque de acacias a esos soberbios titanes perseguidos por un destino trágico, sentimos que hay algo simbólico en su partida; porque el elefante (a quien persiguen sin misericordia los cazadores furtivos para apoderarse de sus colmillos y abastecer de marfil el mercado negro) figura en primer término entre las especies animales "condenadas a desaparecer".

Allá en el pantano vagan entre





los juncos y nenúfares aves acuáticas de casi todas las especies. Ayudándonos con los gemelos de campaña distinguimos la negra cabeza de los ibis sagrados, el penacho dorado de las grullas reales. Vemos también águilas pescadoras, gallinas de guinea, patos, cercetas, codornices, garcetas y gran diversidad de otras zancudas muy parecidas a la cigüeña. Las bandadas de flamencos, al levantar el vuelo, surgen de la superficie del agua como una explosión de pétalos de rosa.

Atravesando la sombra que proyectan los añiles viene hacia nosotros un personaje que, por lo extraño, más que real parece imaginado. Es un joven masai cuya vivienda —una choza de paredes enlucidas con boñiga— queda en el cráter en que estamos. El cabello del recién llegado es de un rojo coralino; los pesados aretes que le cuelgan de las orejas se las estiran casi hasta los hombros. Trae por única vestimenta la astrosa tela que, anudada en el hombro derecho, baja a cubrirle el cuerpo hasta las rodillas.

A medida que se acerca reparamos en la esbeltez del bronceado cuerpo y en la actitud con que parece denotar cuán seguro se halla de que es suya la tierra que pisa; en el rostro de facciones correctas y expresión que no es amistosa, pero tampoco hostil; en la larga y afilada lanza de que viene armado. Bien pudiera tomarse por un hombre del neolítico a este masai quien, como todos los de su tribu, vive todavía en la segunda edad de piedra, sin que le interese la civilización ni quiera tener nada que ver con ella, ni le importen las escuelas, los hospitales, los automóviles, el dinero. Su único deseo es que lo dejen solo.

Al oír el *"Yambo"* con que le sa-

luda nuestro guía suaheli, corresponde el masai con tarda sonrisa. No acepta, empero, las frutas y los emparedados que le ofrecemos (su alimentación se compone de carne, sangre fresca de res y leche). Al cabo de unos instantes se despide cortésmente de nosotros. Mientras va alejándose, su figura deja una impresión que será imborrable en nuestro recuerdo: seguro el paso de los desnudos pies; valerosamente descuidada la mano que empuña la lanza, como si los leones no fuesen de temer, es el joven masai encarnación del guerrero feliz que a nadie envidia ni nada codicia.

Vamos viajando a la buena ventura hasta que, por los tréboles, asoma la moteada cabeza de lo que parece ser un gato de gran tamaño; en realidad, lo que tenemos a la vista es un guepardo hembra de cuerpo esbeltísimo y ojos amarillo verdoso que en este instante miran fijamente a las ancas de una desprevenida gacela de Thompson. Detrás de la guepardo, sus tres rechonchas crías imitan con cómica seriedad la actitud inmóvil y acechante de la madre. Ha querido la suerte depararnos la rara ocasión de ver uno de estos felinos (también llamados chitas) adiestrando a sus cachorros en las tres aes elementales de la caza: Acechar, Avistar, Arremeter. Porque los chitas no nacen con el instinto de cazar, la madre tiene que enseñarles para que no mueran de hambre. Con un salto de relámpago, la guepardo cae sobre la gacela, que se desploma sin vida. Los cachorrillos, entusiasmados ante la pitanza, brincan en derredor de la fiera y su presa.

Echamos a andar y, como a los 100 metros, nos aguarda otra emoción. En mitad de una alfombra de flores dormita un rinoceronte: tres toneladas acorazadas por una piel gruesa y surcada de pliegues profundos que forman como planchas en ella; patas cortas, cilíndricas y fornidas. Se despierta por nuestra presencia y nos mira con enojo por haberle interrumpido la siesta. Menos mal que los ojos de la disforme bestia, pequeños, hundidos y equidistantes entre la frente y el hocico, son demasiado miopes para distinguirnos, y menos mal que se olvidaron de dar la voz de alarma los aníes, pájaros que se alimentan de los parásitos del rinoceronte y que siempre lo acompañan buscando en él los insectos. Nos estremecen los atronadores gruñidos de este paquidermo que sólo por rareza se encuentra hoy, pues apenas quedan unos pocos miles de ejemplares.

Los rayos del sol, que pronto se ocultará tras el borde del cráter, iluminan el terreno en que se halla una manada de millares de ñúes. Es la época de la parición; en más de dos y medio kilómetros cuadrados de la llanura bullen las curiosas bestias de pelaje gris azulado, crin corta y cuerpo de bisonte. Y, en esto, presencian nuestros ojos con incrédulo asombro un nacimiento a estilo de los del Edén: sin dolor, sin sangre, sin peligro.

Nos había picado la curiosidad

ver que unas cuantas ñúes hembras formasen círculo, vueltas de cara hacia fuera, en torno de la ñu de abultado vientre que mantiene rígidamente erecta la cola; observándola estábamos cuando nos sorprende que, justamente debajo de su arranque, asoman dos diminutas pezuñas. La que ya es casi madre no parece darse cuenta de lo que le ocurre. A poco se echa en el suelo tapizado de flores y se revuelca. Instantes después aparece una cabecita de ñu; en seguida, al levantarse la madre, emerge de ella un cuerpecillo de color pardo que, en posición casi vertical, se desliza hacia abajo mientras las dos extremidades anteriores tantean en busca de apoyo. En cuestión de segundos el recién nacido reposa sobre el suelo florido y la madre quita diestramente la membrana que lo envuelve, corta el cordón umbilical, hace desaparecer la placenta y atiende luego a que su hijo aprenda a sostenerse sobre las cuatro temblonas patas. Una o dos veces le flaquean y cae, pero pasados unos minutos ahí le tenemos en pie y golosamente pegado a la ubre materna. Desde que comenzó el parto hasta ese instante ha trascurrido poco más de media hora.

De repente cunde el pánico entre los ñúes. La causa de ello no tarda en quedar a la vista: ¡una hiena! Se ha escurrido hasta cerca del lugar en que nos hallamos. Babeando de gusto mira fijamente a la tierna presa que ya da por suya. Un impulso irreflexivo nos lleva a golpear ruidosamente los metálicos costados del coche, a dar patadas en el piso y gritar: "¡Fuera! ¡Lárgate, maldita! ¡Fuera de aquí!" Con gran desilusión nuestra, si el alboroto que hemos armado espanta a la hiena, no es menos lo que espanta a los demás animales que lo oyen; al huir precipitadamente la manada de ñúes quedan lastimosamente rezagadas la recién parida y su cría. ¿Tendrá también un final sangriento el último episodio de esta jornada? nos preguntamos ansiosos mientras seguimos con los binóculos a la manada fugitiva. Pero no, todo termina bien: la madre y el hijuelo están en salvo; acaban de reunirse con los suyos.

El día concluye en un despliegue de colores. Nos hallamos de nuevo en el borde del cráter. Allá abajo, empequeñecidos por la distancia, hay árboles diminutos; melancólicos elefantitos de juguete que buscan amparo en la espesura; del pantano se eleva una niebla rosada que sirve de fondo al encendido plumaje de los flamencos; se sumerge en las sombras la aterciopelada llanura, donde asisten a la escuela primaria cachorrillos de guepardo y espantables rinocerontes dormitan entre las flores.

La quietud del atardecer tiene la solemnidad de una bendición. Nos parece sentir una Presencia amorosa que desciende del cielo sobre todas las criaturas, grandes o pequeñas, fuertes o débiles, y les dice: "¡Sosegaos, sabed que yo, vuestro Dios, estoy aquí!"



Usted cruza el Hemisferio con varias horas de ventaja sobre cualquier otra línea aérea. Ese tiempo que ahorra en la travesía le permitirá aprovechar mejor su estadía en Nueva York.

Las llegadas prontas y oportunas del Jet Clipper® le facilitan conexiones instantáneas con numerosos servicios aéreos a toda Norteamérica y Europa.

Pan American cruza el Atlántico hasta 188 veces semanales y sirve a 20 ciudades europeas; a muchas de ellas vuela sin escalas desde Nueva York . . . lo cu significa que usted viajará de Buen Aires a Europa más prontamente y co menos escalas, si vuela vía Nueva Yor todo el trayecto en Pan American.

Las Excursiones Fabulosas harán m útiles y placenteras sus visitas a Nueva Yo y Europa. Hay docenas de folletos con ce tenares de itinerarios a su elección. ¡Pídal en su agencia de viajes! Usted puede fina ciar pasajes y estadía con el plan VIAJ AHORA — PAGUE DESPUES.

PAN AMERICA
A
NUEVA YORK:
¡EL SERVICIO
JET MAS
VELOZ
DE TODOS
LOS TIEMPOS!

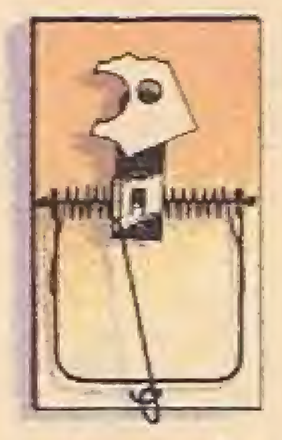




LA LINEA AEREA DE MAYOR EXPERIENCIA EN EL MUN

¡No me quiten mis ilusiones!

Por H. Allen Smith



Hace poco recibí una noticia desconcertante, y no por cierto del periódico. Fue un dentista quien me la dio. Me dijo de modo incidental que hoy para los odontólogos lo importante no es frotar los dientes con el cepillo, sino las encías. Esto es lo esencial.

¡Santo Dios! ¡Y yo que he pasado tantas horas de mi vida cepillándome los dientes! Me refiero a la parte blanca, a la que sobresale. He enseñado a mis hijos a hacer lo mismo, y nunca les dije: "Chicos, ahora id a cepillaros las encías".

En los últimos años he sufrido toda una serie de conmociones derivadas de la pérdida de creencias que abrigué durante muchos años y que para mí eran casi sagradas. Algún tiempo atrás, supe que a los ratones no les gusta el queso. Ciertos experimentos demostraron que lo mejor para atraerlos era ... adivínelo el lector ... ¡pastillas de goma con sabor a limón! Los ratones solían pasar de largo ante el queso.

Todas estas cosas resultan difíciles de aceptar para alguien como yo, que, según dicen mis familiares, nací con las costumbres y creencias que tengo. Por ejemplo, todavía me horroriza ver una lata de conservas abierta en el refrigerador. Mi madre sacaba siempre los alimentos de las latas en cuanto las abría, pues según ella bastaba dejarlos unos minutos allí (después de haber entrado el aire) para que se convirtieran en veneno mortal.

Si hay un precepto culinario que he cumplido siempre es que el maíz tierno debe ir directamente de la mazorca recién cortada a la cacerola. Para hacerlo como es debido, lo tomo de la planta y corro a la cocina donde ya está hirviendo el agua. Ahora salen los expertos y me dicen que yo estaba equivocado, que la mazorca tierna no empieza a secarse hasta varias horas después de separada del tallo y que no hay necesidad de apresurarse.

Todos los días se producen nuevos ataques contra las ideas respetadas ayer. La primera vez que me

dijeron que los pájaros no cantan porque estén contentos, me negué a creerlo, pero hoy muchos sabios afirman que el canto del pájaro es un lenguaje belicoso, amenazador, lleno de malas intenciones, con el cual avisa a los demás que se ha reservado una zona de dominio y que harán bien en no aproximarse a ella, so pena de morir. Su canto nada tiene que ver con los buenos sentimientos, y mucho menos con el amor. Enterarme de esto me ha dejado tan desilusionado que la última vez que un pájaro rompió a cantar en nuestro cerezo, le grité: "¡Cierra ese pico pendenciero!"

Me estremezco por dentro cuando pienso en las horas que estuve tendido al sol, ansioso de recibir los saludables rayos. Ahora resulta que exponer mucho la piel al sol es lo mismo que buscar el cáncer epidérmico.

Tenemos también el asunto del hígado. Creo que durante mi vida he oído por lo menos diez mil veces decir, cuando el automóvil saltaba en algún bache: "¡Muy bueno para el hígado!"

Me he dicho lo mismo yendo a caballo, en tranvía, en coche por malos caminos. ¿Para qué? Hace un año varios amigos recorríamos en *jeep* una zona volcánica de Hawaii y, mientras marchábamos de bote en bote, comenté en tono optimista:

—¡Muy bueno para el hígado!

Una jovencita me llamó al orden:

—Eso es un engaño. El ejército hizo aquí varios experimentos durante la guerra y comprobó que viajar en la forma en que lo hacemos no es nada bueno para la salud, y por tanto no debe serlo tampoco para el hígado.

Esto me dejó casi abatido; pero me quedaba por saber lo peor, también gracias al ejército. Durante muchos años fui partidario de las tabletas de sal para combatir los efectos del calor. Como millones de personas, creía que, a temperaturas muy elevadas, el cuerpo pierde tantas sales con el sudor que nuestra salud se resiente, y por eso conviene tomar tabletas de sal para restablecer el equilibrio. Ahora me entero de que, durante la segunda guerra mundial, el ejército puso a prueba regimientos completos y descubrió que las tabletas no sirven para nada: lo que se necesita realmente es remplazar el agua que pierde el organismo en verano, y el único efecto de la sal es dar más sed.

Tengo en mi casa un frasco de tabletas de sal, tan grande que parece un cántaro, y no sé qué voy a hacer con ellas. Son pocas para formar un salegar. He pensado que tal vez podría aprovecharlas en los deliciosos platos que sé preparar, pero mi esposa se niega categóricamente. Dice que se compraron como medicina y que no tiene la menor intención de comer guiso de ternera adobado con remedios.

Tal vez me decida a moler unas cuantas tabletas y frotarme las encías con el polvo. No es cuestión de tirar el dinero.



Nueve sabios discurren sobre religión



Condensado de "The Link" *Compilación de* KURT SINGER

NO PUEDE haber conflicto entre ciencia y religión. La ciencia es un buen método de investigar la verdad; la religión es la búsqueda de una manera satisfaciente de vivir. La ciencia progresa, pero en esta era científica el mundo necesita, como nunca antes, la inspiración que la religión puede darle. — Arthur Compton, físico

La probabilidad de que la vida haya surgido por casualidad es semejante a la probabilidad de que salga un diccionario completo de la explosión de una imprenta.

— Edwin Conklin, biólogo

Creo en la inmortalidad del alma. La ciencia ha demostrado que nada llega a aniquilarse. Luego la vida y el alma no podrán tampoco reducirse a la nada y, por tanto, son inmortales.

— Wernher von Braun, experto en proyectiles teledirigidos.

El entusiasmo me arrebata, me estremezco, mi sangre hierve. Dios ha esperado 6000 años a que un espectador contemplara su obra. Su sabiduría es infinita; abarca tanto lo mucho que ignoramos como lo poco que sabemos. — Johannes Kepler, astrónomo

El hombre que no encuentra sentido a su vida ni a la de sus semejantes no sólo es un ser desdichado, sino casi indigno de vivir.

— Albert Einstein, físico teórico

Sólo un poder superior al del hombre es capaz de dominar el poder de la energía atómica.

— Lise Meitner, física atómica

Si el universo hubiera podido crearse a sí mismo, tendría los atributos del Creador, y deberíamos concluir que el universo es de por sí un dios.

— George Davis, físico

No sé qué pensará el mundo de mí, pero a mí mismo me parezco un niño que juega en la playa buscando un guijarro más pulido o una concha más vistosa que las demás, mientras el gran océano de la verdad se despliega ante mis ojos sin que yo sepa lo que guarda en sus inmensidades.

— Sir Isaac Newton, matemático

De percibir mejor la verdad sólo puede seguirse creer más profunda y más firmemente en Dios.

— Albert McC. Winchester, biólogo

Nuevos horizontes en los barrios bajos

Por Lester Velie

¿Es inevitable que los pequeños desheredados de las grandes ciudades permanezcan en la miseria en que nacen? Un experimento hecho en Nueva York responde con rotunda negativa.



Si el lector hubiera conocido a José Fuentes cuando éste tenía 14 años, le habría vaticinado un futuro poco prometedor. Lo más que la vida podría ofrecer a ese tímido muchacho de ojos pardos, que se negaba a hablar en inglés o en su español nativo y cuyo cociente de inteligencia era aparentemente inferior al normal, sería algún trabajo manual, probablemente de mozo de cordel o de obrero no calificado, con un salario insuficiente y una posición incierta... y la probabilidad de pasarse la vida entera prisionero del miserable barrio neoyorquino adonde lo había traído su madre, una puertorriqueña.

Mas algo imprevisto le ocurrió a José Fuentes. A los 18 años, convertido ya en un muchacho vigoroso y de aspiraciones, va camino de alguna universidad... gracias a haber ganado una valiosa beca que le permitirá cursar cuatro años de estudios. Este muchacho de los barrios bajos, con la apariencia de ser mentalmente retardado, será probablemente un profesional, con las ventajas que esto trae consigo, todo porque tuvo la suerte de contarse entre los designados para un experimento que ha venido a demostrar que existe excelente material humano en los atestados barrios bajos de las grandes ciudades.

Este experimento, que ahora se llama "Nuevos Horizontes", comenzó en 1956. Tenía dos propósitos: impulsar los estudios y elevar las aspiraciones de unos niños desheredados de los barrios bajos: José

Fuentes y sus condiscípulos, alumnos de la escuela primaria No. 43, situada en la sección noroeste de Manhattan.

El vecindario de José Fuentes es crisol de muchas razas: 45 por ciento de los habitantes son negros, 40 por ciento puertorriqueños y el resto de diferentes orígenes. La mitad de las madres trabajan, y no están en casa cuando los niños vuelven de la escuela. Casi un 18 por ciento del total de adictos a las drogas entre los adolescentes neoyorquinos, provenían de ese barrio, que hace pocos años se hizo tristemente célebre porque en él se cometió un asesinato particularmente horrible entre mozalbetes.

No obstante las circunstancias, el experimento llevado a cabo en la escuela No. 43 ha tenido tan buen éxito que el Consejo de Instrucción Pública de Nueva York aplica la experiencia allí adquirida a otros establecimientos de enseñanza situados en barrios similares. Otras grandes ciudades norteamericanas están enfocando el problema en análoga forma.

La historia de Nuevos Horizontes es la de Daniel Schreiber, director de la escuela No. 43.* Este hombre de 50 años, enérgico y bondadoso, recibió en el verano de

*DESPUÉS de escrito este artículo, Schreiber, ha sido invitado a formar parte de la Asociación Nacional de Instrucción de los Estados Unidos, con sede en Washington, en reconocimiento de la obra que ha llevado a cabo con los niños desheredados. El programa "Nuevos Horizontes" se halla actualmente bajo la dirección de Jacob Landers.

1956 la siguiente orden del Consejo de Instrucción Pública de Nueva York: "Esboce un plan experimental que haga posible preparar, entre los muchachos de los barrios bajos, alumnos capaces de seguir estudios universitarios".

Durante ese verano Schreiber hizo largos paseos a pie por el campo, meditando el proyecto. La mayor parte de sus alumnos (de 12 a 14 años) tenían un cociente de inteligencia inferior al normal, con un promedio de 82, y un atraso de uno o más años en lectura y aritmética. ¿En qué consistía la deficiencia causante de tal atraso, y cómo podría la escuela remediarla?

Como Schreiber tenía tres hijos, buscó en su propio hogar la respuesta a estas preguntas. Aquéllos, un varón y dos niñas, gozaban allí del afecto y la confianza que da una estrecha vida familiar. Vivían rodeados de libros y de buena música, así como de personas mayores que no les escatimaban su afecto. Schreiber fue ideando un plan básico. Él y los maestros a sus órdenes tratarían de dar a los niños de la barriada los cuidados y la dirección que otros más afortunados encuentran en su casa. Mas era mucho lo que habría que hacer para ponerse al día, pues aquellos niños habían crecido privados de una vida hogareña normal.

Schreiber estaba intrigado por los cocientes de inteligencia. ¿Y si éstos no fuesen exactos? Revisando los resultados de las primeras pruebas que se les habían hecho a los niños

desde que tenían ocho años, hizo un descubrimiento sorprendente: alumnos de los barrios bajos que en esa edad habían obtenido alrededor de 100 (normal), descendían con frecuencia a 90 o menos al llegar a los once años, y sometidos de nuevo a la prueba en los últimos meses de escuela primaria, bajaban en algunos casos a 80 o menos. ¿Por qué esos niños se entontecían cada vez más a medida que llevaban más tiempo en la escuela?

Sospechó Schreiber que la explicación la daba quizás el hecho de que las pruebas de inteligencia ordinarias se basan en la experiencia normal adquirida por la mayoría de los niños. Por ejemplo, se muestra a uno de ellos un aparato telefónico sin cordón y se le pregunta: "¿Por qué no funciona?" Un niño de los barrios pobres en cuya casa no haya teléfono probablemente no sabrá qué contestar. Las pruebas dan por adquiridos muchos conocimientos y palabras que los pequeños desheredados desconocen.

Por ejemplo, un maestro visitó un alojamiento que consistía en una sola habitación, con tres camas por todo moblaje. Mientras el maestro, sentado en una de ellas, se preguntaba cómo haría la familia para comer sin mesa, la madre regresó del trabajo para dar tácita respuesta a tal pregunta. Sacando de una bolsa de papel unos panecillos rellenos con carne picada, los fue introduciendo en la boca de sus cuatro hijos, tal como las hembras de los pájaros alimentan a sus polluelos.

Para aplicarla a los niños criados en tales hogares, Schreiber concibió una clase de prueba que, no siendo verbal, revelase la inteligencia innata, más bien que la experiencia adquirida. Liberados así de trabas en cuanto a idioma y experiencia, ¡la mitad de los alumnos de la escuela número 43 alcanzó una calificación de 100 o más alta! Los maestros comprobaron que los niños estaban atrasados sólo porque se habían visto privados de la experiencia normal en su edad.

Las nuevas pruebas convencieron a Schreiber de que aproximadamente la mitad de sus alumnos (750 en total) tenían aptitudes para recibir una instrucción superior. Algunos de ellos estaban atrasados hasta tres años en lectura; otros, como José Fuentes, eran casi incapaces de expresarse.

Pero Schreiber no se acobardó, y se dedicó de lleno a su programa para "ponerse al día". El primer paso consistió en mejorar la opinión que los niños tenían de sí mismos.

Schreiber y sus consejeros recortaron fotografías de profesionales negros y puertorriqueños de ambos sexos y las pusieron en exhibición en las aulas. Los niños veían médicos, físicos nucleares y periodistas trabajando en laboratorios y oficinas, y también a un ayudante gubernamental de raza negra conferenciando con el presidente Eisenhower. Esta gráfica forma de persuasión los convenció, mejor que cualquier discurso, de que ellos podrían hacer lo mismo si se lo pro-

¡aleje los interrogantes!

con el...

MODERNO
COMPLETO
PRACTICO

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO SALVAT

DEP. PUB. SALVAT

10a. edición
12 TOMOS
10.000 páginas
1.381 láminas
8.800 grabados
62 mapas desplegables



Es una edición
SALVAT

Muchos son los diccionarios, pero antes de adquirir el que necesita, examine el SALVAT y compárelo. Es ésta la obra de consulta, inestimable como fuente de cultura personal que usted esperaba.

La nueva edición ha sido renovada en su parte gráfica y enriquecida con centenares de nuevos vocablos, y es... INCOMPARABLE.

En COMODAS MENSUALIDADES usted puede adquirir ésta o cualquier otra obra del sello SALVAT en:

CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762
LAVALLE 371 - Tel. 31-9014

También en
LIBRERIA FAUSTO - CORRIENTES 1311
Tel. 40-1222

Envíe este cupón y recibirá un folleto ilustrado.

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S. A.
CORRIENTES 2777 ● BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO SALVAT **II**

Nombre: ....
Profesión: ....
Domicilio: ....
Localidad: ....
Provincia: .... F. C. ....

ponían y si trabajaban con firmeza.

Sin embargo, para trabajar se necesitan herramientas, y las más importantes, Schreiber bien lo sabía, son las palabras. En otros hogares los niños aprenden palabras diferentes en los cuentos que sus madres les leen, en sus libros favoritos y en la conversación de sus padres. Pero los nacidos en los barrios bajos requieren atenciones especiales. Para comenzar, Schreiber organizó varios grupos, de cinco o seis alumnos cada uno, que debían hacer ejercicios de lectura. Luego dispuso que todos los maestros, incluso aquéllos que enseñaban matemáticas y ciencias, dedicaran los primeros diez minutos de cada clase a practicar la lectura.

A continuación se preguntó cómo podría despertar en esos muchachos el deseo de leer en su tiempo libre. Recordó entonces que una de sus prácticas más placenteras consistía en llevar a sus hijas a hojear libros en las librerías de viejo, y sin perder tiempo organizó excursiones semejantes para alumnos seleccionados. Éstos recorrían esas librerías en grupos de 25 o 30, y los niños se dieron cuenta de que allí podían comprar cualquier obra de la literatura clásica por el precio de un librito de historietas cómicas.

Compró Schreiber volúmenes en rústica al por mayor, e inició ferias de libros en la escuela. Estableció también en los hogares un sistema de bibliotecas circulantes... con libros que los mismos alumnos aportaban. A los que leían media doce-

na y hacían comentarios sobre ellos, les daba una insignia que decía: "Lector". Los que habían leído 12 libros recibían otra con la inscripción: "Lectores hacen mentores". Cuando al terminar el primer año se analizó el resultado del plan, muchos niños no sólo habían alcanzado el nivel de lectura requerido en su grado, sino que iban varios meses adelante.

Otra cosa falta a los niños de los barrios bajos: el contacto con las riquezas de la cultura occidental: la música, el teatro, la ópera, la pintura, que otros chicos más felices disfrutan con sus familias.

Schreiber estudió el presupuesto. Si bien el Consejo de Instrucción Pública le había facilitado para su programa los servicios de varios maestros, no le había proporcionado dinero alguno. Y éste era indispensable para entradas, trasportes, y hasta vestidos apropiados para que los niños participasen de tales excursiones. Afortunadamente, el Consejo de Exámenes de Admisión Universitaria, y el Servicio y Fondo Nacional de Becas para Estudiantes de Color, contribuyeron con 2000 dólares. Schreiber adquirió dos abonos para la temporada del Metropolitan Opera Guild que le permitían llevar alumnos a los ensayos. De la Academia Nacional de Teatro (ANTA) obtuvo entradas para obras teatrales de Broadway a un dólar o menos cada una.

Pronto, los niños de los barrios bajos, anteriormente retraídos, gozaban con *Tosca* y la discutían.

Aunque perplejos durante el primer acto de *La fierecilla domada*, de Shakespeare, la saboreaban en seguida, una vez acostumbrados al inglés de la época isabelina. Algunos soltaron la lengua por primera vez en el Museo de Arte Moderno. Ante *Los Fuegos*, de Kabak, un muchacho exclamó:

—Esto me hace sentir que las pequeñas cosas pueden convertirse en algo grande y poderoso.

Los maestros renunciaron a su descanso vespertino y a sus fines de semana por dirigir estas excursiones.

A fin de presentar otro nuevo ambiente a sus alumnos, Schreiber se basó una vez más en su experiencia de padre de familia. Una de sus hijas, estudiante de la Universidad de Siracusa, había llevado a su casa un gallardete de esa institución. Su hermanito de 11 años se lo apropió y lo colocó en su dormitorio. El chico pronto se identificó con esa universidad y seguía con entusiasmo las peripecias del equipo de fútbol del plantel. Schreiber compró entonces varias docenas de gallardetes universitarios, convirtió un aula en centro de orientación sobre estudios superiores, y adornó sus paredes con esas insignias.

Pronto se organizaron excursiones de "reconocimiento" en que tomaban parte los muchachos inscritos en el programa. Visitaban las aulas, las bibliotecas y los laboratorios de diversas universidades y asistían a competencias deportivas. También hubo excursiones a los grandes centros de investigación cercanos a Nueva York. En el laboratorio atómico de Brookhaven (Long Island), los muchachos asediaron a los científicos con preguntas sobre el reactor nuclear de la institución . . . y con asombro se enteraron de que no se necesita un doctorado para dedicarse a la investigación científica; que bastaría con poseer instrucción universitaria.

En 1957, cuando la escuela de Schreiber confirió grados a los primeros alumnos de "Nuevos Horizontes", 148 de los participantes en el experimento pasaron a la escuela secundaria Jorge Washington. Una vez allí, los muchachos de los barrios bajos continuaron asistiendo a los teatros de Broadway y a los conciertos y visitando universidades, como lo hicieran con Schreiber. Seguían cursos especiales de perfeccionamiento, a los que asistían en grupos de catorce, y recibían dos horas diarias de gramática y literatura en vez de una.

El programa de Nuevos Horizontes fue llamado en un principio "proyecto demostrativo". Cuando los alumnos de los barrios bajos se graduaron en la escuela secundaria, se hizo patente que los niños desheredados pueden lograr tanto como otros en mejor posición siempre que se les preste la atención que éstos reciben regularmente. No es posible tomar al pie de la letra las pruebas para determinar el cociente de inteligencia.

En la mayor parte de los alumnos el cociente de inteligencia ascendió

DISFRUTE DE 10 DÍAS EN MIAMI, WASHINGTON Y NUEVA YORK POR MENOS DE 10 DÓLARES AL DÍA*

¡Una de las muchas Excursiones Fabulosas de Panagra!



Panagra le ofrece los jets más rápidos y frecuentes a Miami, sin transbordo, por las rutas de Panagra, Pan Am y National. A su arribo, es recibido por . . .



. . . representantes especiales de Panagra, quienes lo ayudan en todo, desde los trámites de aduana hasta el transporte a un lujoso hotel frente a la playa.



En Washington, Ud. visita el Monumento a Lincoln, la Tumba del Soldado Desconocido y muchos otros puntos de interés. Cicerones que hablan su idioma . . .



. . . le recomendarán los mejores sitios para comer o hacer sus compras. Aquí, en la famosa Quinta Avenida de Nueva York, deslumbrantes tiendas ofrecen todo lo imaginable.



Su hotel está situado en el corazón de la ciudad y las reservaciones han sido hechas por expertos para que usted viva como un príncipe y pague sólo tarifas reducidas.



Prepare su gira por medio de su agente de viajes, quien le explicará por qué el símbolo de las Excursiones Fabulosas de Panagra le garantiza una travesía agradable.

*Por persona, dos personas en una habitación. No incluye pasaje aéreo.

SOLICITE GRATIS EL FOLLETO DE LAS EXCURSIONES

Gerente de Giras, Dept. R-2, Panagra-Pan American, Av. Roque Saenz Peña 788, Buenos Aires, Argentina

Sírvase enviarme folletos gratis sobre las siguientes Excursiones Fabulosas:

☐ Miami-Washington-Nueva York (descrita arriba) ☐ Miami Beach ☐ California y Las Vegas

☐ A través de los E.U.A. Otros__________

Nombre__________ Dirección__________

Ciudad__________ País__________

Las giras turísticas favoritas a los E.U.A. comienzan con

PANAGRA · PAN AM

Pan American—Grace Airways Pan American Airways

ANALIZA VALIENTEMENTE Y CON GENEROSIDAD PUESTA AL CONDUCTA, EL PENSAMIENTO Y LA ASOMBROSA CARRERA DO BELLEZA, Y FUE MAESTRO EN TODAS LAS RAMAS DEL SABER

da VINCI

el artista, el genio)

por RENATO STROZZI



Leonardo da Vinci fue un coloso, un genio casi sobrehumano que creó maravillas artísticas y técnicas, y dejó infinidad de estudios y proyectos científicos, que el mundo contempla con admiración, respeto y agradecimiento.

Pero en esta biografía, no solo veremos al genio tratando de descubrir la verdad oculta en las cosas o creando obras de suprema belleza; **Renato Strozzzi, valientemente, saca a luz aspectos en parte ignorados de la compleja y sugestiva personalidad de Leonardo, como las incidencias de su dramática venida al mundo, el origen de sus relaciones calificadas de disolutas, el tormento de su constante ansiedad amorosa frustrada y los conflictos psicológicos, dramas y aún tragedias vividas por el artista, y nos demuestra como careció de fáciles incentivos de inspiración como otros genios, excepto su hermosa y misteriosa Monna Lisa, la única mujer a quien llegó a confesar ese amor gigantesco y nunca compartido, que inundó su ser y fue inspiración de la obra más hermosa de todos los tiempos.**

En suma, un ponderable trabajo biográfico, tan subyugante y perdurable como la vida y obra del gran Leonado da Vinci.

Lea y Juzgue!

ENVIE ESTE CUPON
AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - *Lavalle 1454 - T. E. 40-3618*

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "LEONARDO da VINCI" por Renato Strozzi, por el cual abonaré m$n. 218.-

Nombre ....
Calle y No ....
Localidad .... F. C. ....
Firma .... T. E. ....

S4

unos 10 puntos durante los cuatro años de estudios. Un muchacho que terminó a la cabeza de una clase de 900 alumnos, hizo ascender el suyo desde el más que normal de 110 hasta 150. Otro avanzó 40 puntos y, partiendo de un promedio inferior al normal, llegó a figurar entre los bien dotados.*

Un 70 por ciento de aquellos niños que ingresaron en la escuela secundaria, terminaron sus estudios (el promedio para toda la ciudad de Nueva York es de 60 por ciento) y tres de ellos figuraron en el uno por ciento de los más adelantados de la clase. Muchos ganaron becas universitarias.

Hubo además otra ventaja: "Antes", ha dicho el director de la escuela secundaria Jorge Washington, "los alumnos provenientes de la 43 eran los que se portaban peor. Esto ha cambiado. Ni uno solo de los que integraban el grupo tuvo que ser enviado a la dirección por faltas a la disciplina".

El éxito del experimento Nuevos Horizontes ha hecho ver que a todos los niños de una ciudad se les puede ayudar a perseguir otras finalidades y a hacer una vida más fructífera. El programa se ha extendido, y en la actualidad abarca también las escuelas primarias.

El plan Nuevos Horizontes demuestra que existe un rico filón de recursos intelectuales que sólo espera ser explotado. Y brinda un motivo de reflexión a la mayor parte de las grandes ciudades: hacer llegar el programa Nuevos Horizontes a los niños de los barrios bajos que asisten a la escuela 43 cuesta diariamente 35 centavos de dólar por cabeza, mientras que mantener a un delincuente juvenil en algún reformatorio cuesta 12,33 dólares diarios.

*Véase *La inteligencia de su hijo puede variar*, en SELECCIONES de agosto de 1960.



El desconocido misterioso. La fiesta de bodas apenas se había iniciado y reinaba la alegría, cuando apareció en el umbral un joven flaco. Clavando en la novia una mirada de reproche, quizás no muy sobria, se adelantó hacia ella y besándola con ternura murmuró: "¿Cómo has podido hacerme esto?" Luego se encaminó a la puerta y desapareció. Nadie sabía quién era ... ni siquiera la recién casada.

— J. M., en *The Montrealer*, Canadá

El guardabosque solitario

EN UNA cerca del caserío de Powderville, estado de Montana, hay clavado un aviso que dice: "Powderville, Montana; población, 1 habitante; alcalde, Joe Hodges; jefe de policía, Joe Hodges; jefe de bomberos, Joe Hodges. Conduzca con cuidado; la vida que así respete usted puede ser la del propio Joe".

— UPI



¡Llamen al Pelirrojo!

Era el incendio más grande que haya estallado jamás en un pozo de petróleo, y sólo este hombre podría sofocarlo . . .

POR GEORGE KENT Condensado de "True"

A LAS cuatro de la madrugada de un día de abril de 1962, Paul Neal Adair se estaba vistiendo en Gassi Touil, muy dentro del desierto de Sahara. A pesar del intenso calor se puso ropa interior de franela y un overol de gabardina roja de cuello alto. Luego, cogiendo un casco rojo, se unió a otros cuatro hombres vestidos del mismo color. Despuntaba el alba cuando el grupo cruzaba el desierto en automóvil rumbo al más grande incendio de un pozo de petróleo de la historia.

El pozo estaba ardiendo hacía ya cinco meses y medio. Desde que estalló el fuego, el 13 de noviembre de 1961, cada día se habían perdido 15.575.000 metros cúbicos de gas y

consumido 3.200.000 litros de gasolina. Y probablemente no habría en todo el mundo más que un solo hombre con la pericia, la experiencia y el arrojo precisos para sofocarlo: Adair "el Pelirrojo", un tejano regordete de 47 años, nativo de Houston.

El oficio del Pelirrojo es uno de los más peligrosos de la tierra; cada vez que combate una conflagración en un campo petrolífero se juega la vida. Porque el único modo de sofocar un incendio de tal magnitud es privarlo del oxígeno que lo alimenta . . . mediante una potente carga explosiva colocada cerca de la llama.

En la labor de reunir todo el equipo que Adair necesitaba para su arriesgada empresa se habían invertido cinco meses . . . y cuatro millones de dólares. El elemento más importante en la lista del Pelirrojo era un gigantesco artefacto metálico de ocho toneladas de peso y tres metros de altura llamado "válvula de control" que se usaría para cerrar el pozo una vez apagado el fuego; solamente este artefacto costó 120.000 dólares. Adair el Pelirrojo, que hace más de 20 años viene "matando" incendios (en la jerga de los yacimientos petrolíferos los incendios no se sofocan: se "matan") a razón de unos 20 al año, había hecho su lista con la naturalidad con que un tendero hace la suya para reponer sus mercancías.

Sin embargo, aquella atronadora y colosal conflagración era la prueba más grande con la que jamás se había enfrentado el Pelirrojo. El fuego, azotado por el viento, adquiría extrañas formas. Era ya un fantástico árbol otoñal, ya un gladiolo en desatinada floración. La llama, zigzagueando y elevándose como un penacho hasta una altura de 135 metros, era visible en 150 kilómetros a la redonda en el cielo del desierto. El astronauta John Glenn la había visto desde su cápsula espacial.

De cerca, un incendio así es un verdadero infierno. El gas brota impetuosamente de un tubo de 33 centímetros de diámetro, a razón de 180 metros cúbicos por segundo, es decir, con velocidad supersónica; con tanta rapidez que no produce llama hasta que el gas llega a 10 metros de altura. El ruido es una explosión atronadora y continua. El suelo del desierto tiembla como un puente de madera al paso de un camión de cinco toneladas. La arena burbujea como si se estuviera friendo. La única manera en que el hombre puede combatir el fuego es trabajando bajo un torrente de agua expelido por ocho toberas de bronce —llamadas "monitores"— de metro y medio de diámetro, alineadas como una batería de cañones de gran calibre.

Aquella mañana de abril acompañaban al Pelirrojo sus dos ayudantes permanentes: Asgar Hansen y Edward Matthews. El tercer miembro del grupo del Pelirrojo era un principiante, Charlie Tolar, futbolista profesional que trabaja con Adair cuando se termina la


Adair, el Pelirrojo

temporada deportiva. Finalmente, estaba también el intérprete Karl Wolfgarten. (El personal auxiliar del Pelirrojo en el campo petrolero, aparte del grupo que él había llevado, sólo hablaba francés.)

A las cuatro y media de la madrugada, Matthews ajustó y reasestó los monitores. Después el Pelirrojo y sus hombres revisaron su equipo en todas sus partes, válvula por válvula, perno por perno. Sobre ellos se elevaba su máquina más impresionante: un tractor monumental con un botalón de 15 metros, a cuyo extremo estaba soldado un negro tambor de hierro. A las ocho, obreros franceses, con cascos amarillos, empezaron a aproximar cajas de una dinamita especial que contenía un elevado porcentaje de nitroglicerina.

A las ocho y media Adair el Pelirrojo comenzó a llenar el tambor de hierro con el explosivo, del que introdujo un total de 250 kilos. Amasó y moldeó los panes de dinamita como quien trabaja con arcilla. Después montó las cápsulas detonadoras, empalmó el cable y lo revistió todo con asbesto. (El cable del detonador terminaba en un disparador instalado en una trinchera, a 180 metros del fuego. Desde este abrigo se provocaría la explosión.) Cerrado el tambor, lo forró con aluminio y más asbesto.

El sol estaba ya muy alto sobre el horizonte, dando sobre una muchedumbre de 500 personas: trabajadores petroleros, policías, bomberos, enfermeros . . . Dos helicópteros se hallaban listos para evacuar heridos si ocurría algún percance. Eran ya las nueve de la mañana cuando el Pelirrojo y Matthews subieron al enorme tractor. Adair movió una palanca, y la máquina, como un dinosaurio de largo pescuezo, avanzó lentamente. Éste era el momento que los franceses habían esperado desde que se incendió el pozo.

Con Adair el Pelirrojo al mando del tractor, Matthews saltó a tierra bajo la cascada de agua y con rápidos movimientos indicó a Adair dónde debía colocar el tambor. Habría que hacer llegar éste, bañado también continuamente por el to-

Foto: Photographisme G. Fernández

rrente de agua, a poco más de medio metro del punto en que la columna de gas se convertía en llama, a unos diez metros de altura. Balanceándose lentamente, la cabeza del dinosaurio se acercaba a aquél, metro a metro. Por fin llegó a 30 centímetros de donde el gas grisáceo se trasformaba en fuego. Matthews apuntó con los brazos hacia abajo, en señal de que el Pelirrojo debía detenerse allí, y salió corriendo. Adair saltó del tractor y siguió a su compañero en busca del abrigo de la trinchera. Una vez allí, Matthews disparó la carga de dinamita.

Hubo un gran trueno, sólo un poco más fuerte que el fragor del fuego, y sobre las llamas anaranjadas y rojas se elevó una cortina de humo negro. A esta negra cortina sucedió otra de tonos grises y blancos y, en lugar del trueno, se dejó oír un sonido agudo varias octavas más alto. A continuación empezó a caer una llovizna de gasolina. Eran las nueve y media de la mañana. El incendio había sido "muerto".

Pero en el incendio de un campo petrolífero la extinción es sólo una parte de la operación. Todavía faltaba la tarea más importante: obturar el pozo con un mecanismo de control. Para ello había que cortar la tubería central del pozo, de 33 centímetros de diámetro, y montar sobre ella una válvula contra una presión ascendente de 210 atmósferas. Aquí entra en juego la cabeza de control: una combinación de válvulas, pestañas, grifos y espitas. Esta gran válvula desvía el chorro de gas hacia una cruz horizontal de tubería de 365 metros de longitud, llamada tubería de descarga, que luego se enciende por ambos extremos.

Sólo así puede considerarse el incendio del pozo dominado, ya que, al igual que en una cocina, el gas constituye un peligro sólo cuando los quemadores se hallan abiertos sin estar encendidos. Mas ésta era la parte más peligrosa de la operación, pues Adair el Pelirrojo y su cuadrilla tenían que trabajar envueltos en una nube de gas altamente explosivo que podría inflamarse instantáneamente e incinerarlos.

El incendio quedó extinguido en la mañana del sábado. Entonces los monitores empezaron a descargar una continua andanada de agua para enfriar el pozo. El lunes Adair decidiría si aquél estaba ya en condiciones de ser obturado. Por el momento no se podía hacer más que esperar.

El monstruo, como los tejanos llamaban al "reventón" ocurrido en el Sahara y que luego se convirtió en incendio, había hecho acto de presencia el 3 de noviembre de 1961, cuando el gas que subía de un kilómetro y medio más abajo, hizo explosión y lanzó al aire 23.500 kilos de tubería de acero para perforación, de 11,5 centímetros de diámetro, con la misma facilidad con que un hombre escupe un palillo de dientes.

En situaciones como ésta, los pe-

troleros de todo el mundo recurren a Adair el Pelirrojo.

Adair, hijo de un herrero, abandonó sus estudios cuando le faltaba un año para graduarse en la escuela secundaria. En uno de sus muchos empleos ayudó a Myron Kinley, pionero en la lucha contra los incendios petroleros, a "matar" el fuego de un pozo. Después de aquello todas sus anteriores ocupaciones perdieron cualquier atractivo que pudieran haber tenido. El combatir los incendios petroleros no sólo era un trabajo más emocionante sino también mucho mejor pagado. Cuando Kinley se retiró en 1959, Adair se estableció por cuenta propia. Sólo una compañía de seguros en el mundo está dispuesta a asegurarle la vida. Pero esta compañía no se preocupa de cobrarle una prima; percibe un porcentaje de los beneficios del Pelirrojo.

La llamada del Sahara llegó a casa de Adair a las tres de la madrugada. Por tener que salir aquel mismo día para Méjico a extinguir allí un incendio, Adair envió a Hansen y a Matthews a Gassi Touil en el primer avión. Del 6 al 13 de noviembre Matthews dirigió la maniobra de bombear al interior del pozo un barro especial para perforación petrolera: una mezcla de agua con óxido de plomo o silicato de bario, que por su peso y densidad contrarresta a menudo la presión ascendente que se produce en un pozo cuando entra en erupción.

A mediodía del 13 estalló la conflagración. Matthews acababa de bajar de la torre y se dirigía a su automóvil cuando sintió como si toda la fuerza de un trueno hubiera descargado sobre su espalda. Volviéndose, vio que lo que antes había sido una casi invisible columna de gas era entonces un violento incendio, probablemente causado por una chispa de la electricidad estática generada por la arena que el viento hace volar constantemente sobre el desierto.

Aquello era indudablemente una tarea para el patrón. Hasta el mismo Adair, que ya se había enfrentado a otros muchos monstruos, se sintió un poco intimidado por el volumen y la fuerza de la llama de Gassi Touil. El aspecto de la gran torre de perforación de siete pisos de altura no era muy tranquilizador: se había doblado y estaba convertida en una masa de 600 toneladas de metal retorcido y calcinado.

"En primer lugar —dijo Adair— tenemos que retirar la torre. Después necesitamos disponer de agua en abundancia". Una vez anotadas las cosas que necesitaba, dejó a Matthews a cargo de los detalles y se marchó.

El valor de los yacimientos de Gassi Touil se calcula en más de mil millones de dólares. Lo que había sido un campamento de 30 hombres que trabajaban en una torre de perforación se convirtió entonces en un poblado de 250 personas. Retiraron la torre con un enorme gancho enfriado por agua y un gigantesco "rastrillo". Encontraron agua a 800 metros de profundidad

e instalaron grandes tuberías para conducirla a tres depósitos de 30 metros de diámetro. Al aeropuerto más cercano empezaron a llegar a diario aviones con equipo proveniente de los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. Bombas, tubería de hierro, excavadoras ... Todo ello fue trasportado en camiones del aeropuerto al campo: una distancia de 150 kilómetros.

Adair volvió a fines de abril. Nunca había dudado de su capacidad para extinguir el incendio, pero, preocupado por un brote de pequeños fuegos alrededor de la boca del pozo, temía que hubiera una fuga en el revestimiento. Para que una gran válvula de control funcione adecuadamente, la cañería interior debe hallarse en buen estado.

El viernes, víspera del día en que "mató" al monstruo, el Pelirrojo me había dicho: "Tiene muy mala cara; apostaría mil contra uno a que la tubería no sirve para nada". Pero el lunes, después de sofocado el fuego, se mostraba jubiloso. Había descubierto que la tubería estaba en perfecto estado.

Durante dos días, cuadrillas de obreros, tirando de un cable de 3000 metros de largo y 16 milímetros de grueso, aserraron el trozo sobresaliente de la tubería. En una ocasión, el impulso ascendente del gas arrancó los cascos de la cabeza de los obreros y los lanzó volando por el aire. "Hay veces que le arranca a uno hasta la camisa —dijo el Pelirrojo con una sonrisa—. Por eso vestimos overoles".

Cuando la tubería estuvo preparada, se bajó al lugar preciso una abrazadera de 33 centímetros de diámetro, que cuatro hombres aseguraron con ayuda de grandes mazos y llaves inglesas de bronce (el bronce es menos propenso a producir chispas). Adair levantó el brazo. "¡Venga la válvula de control!" ordenó.

La voluminosa pieza de metal de ocho toneladas llegó sobre una plataforma de ruedas. Aquél era el momento peligroso. Habitualmente se utiliza una grúa para mover un artefacto de tal volumen, mas, para trabajar cerca de la boca del pozo, cualquier máquina que pueda despedir chispas resulta peligrosa. En este caso se emplearon cuerdas tiradas por 20 hombres. Al balancearse aquel enorme peso sobre el pozo, el gas que de éste se elevaba se esparció en un círculo de 180 metros de diámetro. El gas se condensó instantáneamente y los trabajadores quedaron impregnados de gasolina ... no de la clase que se usa en los automóviles, sino una más volátil. El Pelirrojo, Hansen y Matthews, expuestos a convertirse en antorchas humanas si hubiera saltado la más pequeña chispa, estuvieron trabajando durante tres horas con martillos y llaves para colocar y asegurar los pernos.

Y esto puso fin a la tarea. Se prendió fuego a los dos extremos de la tubería de descarga ... y quedó dominado el incendio más grande en la historia de la exploración petrolera.

ESTUDIE en el mayor Instituto Técnico de los ESTADOS UNIDOS!

sin moverse de su casa...



Desearía Ud. adquirir la capacidad y ganar el sueldo de un graduado en un instituto técnico norteamericano?

Entre los 150 cursos técnicos y comerciales que ofrecen las Escuelas Internacionales, hay uno para Ud., que le dará el mismo alto grado de capacidad que obtendría si estudiara personalmente en un instituto superior norteamericano.

Las ESCUELAS INTERNACIONALES, filial del Instituto de enseñanza por correspondencia más importante de Norte América, pone a su alcance los profesores y métodos de enseñanza estadounidenses, para que Ud., en su casa y en horas libres, pueda estudiar un oficio o profesión tal como si asistiera personalmente a clases.

INTERNATIONAL CORRESPONDENCE SCHOOLS

AV. DE MAYO 1370
BUENOS AIRES REP. ARGENTINA

SUCURSAL EN CHILE MATIAS COUSIÑO 150 - 5º PISO
OFICINAS 523 - 525 - CASILLA 2603 - SANTIAGO (CHILE)

Indique con una cruz (x) el curso que le interesa

- RADIO Y TELEVISION (CON EQUIPO DE PRACTICA)
- INGLES (CON DISCOS GRATIS)
- INGENIERIA MECANICA
- INGENIERIA ELECTRICA
- TECNICO EN MOTORES DIESEL
- TECNICO RADIO ARMADOR (CON EQUIPO DE PRACTICA)
- TECNICO ELECTRICISTA
- INGENIERIA QUIMICA
- DIBUJO MECANICO
- TEC. EN DINAMOS Y MOTORES
- INGENIERIA INDUSTRIAL
- CONTADOR
- REFRIGERACION DOMESTICA
- MATEM. Y DIBUJO MECANICO
- QUIMICA INDUSTRIAL
- TECNICO EN CONSTRUCCION
- INGENIERIA CIVIL
- INGEN. DE CONSTRUCCIONES
- ADMINIST. COMERCIAL
- AGRIMENSOR - TOPOGRAFO
- ARQUITECTURA
- TEC. MECANICO - ELETRICISTA
- INSTALADOR ELECTRICISTA
- DIB. Y CONST. DE MAQUINAS
- MATEMATICAS
- JEFE DE TALLERES MEC
- ING. DE MOTORES DIESEL

NOMBRE ....

DIRECCION .... Nº

LOCALIDAD .... PROVINCIA

Tenemos convenios de capacitación de personal con más de 7000 empresas comerciales e industriales

SEL. 4/63-5-06

SI, PROBE TODOS LOS METODOS...

hasta que me afeité con la nueva hoja
Super Gillette AZUL *y logré...*
LAS MEJORES AFEITADAS DE MI VIDA!

Afeitadas bien a ras e increíblemente suaves... tan suaves que no se sienten... tan suaves que dan la sensación de que la máquina no tiene hoja. Pruebe usted también la nueva hoja Super Gillette Azul en la moderna máquina Gillette de una pieza.



Gillette

MARCA REGISTRADA

El arte de detener el tiempo

Los hombres de nuestra época tienen más tiempo a su disposición que los de generaciones anteriores. ¿Qué hacen con él?

Por Elizabeth Janeway

Condensado de "House & Garden"

En nuestra sociedad abundan las personas que se tienen por muy activas, consideran que estar siempre ocupadas es su principal deber y, con Benjamín Franklin, advierten a todos que el tiempo es oro. Ahora bien, el valor del tiempo, según el dogma de la vida moderna, consiste en que nos permite hacer algo. Si nos circunscribimos al lapso de una generación podemos encontrar que abundan los argumentos en favor de esa creencia, pero mirando a los grandes trascursos históricos comprenderemos que la civilización no depende tanto del tiempo dedicado a los menesteres del vivir como del tiempo que sobra después de satisfacerlos.

Tan pronto como el *homo sapiens* no se vio ya obligado a emplear cada una de sus horas en buscar alimento, en cuanto tuvo un poco de tiempo sobrante para sentarse tranquilo a pensar y contemplar la Luna y las estrellas, comenzó a acumular un caudal de energías y de observaciones. Una vez reunido ese acervo, le bastaron unos cuantos millares de años (poca cosa después del medio millón trascurrido hasta entonces) para fundar ciudades, inventar la escritura, juntar bienes materiales, y establecer las instituciones del culto y del gobierno, crear los oficios, artes y ciencias.

Es mucho lo que hemos conseguido de nuestro tiempo sobrante durante los últimos diez mil años. Pero la civilización, como la caja de Pandora, nos ha traído también angustias y desazones de muchas clases: una de ellas es cierto insistente descontento con el tiempo mismo

que nos ha tocado vivir. "¿No habrán sido mejores las edades pasadas?" nos preguntamos. O bien, mirando hacia el otro lado: "¿No será el futuro la era de la felicidad?" Pocos son los que se atreven a defender el presente. Y sin embargo, hasta ahora nadie pudo arreglárselas para revivir aquella "edad de oro" que según algunos ya pasó, ni para anticipar la que otros nos prometen en lo porvenir. Sólo tenemos en nuestras manos *lo presente.*

A pesar de nuestra actividad intensa y de nuestro afán por aprovecharlo, cuando nos encontramos con el paso ineludible del tiempo nos invade un escalofrío de culpa. El tiempo huye. ¿Lo estamos malgastando? O, por el contrario, ¿tratamos de utilizar cada minuto?

No estaría mal que intentásemos juzgar al tiempo con otro criterio. ¿Consiste realmente su valor en que nos permite hacer "algo"? ¿O simplemente en que gracias a él existimos, vivimos, vemos y sentimos? El tiempo no es hostil ni favorable, y el "momento fugaz" es también un momento que no ha pasado aún. Cuando lo reconocemos así y nos empapamos de esta eterna verdad, se ve todo de otro modo. El tiempo de trabajar, el tiempo ocupado y el tiempo sobrante se funden en uno solo: el tiempo de vida. Entonces, ¡qué sensación de riqueza nos invade!

¿Quién no recuerda horas de placer disfrutadas sólo a medias por haberlas esperado demasiado o con excesiva ansiedad? ¿Y las oportunidades perdidas por andar recordando las que habíamos desperdiciado? ¿O aquellas personas a cuyo lado estuvimos y a las que apenas prestamos atención? ¿Y el tiempo que nos faltaba para estar con nuestros hijos cuando eran pequeños, que ya no volverá? Al mirar el camino que dejamos atrás, son esos huecos en el tiempo pasado los que más nos duelen.

En cambio, yo recuerdo aquel gran día que dedicamos íntegro a trasplantar un macizo de flores, con un sol que acabó por achicharrarnos la nuca, con un dolor de espalda al que no queríamos doblegarnos y con la sensación deliciosa de tumbarnos en el césped cuando terminamos. Recuerdos así son los que hoy nos alegran, los de momentos vividos con plenitud, como el de la mañana en que hice mi único pastel de merengue a petición de mi hijito de 10 años y con su ayuda solemne; e incluso el de algunos días de pena o temor.

Lo único que en realidad nos pertenece en nuestra existencia es lo que hemos vivido plenamente. La sola forma de gozar de este derecho que por nacimiento nos corresponde es no dejar que nuestra vida trascurra pasivamente, sino responder a ella con prontitud, *siendo* a la vez que haciendo. Presencia en el instante huidizo, comprensión y sentimiento de las cosas a medida que suceden, tales son los dones que nos ofrece la vida. Diligentes o perezosos, debemos vivir el aquí y el ahora.

VUELVE EN TUBO!

CREMA DE AFEITAR

williams

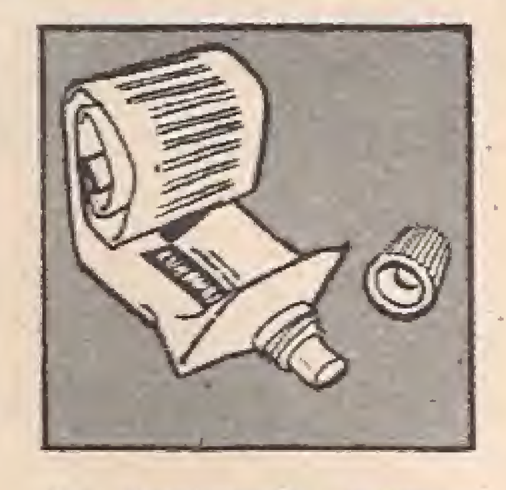


VUELVA UD. AL TUBO!

Disfrute nuevamente de sus personales ventajas:



Es hermético! - Conserva la crema fresca por tiempo indefinido.



Es totalmente aprovechable... **hasta el último centímetro!**



Es más práctico, la mano no interviene... **del tubo a la barba!**



Es irrompible... rápido seguro... manuable **y más práctico!**

Derrote su barba dura con

CREMA DE AFEITAR WILLIAMS

rica en extracto de lanolina

CON O SIN MENTOL

Historia completa de la crisis cubana

Mientras

"En realidad, no nos esperábamos que emplazara proyectiles nucleares en Cuba, ya que, como más tarde se comprobó, parecía una decisión demasiado imprudente de su parte. Evidentemente, él pensó que lo podría hacer en secreto, y que los Estados Unidos aceptarían el hecho consumado".

Presidente John F. Kennedy
en una entrevista televisada el 17 de diciembre de 1962



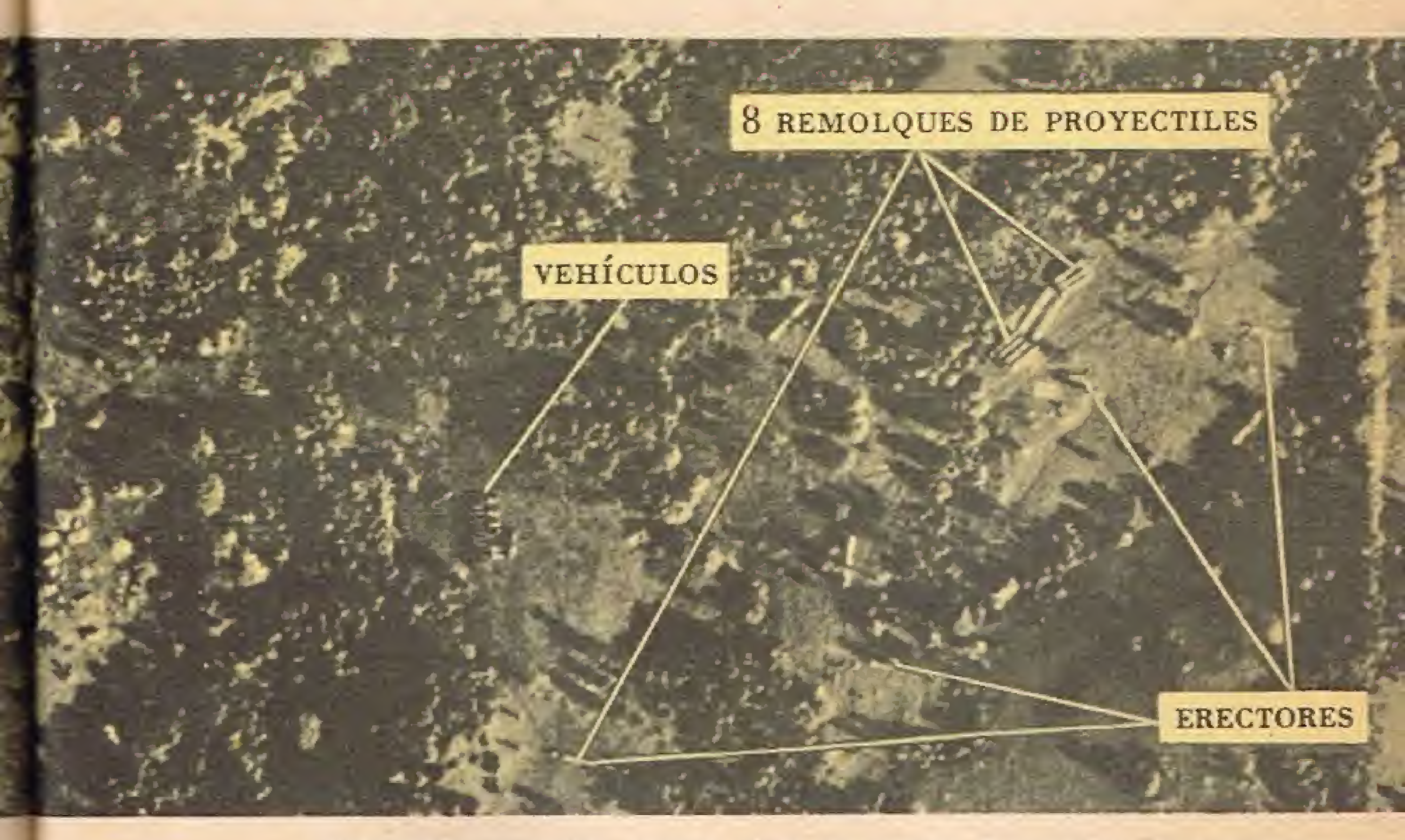
Con estas palabras resumió el presidente norteamericano la confrontación de fuerzas más peligrosa ocurrida hasta ahora en las relaciones de los Estados Unidos con los Soviets. Si, no obstante las claras advertencias recibidas en los meses anteriores, la instalación de un poderoso arsenal nuclear en Cuba tomó de sorpresa al gobierno de los Estados Unidos, la firme respuesta norteamericana hizo estremecer al Kremlin hasta sus cimientos.

¿Cómo pudo ocurrir esta funesta combinación de errores, y por qué permanecieron sin explicación tantas incógnitas relativas a la crisis?

En la mañana siguiente al discurso presidencial del 22 de octubre en el cual se confirmaba la presencia de proyectiles cohetes rusos en Cuba, el Reader's Digest pidió a sus corresponsales de todo el mundo que ayudaran a los redactores especiales James Daniel y John Hubbell a aclarar estas cuestiones. La relación siguiente, basada en sus hallazgos, cuenta la historia completa de la crisis cubana, revelando cómo ocurrió y por qué.

Una condensación del libro* de
JAMES DANIEL Y JOHN HUBBELL

América dormía



Fotografías como ésta, tomada el 14 de octubre, de una base de proyectiles cohetes en Cuba, convencieron a los funcionarios norteamericanos de que los Soviets habían introducido armamentos ofensivos en el hemisferio occidental.

CADA segundo contaba. Esa noche no se dormiría, por lo menos hasta terminar el engorroso trabajo. Se amplió la película hasta que resultó equivalente a una banda de más de seis metros de ancho por 16 kilómetros de largo. Entonces, grupos de peritos en la interpretación de fotografías, armados con instrumentos estereoscópicos y de aumento de exquisita precisión, comenzaron a trabajar en cada sección. Había nerviosidad en el ambiente, pues todos sabían qué buscaban. Trabajaban meticulosamente, pero con prisa. Era necesario escudriñar e interpretar cada milímetro de película de aquella isla

*"Strike in the West", © 1963 por James Daniel y John G. Hubbell será publicado en breve por Holt, Rinehart & Winston, Inc., 383 Madison Ave., Nueva York 17, N. Y. Precio del ejemplar en inglés: $3,50. Foto: de la Secretaría de Defensa (UPI)

en forma de plátano, de 1200 kilómetros de largo. La tarea duró toda la noche y todo el día siguiente, y fue una de las más intensas que registren los anales del servicio secreto de cualquier nación. No bien los aviones U-2 encargados de tan trascendental misión aterrizaron y se detuvieron aquel domingo 14 de octubre, los ansiosos tripulantes entregaron los rollos de película, que salieron inmediatamente para Washington a bordo de un avión supersónico de chorro. Escudriñar esas fotos es como recorrer a gatas 15 kilómetros de carretera, tratando de hallar con una lente de aumento la segunda manecilla perdida de un reloj de pulsera para señora. Sin embargo, a mediodía del lunes la diligente búsqueda obtuvo su recompensa. Uno de los especialistas, inclinado sobre una mesa de proyección, dejó escapar un silbido.

—¡Hola, miren esto! —dijo.

"Esto" era la fotografía de una zona semiboscosa de Cuba cercana a San Cristóbal. Ojos expertos descubrieron en ella cuatro bases de lanzamiento para proyectiles balísticos de alcance mediano (1900 kilómetros). Ocho de esos proyectiles, designados MRBM, estaban allí cerca en remolques estacionados; también había otros vehículos cargados de combustible para los cohetes, cierta cantidad de camiones militares y un campamento con tiendas para 500 soldados. Se advertía sin lugar a dudas que no se trataba de una instalación cubana, sino rusa. Comparando la forma de uno de los proyectiles que asomaba de debajo de una lona, los especialistas comprobaron que era idéntico en tamaño y construcción al último proyectil balístico soviético de alcance mediano, el Sandal SS-4.

Al poco tiempo otros especialistas en interpretación fotográfica hacían impresionantes descubrimientos. Cerca de Remedios, en el centro de Cuba, un prado que hasta el 5 de setiembre había estado dedicado a pastoreo, era entonces, cinco semanas más tarde, una base para proyectiles balísticos de alcance intermedio (4200 kilómetros), de los llamados IRBM. Se veían allí cuatro plataformas de hormigón para lanzamientos, dos casamatas de control, un campamento para los obreros rusos y una gran instalación para máquinas hormigoneras.

Al noroeste de Remedios, cerca de una ciudad llamada Sagua la Grande, se descubrió otra base para proyectiles balísticos de alcance mediano ya casi en estado de funcionar. Las fotografías mostraban que dos de las cuatro plataformas de lanzamiento ya poseían los aparatos erectores que levantan los proyectiles de los remolques y los colocan en posición de disparo; y se estaban colocando en su lugar los erectores destinados a las otras dos plataformas. Además, había tres construcciones completas para poner a punto los proyectiles, un gran conjunto de maquinarias y numerosas tiendas de campaña.

En los alrededores de Guanajay, pueblo cercano a San Cristóbal, un

campo a medias desmontado donde todavía pastaba el ganado el 29 de agosto, estaba convertido en una base con cuatro plataformas de lanzamiento, dos casamatas de control y excavaciones para almacenar más proyectiles. En esas excavaciones, según revelaban las fotografías, se estaban instalando bóvedas de cemento prefabricadas. Evidentemente se destinaban a construir silos para guardar los proyectiles.

Al caer la tarde del lunes, los expertos en interpretaciones fotográficas habían dado fin a su cometido. Una línea telefónica especial condujo entonces el mensaje más espeluznante de la historia norteamericana: *existen ahora pruebas concluyentes de que en Cuba se están instalando rápidamente y en gran escala armamentos nucleares ofensivos.*

Una vez que se terminaran los preparativos, Cuba quedaría trasformada en una plataforma de lanzamiento capaz de neutralizar en gran parte la capacidad de represalia de los Estados Unidos, pues 42 bases de bombarderos SAC y bases de ICBM (proyectiles intercontinentales), que albergan más del 50 por ciento de la fuerza ofensiva norteamericana, así como todas las principales ciudades del país, excepto Seattle, iban a estar al alcance de armas devastadoras y precisas, y expuestas a un ataque nuclear sin previo aviso.

Advertencias desoídas

¿Cómo pudo ocurrir esto? Cómo logró el Kremlin trasportar al hemisferio occidental un arsenal tan mortífero y enorme, y acumular al borde mismo de los Estados Unidos suficiente poderío nuclear para poner a ese país a merced de las armas soviéticas?

Desde principios de 1962 varias voces se habían levantado para dar la alarma, en la prensa, entre los legisladores y entre los funcionarios de los servicios secretos.

Las sospechas de estos últimos crecían sin cesar desde mediados de julio, época en que el tráfico soviético a Cuba había aumentado súbitamente, e intensificaron su vigilancia de la isla. Se sabía que miles de soldados soviéticos, so capa de "técnicos", habían desembarcado y tomado el mando de las fuerzas armadas de Castro.

¿Qué se oculta?

El presidente Kennedy supo durante todo este tiempo que sus expertos del servicio de inteligencia observaban con creciente inquietud que en Cuba se estaban concentrando miles de soldados soviéticos con disfraz de "técnicos" y que, en setiembre, se habían instalado en la región de San Cristóbal (en el extremo occidental de la isla) baterías antiaéreas rusas de último modelo. Pero entre la mayoría de sus consejeros reinaba un sentimiento de incredulidad. Las sospechas eran demasiado graves para que resultaran verosímiles, pues se plantearía una situación sin precedentes en la era nuclear.

Desde el principio de la guerra

fría, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética, reconociendo la terrible potencia de los armamentos nucleares, los habían manejado con mucha cautela. Así, los Estados Unidos nunca instalaron proyectiles nucleares en los territorios de otras naciones, salvo abiertamente y mediante tratados redactados con minucioso esmero. Y la Unión Soviética nunca había colocado esas armas en territorio ajeno. Sin duda el Kremlin sabía que los Estados Unidos no podrían tolerar un arsenal de armamentos nucleares en una zona tan vital como la del Caribe.

No obstante ser cada día más evidente que eso era precisamente lo que el Kremlin estaba haciendo, Washington persistía oficialmente en su política de incredulidad.

Mientras tanto, los funcionarios del servicio de inteligencia estaban decididos a averiguar qué desembarcaban los rusos en Cuba, y especialmente por qué llevaban tantos proyectiles antiaéreos SA-II. (SA quiere decir que se disparan desde tierra.) ¿Y qué habría en seis buques soviéticos provistos de enormes bodegas que llegaron a fines de setiembre? Atracaron durante la noche, los descargaron con gran misterio y se hicieron a la mar antes de que amaneciera. ¿Qué podía ocultarse en la isla que justificase tan poderosa defensa y tanto secreto?

¿Qué escondían los Soviets?

Ya para el 11 de setiembre el Kremlin se había enterado de las crecientes sospechas de los Estados Unidos. Ese día, Kruschef declaró

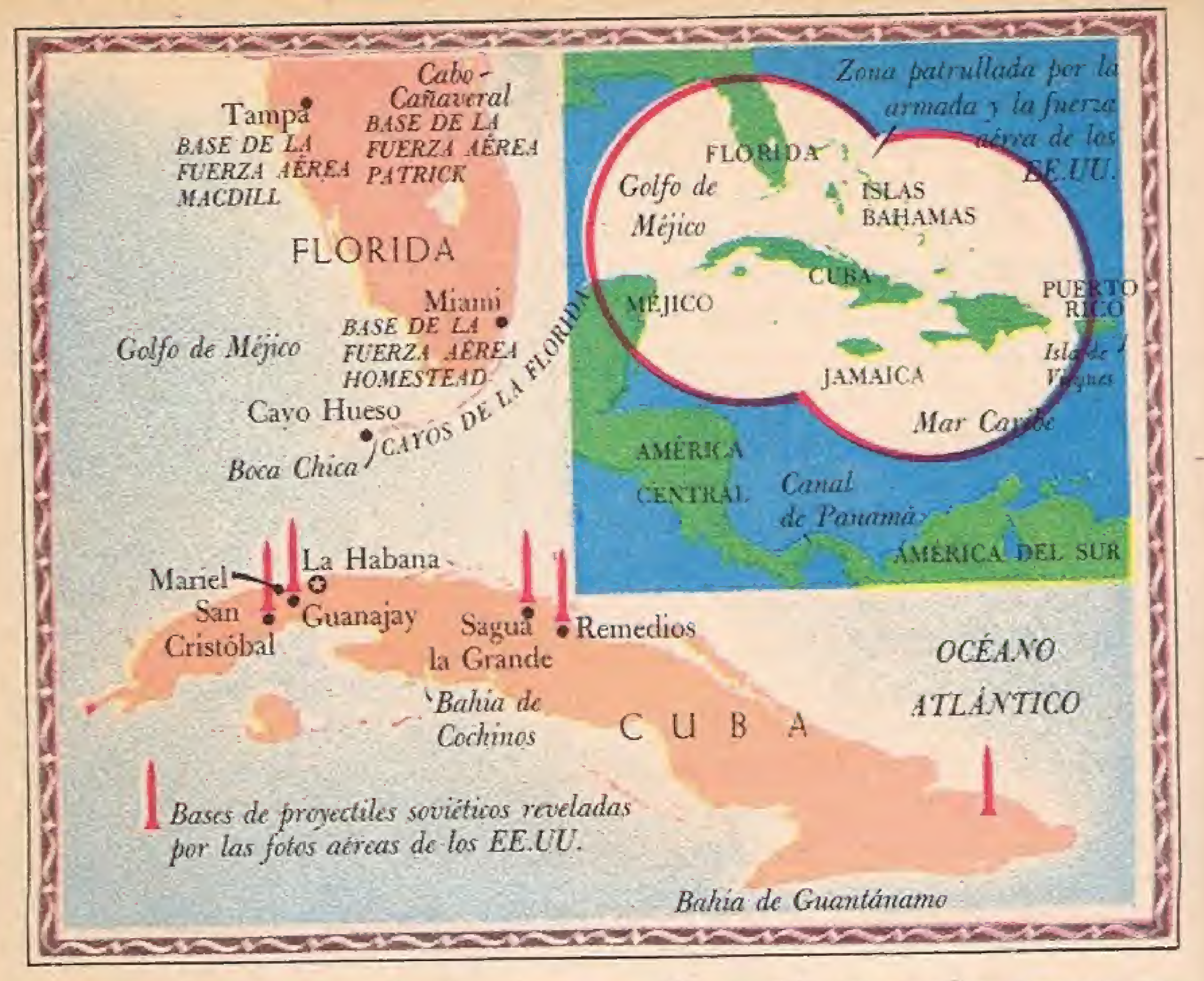
que los cohetes fabricados para trasportar las bombas nucleares de la Unión Soviética eran tan poderosos que no requerían bases en otro país. "Por ejemplo en Cuba", agregó. E insistió en que los armamentos facilitados a esa nación eran "puramente defensivos".

En respuesta a las preguntas que le hicieron los reporteros en una conferencia de prensa que tuvo lugar el 13 de setiembre, el presidente Kennedy pareció aceptar las seguridades que daba Kruschef. Pero estableció la posición de los Estados Unidos en términos concretos: "Si en cualquier momento las instalaciones militares comunistas en Cuba pusieran en peligro nuestra seguridad o la amenazaran, o si alguna vez esa isla *se convirtiera en una base militar soviética de carácter ofensivo, este país haría entonces lo que juzgara indispensable para proteger su propia seguridad y la de sus aliados*". La advertencia no pudo haber sido más explícita.

Evidencia indiscutible

La primera prueba concreta (fotográfica) de que Rusia enviaba armas nucleares a Cuba no fue obtenida por los U-2, sino por aparatos de los portaaviones norteamericanos que ejecutaban "maniobras de rutina" en el Caribe y vigilaban desde escasa altura los barcos que se dirigían a la isla.

A principios de octubre, el Centro Nacional de Interpretación Fotográfica comenzó a estudiar una serie de fotografías tomadas el 28



de setiembre. Estas películas (uno de cuyos juegos había permanecido traspapelado 11 días) mostraban dos buques de carga soviéticos que trasportaban sobre cubierta grandes embalajes. Un barco llevaba diez, largos y estrechos, y otro varios de mayor tamaño y forma extraña. Se compararon estas fotografías con otras similares sacadas de los archivos: coincidían. En 1958, el Servicio Secreto Naval Norteamericano había seguido hasta otras regiones dentro de la esfera de influencia rusa embalajes que tenían precisamente las mismas formas y tamaños. De esos embalajes habían surgido bombarderos a reacción Ilyushin-28 con un radio de acción de 1200 kilómetros y capaces de trasportar bombas atómicas.

Se envió una orden secreta urgente: "Sigan a esos barcos; averigüen lo que hay en los embalajes."

Se siguió la carga hasta un aeropuerto no utilizado desde hacía tiempo, y se observó que se habían quitado numerosas barricadas que interceptaban las pistas de aterrizaje, y que éstas se habían vuelto a pavimentar. En su perímetro se estaban colocando baterías de proyectiles antiaéreos. Era indudable que el aeropuerto se ponía en condiciones de funcionar.

A partir del 14 de octubre se confirmaron las sospechas de los peritos en la interpretación de fotografías. De los embalajes largos y estrechos salieron fuselajes, y de los más grandes y de forma extraña surgieron alas. Las partes se combina-

ron rápidamente, y el resultado del montaje fue un bombardero estratégico IL-28.

Las fotografías demostraron que por lo menos 21 de esos aviones se encontraban en Cuba, clara evidencia de que los Soviets desafiaban las prevenciones del Presidente de los Estados Unidos.

Puesto que se sabía con certeza que los Soviets enviaban aviones capaces de arrojar bombas nucleares, no existía ya razón alguna para suponer que no enviarían también proyectiles teledirigidos de la misma clase. Por tanto, a principios de octubre se decidió tratar de fotografiar una vez más la zona de San Cristóbal.

La tarea de descubrirlo recayó naturalmente en los U-2. La cantidad de información que es capaz de recoger en un solo vuelo este avión es asombrosa. Cuando vuela a una altura de 22 kilómetros sus cámaras pueden fotografiar una franja de tierra de 200 kilómetros de ancho hasta 5000 de largo, en 4000 fotografías de 50 x 22,5 cm., dispuestas en pares. Cada par está sobrepuesto, lo que produce un ligero efecto estereoscópico, y esto permite a los intérpretes que trabajan con copias ampliadas calcular la altura de objetos situados en el suelo con una exactitud de cerca de un centímetro. De este modo, los expertos pueden descubrir una pelota de golf fotografiada desde nueve kilómetros.

Los U-2 venían volando sobre Cuba desde que se rompieron las relaciones diplomáticas con Castro en enero de 1962; sin embargo, se suspendieron los vuelos por una temporada en vista de que, el 9 de setiembre, fue derribado uno de estos aviones en territorio de la China roja. Con la aprobación otorgada en seguida por el presidente Kennedy se reanudaron los reconocimientos aéreos de Cuba.

Las fotografías que, tomadas desde los U-2, constituyeron prueba evidente de lo que se tramaba en Cuba, llegaron el domingo 14 de octubre por la tarde. Habían sido obtenidas por los comandantes Rudolf Anderson, hijo, y Richard Heyser.

Se da la voz de alarma

En vista de la terrible gravedad de las fotografías tomadas desde los U-2, lo normal hubiera sido que el centro de interpretación fotográfica comenzara por avisar ese lunes por la tarde a John McCone, director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Pero en esos momentos McCone volaba hacia Los Ángeles para recibir los restos de su hijastro, que acababa de perecer en una carrera de automóviles. La obligación de trasmitir la noticia recayó sobre su lugarteniente, el teniente general Marshall Carter.

Fue el teniente general Joseph Carroll quien recibió la comunicación de la CIA, y éste, a su vez, avisó a Roswell Gilpatric, secretario asistente de Defensa. Luego Gilpatric, Carter, Carroll y dos peritos en interpretación de fotografías se di-

rigieron al domicilio del general Maxwell Taylor, jefe del estado mayor, donde iba a comenzar un banquete. También estaba presente U. Alexis Johnson, ayudante del subsecretario de Estado para asuntos políticos. Estos funcionarios sostuvieron una breve conferencia en un sitio donde los invitados no los podían oír, y convinieron en que, sin lugar a duda, los Estados Unidos habían sido tomados por sorpresa, pues los rusos habían logrado llevar a cabo el mayor engaño de la era nuclear.

A las 8:30, y desde la casa del general Taylor, se informó a McGeorge Bundy, ayudante especial del Presidente en asuntos de seguridad nacional. Durante la noche también se dio parte a otros funcionarios principales.

Al presidente Kennedy, sin embargo, no se le informó sino hasta el martes por la mañana, debido a que Bundy decidió por su cuenta que todos los engranajes gubernamentales que debían ponerse en marcha ya funcionaban; que nada más podía hacerse esa noche, y que no parecía sensato dar al Presidente una noticia que evidentemente iba a requerir decisiones de importancia en un momento en que no podía hacerse nada. El resultado, según Bundy, hubiera sido sólo inquietar al Presidente. Era mejor poner todas las informaciones en orden y preparar bien las cosas, porque lo que de verdad se necesitaba no era tanto apresuramiento como coordinar un plan de acción eficaz

En la Presidencia

A LAS 8 de la mañana del martes 16 de octubre, un funcionario del servicio de inteligencia, armado de documentos y fotografías, y acompañado por dos peritos en interpretaciones fotográficas, entró en la parte baja de la Casa Blanca que da hacia el oeste, donde el Presidente tiene sus oficinas, y se hizo conducir a la pequeña habitación del sótano donde trabaja McGeorge Bundy. Sin pérdida de tiempo se puso a este funcionario al corriente de las pruebas fotográficas. Cuarenta y cinco minutos más tarde, Bundy se dirigió al sótano de servicio de la Casa Blanca y oprimió el botón que hace funcionar el ascensor privado del Presidente.

Una vez en el segundo piso, llamó a la puerta del dormitorio presidencial. Es costumbre enterar al Presidente cada mañana, antes de que se vista, de los asuntos que se han acumulado durante la noche, y él entonces da las primeras órdenes al personal.

Esa mañana, al abrirse la puerta, el Presidente estaba todavía en pijama y bata, sentado en el borde de la cama. Comenzó a dar instrucciones rápidas relativas a asuntos que había leído en el diario matinal. Entonces Bundy lo interrumpió:

—Señor Presidente, existen ahora incontrovertibles pruebas fotográficas, que usted verá dentro de poco, de que los rusos poseen proyectiles nucleares ofensivos en Cuba.

Kennedy ha dicho que no acep

CADILLAC • CHEVROLET • COMET • DE SOTO • AUSTIN • CHRYSLER-IMPERIAL • CORVAIR • PLYMOUTH • MERCURY • KAISER • ALLIS CHALMERS

LANCIA • MERCEDES BENZ • IKA • FAHR • LINCOLN-CONTINENTAL • FIAT • THORNYCROFT • DAIMLER • DEUTZ • MG • FORD • LE TOURNEAU

AUTOCAR • ROLLS ROYCE • WILLYS • ASTON MARTIN • VAUXHALL • NSU • FALCON • PACKARD • STUDEBAKER • RAMBLER • THUNDERBIRD

EDSEL • MASSEY • VOLVO • HANOMAG • FERGUSON • ZUNDAPP • BORGWARD • FICHTEL & SACHS • GLAS-ISARIA • BUICK-SPECIAL • SINGER

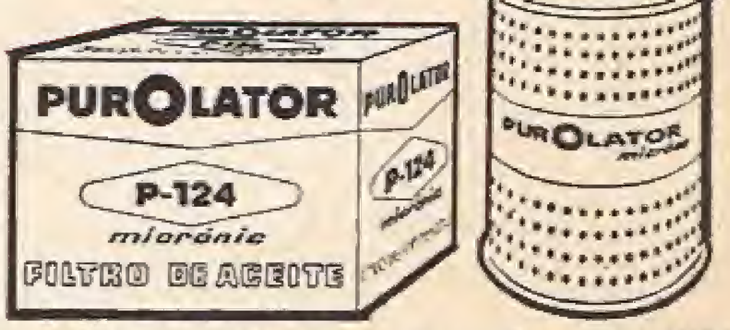
MORRIS • INTERNATIONAL • HEINKEL • D.K.W. DURKOPP • VALIANT • FAHR • YALE & TOWN • COVENTRY CLIMAX • DODGE • CURTIS-WRIGHT

TRIUMPH • CATERPILLAR • ROVER • KRUPP • OM • M.A.N. HENSCHEL • LEYLAND • PEUGEOT • ROVER • SINGER • JAGUAR • VAUXHALL • D.K.W.

STANDARD • PONTIAC-TEMPEST • HILLMAN • THORNYCROFT • KRUPP • BOSCH • ADLER • RENAULT • WOLSELEY

MAS DE 79 MARCAS FAMOSAS DE AUTOMOVILES CONFIAN EN LOS FILTROS

PUROLATOR



Más de 79 marcas —que defendiendo su prestigio investigan celosamente la eficacia de los componentes de sus modelos— llegaron independientemente a la conclusión de que Filtros **PUROLATOR** son los filtros que convienen • También no es pera menos!... empleados por la Fuerza Aérea de EE.UU. en sus proyectiles teleguiados ATLAS, JUPITER, POLARIS, etc., el primer avión espacial tripulado X15, parte integral de los "jets" más modernos, hermanos de los filtros industriales que purifican líquidos tan dispares como goma de mascar o aguas nucleares servidas, los Filtros **PUROLATOR** tienen una eficacia nunca alcanzada hasta ahora! • Concebidos para purificar el aceite, aire y combustible, los Filtros **PUROLATOR** retienen impurezas tan reducidas como de un milésimo de milímetro de diámetro, con una eficiencia del 99,98 %, índice por demás elocuente en filtros para automóviles • Protegen así la vida útil de los motores, evitan desgastes y aportan mayor rendimiento y economía! • Los Filtros **PUROLATOR** están en todas las Estaciones de Servicio • **¡EXIJALOS EN LAS REPOSICIONES!**

tará ser entrevistado acerca del asunto de Cuba. Por tanto, para conocer su reacción ante esa importantísima noticia será necesario esperar a que escriba sus memorias. De cualquier modo, el Presidente captó instantáneamente todo el significado de los informes que Bundy le traía.

Diez minutos más tarde este último salió del dormitorio con una lista de los principales funcionarios del gobierno (miembros del Consejo de Seguridad Nacional) que el Presidente deseaba ver esa mañana. Mientras Bundy se retiraba, el Presidente se hizo sin duda algunas reflexiones, acaso amargas. Su servicio secreto parecía haber cumplido con su deber al obtener la información requerida, pero luego los encargados de interpretar y valorar las pruebas habían cometido en algún punto un serio error. Los rusos debieron haber dedicado por lo menos un año a su proyecto de instalar proyectiles nucleares en Cuba, y éstos fueron probablemente fabricados detrás de los montes Urales y trasportados por tierra y mar a través de medio mundo, descargados en puertos que distaban sólo pocos kilómetros de la Florida, llevados por carreteras cubanas y colocados en su lugar, todo ello sin perturbar la serena confianza que tenían los altos funcionarios de Washington, convencidos de que Nikita Kruschef nunca haría una cosa semejante.

El mismo Kruschef se había esforzado por nutrir esa complacencia. Después de la reunión que tuvieron en Viena en junio de 1961, el Presidente de los Estados Unidos y el Primer Ministro soviético adquirieron el hábito de cambiar mensajes personales, tanto directamente como a través de intermediarios. Uno de estos últimos, empleado en varias ocasiones, era Georgi Bolshakov, miembro de la embajada soviética en Washington.

Los primeros días de octubre, Bolshakov, que estaba de vacaciones en Moscú, fue llamado al Kremlin para hablar con Kruschef y con Anastas Mikoyan, su asistente. Durante la conversación Kruschef dijo que los norteamericanos debían comprender que los armamentos enviados a Cuba eran exclusivamente para uso defensivo. Entonces Mikoyan se inclinó y recomendó a Bolshakov que se asegurase de que el presidente Kennedy supiese que sólo se enviaban proyectiles antiaéreos, incapaces de alcanzar blancos norteamericanos.

En esta forma, el astuto Kruschef permitió que Mikoyan interpretase la palabra "defensivo" en el sentido de "incapaz de alcanzar objetivos norteamericanos", y no trató de corregir el falso mensaje, que Bolshakov llevó inmediatamente a Washington.

Se dice en la Casa Blanca que nada en el asunto de Cuba despertó tanto la indignación del presidente Kennedy como la duplicidad de Kruschef. Acaso la historia juzgue que en esa ocasión el Primer Ministro soviético se pasó de listo.

La verdadera situación

Una vez que las fotografías tomadas por los U-2 se hicieron circular, nadie pudo ya aceptar la tesis de Kruschef y de Castro de que los armamentos eran puramente defensivos. Revelado el engaño, había que decidir si los Estados Unidos permitirían que subsistiera esa amenaza a su seguridad (lo que equivaldría a reconocer una modificación en el equilibrio de las fuerzas internacionales) o si la rechazarían, con riesgo de provocar una guerra mundial. La elección era urgente e inevitable. Los sucesos comenzaban a precipitarse.

Mientras McGeorge Bundy oprimía el botón del ascensor delante de la puerta del dormitorio de Kennedy para regresar a su oficina, se informaba brevemente al secretario de Estado Dean Rusk de las pruebas conseguidas por los U-2. En todos los círculos oficiales de Washington se hizo lo mismo.

La jornada oficial del presidente Kennedy comenzó a las 9:30. A esa hora recibió privadamente al comandante Walter Schirra, el astronauta. Schirra había llegado con su esposa y sus dos hijos. Después de una charla sostenida en el despacho presidencial, y una vez que se tomaron las inevitables fotografías, ambos salieron a dar un paseo por el prado de la Casa Blanca. Durante toda esa semana, el Presidente hubiera merecido el premio Oscar por la aparente tranquilidad con que cumplió sus obligaciones sociales, a fin de no dar motivo para que la prensa sospechara que ocurría algo de trascendental importancia.

A las 11:45 el Presidente convocó una reunión en la sala del Gabinete. Asistieron los funcionarios que, de acuerdo con sus instrucciones, había invitado McGeorge Bundy. Lo que ocurrió en ese grupo, constituido más tarde por Kennedy en Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad, nadie puede saberlo con certeza. Fastidiado por los comentarios publicados sobre la desorganización de los procedimientos internos de la Casa Blanca durante la fracasada invasión de la bahía de Cochinos iniciada en abril de 1961, el gobierno restringió las informaciones sobre la crisis cubana con una severidad sólo empleada en tiempo de guerra. La versión oficial es que no hubo "puntos de vista sustentados por las diversas dependencias", sino opiniones individuales, y que los funcionarios cambiaban de opinión a medida que aparecían nuevas pruebas y se examinaban diferentes alternativas, que se rechazaban o aceptaban hasta llegar poco a poco a un acuerdo.

Sin embargo, y no obstante esa versión oficial, se sabe que hubo considerables diferencias, y por lo menos dos interpretaciones contradictorias respecto a la importancia de los proyectiles. Una de ellas mantenía que las actividades de Kruschef en Cuba eran sólo una maniobra destinada a distraer a los Estados Unidos mientras él solucionaba a su modo el problema de Berlín.

Según esta opinión, que veía en Cuba solamente un señuelo, los armamentos estaban allí por motivos sicológicos. De acuerdo con esa teoría, los rusos no podrían disparar proyectiles nucleares desde la isla hasta *después* de lanzar los cohetes balísticos intercontinentales (ICB-M) desde la Unión Soviética, pues de arrojar aquéllos primero desencadenarían devastadoras represalias norteamericanas antes que los ICB-M pudieran llegar. El tiempo ganado por Rusia al instalar armamentos nucleares frente a las costas de los Estados Unidos constituía, por tanto, una ventaja ficticia.

Oponiéndose a esa opinión, los militares insistían en que el señuelo era Berlín, y no Cuba. Al jactarse de que arreglaría la situación de Berlín después de las elecciones de noviembre, y al insistir en sus afirmaciones engañosamente tranquilizadoras de que las armas enviadas a Cuba eran sólo defensivas, Rusia había logrado paralizar los normales instintos de propia conservación del país, que debieron haber despertado instantáneamente en el verano, cuando comenzaron a llegar a la isla los armamentos y tropas soviéticos. Ahora, Rusia se proponía mantener inactivos a los Estados Unidos un poco más de tiempo, hasta convertir a Cuba en una fortaleza inexpugnable. Cuando esto ocurriera, la ventaja nuclear norteamericana dejaría de ser importante.

Esa ventaja existía de verdad. En el momento de ocurrir la crisis cubana, había en el territorio conti-

nental de los Estados Unidos 102 proyectiles Atlas y 54 Titanes, todos de largo alcance. Ocho submarinos poseían 128 proyectiles Polaris preparados para entrar en acción. En Inglaterra, Italia y Turquía, a las órdenes de la OTAN, había 105 proyectiles Thor y Júpiter de alcance mediano, listos para ser disparados. Por tanto, los Estados Unidos y sus aliados poseían 389 proyectiles balísticos apercibidos. Y el Minuteman, que puede dispararse en 31 segundos y tiene un alcance de unos 10.000 kilómetros, estaba a punto de sumarse al arsenal.

Según las autorizadas apreciaciones del Instituto Británico de Estudios Estratégicos, la Unión Soviética podía contar en octubre de 1962 con 75 ICBM en estado de funcionar, y probablemente con no más de 50 proyectiles Golem de corto alcance instalados a bordo de submarinos. (A diferencia del Polaris, el Golem se tiene que lanzar desde la superficie.) Así pues, el número total de proyectiles nucleares soviéticos capaces de alcanzar blancos situados en los Estados Unidos se limitaba a unos 125, o sea, menos de la tercera parte de los que poseía el mundo libre. Pero al colocar proyectiles de alcance mediano e intermedio en el seno del hemisferio occidental, Rusia anulaba esa ventaja.

Primero: Un MRBM o un IRBM situado en Cuba sustituía a un ICBM en Rusia. Y lo sustituía inmediatamente, sin necesidad de la prolongada espera que hubiera requerido aumentar el arsenal sovié-

tico de esa clase de proyectiles.

Segundo: Un proyectil disparado desde esa isla sería más preciso. Si bien los ICBM de Rusia son, según se sabe, de una precisión sorprendente si se tiene en cuenta la gran distancia que recorren, la exactitud mayor aún de los proyectiles de corto alcance podría tener resultados decisivos, pues permitiría bombardear directamente blancos muy concentrados, como por ejemplo las bases fortificadas de los Minuteman.

Tercero: Los proyectiles emplazados en Cuba no solamente alcanzarían blancos situados en los Estados Unidos, sino en toda Iberoamérica, y los Soviets tenían en sus manos un instrumento para ejercer coacción donde quisieran. Rusia no podía amenazar desde su territorio a todo el hemisferio occidental, porque poseía relativamente pocos cohetes de alcance intercontinental. Los proyectiles lanzados desde Cuba compensarían esa desventaja.

Cuarto: Como, en caso de ataque, los Estados Unidos no tendrían tiempo para prepararse, el Mando Aéreo Estratégico se vería forzado a dispersarse en forma más o menos permanente, y el resultado último sería la disminución de su poder de represalia.

Todas estas consideraciones llevaban a la conclusión siguiente: la presencia de proyectiles nucleares rusos en Cuba había alterado profundamente el equilibrio de fuerzas mundiales y, para restablecerlo, era indispensable eliminarlos inmediatamente, siempre que esto fuese posible. Tal era el riesgo que afrontaban los Estados Unidos.

Ese martes 16 de octubre, viendo al fin la situación mundial a través de los ojos astutos de Kruschef, el reloj de la historia marcaba una hora crucial para el presidente Kennedy y sus "consejeros de guerra". Rechazar, ya tan peligrosamente tarde, la toma de Cuba por Rusia implicaba el riesgo de una guerra de grandes proporciones. Pero no hacerlo equivalía a rendirse. Si los Estados Unidos no hacían nada, ningún convenio de ayuda a otro país tendría más valor que el del papel donde se escribiera. La alianza de la OTAN se desmoronaría; la Organización de los Estados Americanos, grupo mucho más débil, se dispersaría como una bandada de codornices delante de un halcón.

La guerra fría habría terminado con el triunfo de Rusia.

En busca de una solución

Muchas páginas se han escrito acerca de los días decisivos que van desde el 16 al 21 de octubre, durante los cuales el presidente Kennedy y su Comité Ejecutivo prepararon la respuesta de los Estados Unidos. Algunos relatos han tratado de dividir a los funcionarios participantes en "transigentes" e "intransigentes", pero estos intentos de clasificación pasan por alto que, según la Constitución, el Presidente de los Estados Unidos es el único responsable. Evidentemente era su deber conocer la más amplia gama de opiniones y de informaciones que

fuese posible, antes de determinar la política que iba a seguir la nación.

Lo primero que hizo el Presidente fue tratar de reunir todos los informes relativos a los proyectiles nucleares, a la rapidez con que podían estar en condiciones de atacar y a la magnitud de las fuerzas militares rusas destacadas en Cuba. Como dijo uno de los miembros del Comité Ejecutivo: "Si nuestra intención era ir a Cuba y quitar las lonas que cubrían esos proyectiles, era indispensable tener la seguridad de que debajo hallaríamos lo que habíamos dicho al mundo que allí se encontraba".

A fin de conseguir esta información detallada, la CIA y el Consejo Norteamericano del Servicio Secreto trabajaron noche y día. Los vuelos de los U-2 prosiguieron sin restricciones, y otros aviones efectuaron también reconocimientos a baja altura a fin de obtener fotografías más detalladas de las zonas sospechosas, elegidas de acuerdo con las indicaciones de agentes secretos que operaban en la isla. En total se realizaron unas dos mil incursiones con ese objeto.

Los reconocimientos fotográficos norteamericanos localizaron seis bases de MRBM y tres de IRBM, nueve en total, desde las que se podían disparar proyectiles nucleares capaces de bombardear casi todos los puntos del hemisferio occidental. Cada base poseía cuatro plataformas de lanzamiento, y las de MRBM estaban preparadas para efectuar una segunda serie de disparos. Esto indicaba que los MRBM llevados a Cuba sumaban posiblemente 48 (aunque sólo se vieron salir 42 de la isla). No se alcanzó a ver ningún IRBM; acaso estaban a bordo de buques que nunca atracaron, o permanecieron escondidos en Cuba después de la crisis.

Los Estados Unidos nunca manifestaron cuál era la magnitud total de los preparativos militares rusos en Cuba, y se limitaron a mencionar las bases de MRBM e IRBM. Pero los portavoces del gobierno han confirmado suficientes informes procedentes de refugiados y de otras fuentes para que se tenga la seguridad de que la "pequeña Cuba" era (y es todavía) un verdadero Gibraltar. Había allí más de una división de tropas soviéticas (no "técnicos" como decían los funcionarios norteamericanos) organizada en cuerpos de combate completamente independientes. De acuerdo con el cálculo de un refugiado a quien por lo visto se daba crédito, pues se le invitó a hablar ante el Instituto del Servicio Extranjero, de la Secretaría de Estado, estas tropas estaban acampadas en 47 lugares. Además había tres aeropuertos soviéticos y una base naval.

Más interesante (y terrible) era el informe sobre las cuevas. En la montañosa Cuba abundan las cavernas naturales, 23 de las cuales parecen haber sido preparadas por cubanos y rusos para convertirlas en arsenales subterráneos. Se sabía que, durante los dos años pasados, en algunas se hicieron muchas construc-

ciones y que poseían galerías comunicadas capaces de albergar pertrechos militares de casi cualquier tipo y tamaño. Un dato, que los funcionarios del servicio secreto de los Estados Unidos no parecen dispuestos a negar, afirma que por lo menos una de esas galerías se había recubierto de plomo para recibir materiales radiactivos.

En su conjunto, los hechos conocidos indican que Cuba es un bastión formidable.

Puntos vitales

Desde la primera conferencia que sostuvo el presidente Kennedy con sus consejeros resultó evidente que los Estados Unidos podían elegir entre seis iniciativas. Mas, puesto que la reacción del enemigo acaso provocara un rápido cambio en la actitud elegida, era más conveniente calificar de posibilidades estas iniciativas.

• Primera posibilidad: No hacer nada. Esto era inadmisible, aunque sólo fuese porque el gobierno había reconocido la gravedad del peligro.

• Segunda posibilidad: Presentar a Kruschef una protesta privada. Esto tuvo aparentemente cierto apoyo inicial. De acuerdo con los informes de un amigo, Adlai Stevenson, embajador ante las Naciones Unidas, a quien se puso en conocimiento de la situación el martes 16 de octubre, día en que almorzó con el Presidente, propuso el miércoles enviar un emisario personal al Kremlin. El Presidente y el Comité Ejecutivo desecharon pronto la idea de informar simplemente a Kruschef que conocían la existencia de los proyectiles y de pedirle que los retirase. Supusieron que el Primer Ministro soviético tomaría entonces la iniciativa diplomática, anunciaría que los armamentos estaban allí y amenazaría con usarlos.

• Tercera posibilidad: Llevar a Rusia y a Cuba ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, presidido en ese momento por el ruso Valerian Zorin, y confiar en que, después que Zorin vetara la intervención de las Naciones Unidas, fuese posible conseguir algún apoyo moral de la Asamblea General. La idea tenía pocas probabilidades de éxito.

• Cuarta posibilidad: Embargar los cargamentos militares destinados a Cuba, con la intención de ir aumentando gradualmente la lista de los armamentos prohibidos según fuera necesario. El inconveniente de un embargo era que ofendería a los neutrales y hasta a los aliados, celosos de la libertad de los mares. Pero, como iniciativa, demostraría que Washington estaba decidido a no quedarse con los brazos cruzados. También tenía la ventaja práctica de constituir un ejercicio o maniobra naval en un mar que era casi un lago norteamericano.

• Quinta posibilidad: Un ataque aéreo por sorpresa para eliminar los proyectiles. Esto provocaría un ensordecedor griterío en contra de los Estados Unidos por "avasallar" a

la pequeña Cuba. Durante la operación morirían muchos supuestos técnicos rusos, y se presionaría a Kruschef para que tomase represalias en Cuba o en Europa. Además, a menos que los Estados Unidos arrasaran la isla con armas nucleares, existía la evidente posibilidad de que uno o más proyectiles bombardearan ciudades norteamericanas.

• Sexta posibilidad: Invadir por sorpresa a Cuba, a fin de eliminar en una sola operación los proyectiles y las actividades militares de Rusia, y a Castro. Los jefes del estado mayor habían preparado hacía tiempo un plan de urgencia para invadir a Cuba, el cual se iba poniendo al día a medida que progresaba el poderío militar soviético en la isla.

Pero una invasión requeriría tiempo para prepararla, y durante ese tiempo serían todavía más los proyectiles rusos y las bases que iban a estar a punto. Por tanto, no parece haberse considerado nunca seriamente que la invasión por sorpresa pudiera ser oportuna como medida inicial, si bien cobró poco a poco importancia como solución final, en caso de que Rusia no cediera, la idea de *anunciar* la invasión.

En las reuniones del Comité Ejecutivo realizadas el 17 y el 18, el debate se concentró en la quinta posibilidad, o sea en un ataque aéreo. De acuerdo con todos los informes, que él mismo ha confirmado, el hermano del Presidente, Robert Kennedy, fiscal del Estado, encabezó la lucha para eliminar ese proyecto. En un momento dado dijo con énfasis:

"¡Mi hermano no se convertirá en el Tojo de 1962!"

Hacia el fin de la sesión, Robert Kennedy y el secretario de la Defensa, Robert McNamara, contribuyeron a que triunfara la idea de un embargo, que el Presidente prefirió designar "cuarentena". Legistas de las secretarías de Justicia, Estado y Defensa, comenzaron a redactar los documentos y a estudiar los precedentes de un embargo basado en el derecho internacional de los tratados. A partir del 18 de octubre, el Comité Ejecutivo trabajó en ese proyecto de embargo, que iría acompañado de una petición de remoción de los proyectiles y de una inspección hecha en el lugar, todo ello preparado con el fin de ganar el mayor apoyo posible de otras repúblicas americanas y de los aliados de la OTAN.

La semana crucial

En esa semana en que el presidente Kennedy pesó las graves cuestiones de la guerra y la paz y de la vida y la muerte, se condujo con la serenidad que le es característica.

El jueves, la compostura del Presidente soportó la prueba más severa. Su jornada comenzó a las 7:10 de la mañana. En el despacho de Robert McNamara, con este funcionario, Robert Kennedy y el general Taylor, revisó las últimas fotogra-

fías de Cuba. Mostraban que se seguían emplazando nuevos proyectiles con sorprendente rapidez.

Entonces tuvo lugar la conferencia preparada de antemano entre el Presidente y el ministro soviético de Relaciones Exteriores Andrei Gromyko. Con afectada sonrisa Gromyko informó al Presidente de la intención de Kruschef de firmar un tratado bilateral de paz con los comunistas de Alemania Oriental inmediatamente después de las elecciones estadounidenses del 6 de noviembre. El gobierno de Ulbricht tendría entonces que expulsar a los norteamericanos de Berlín. Cuando hizo una referencia incidental a Cuba, el Presidente salió de la habitación y regresó con una copia de su declaración del 13 de setiembre sobre esa isla, y leyó sin más explicaciones su advertencia: Si alguna vez Rusia convierte a Cuba en "una base militar ofensiva", los Estados Unidos harán "lo que juzguen necesario". Gromyko entonces mintió como un verdadero comunista:

"Rusia jamás intentará instalar armamentos de carácter ofensivo en Cuba".

Con esfuerzo, el Presidente dominó su indignación.

No obstante todas las precauciones, el 19 de octubre comenzaron a circular rumores de que algo importante ocurría. El envío de una escuadrilla de aviones a reacción de la marina a la Florida despertó la atención de la prensa. Varios funcionarios dejaron de dar las conferencias prometidas. Rusk canceló una visita a Virginia pretextando "negocios urgentes". Se pidió a los jefes del estado mayor que permanecieran en Washington, pues se les deseaba consultar sobre "el nuevo presupuesto de la defensa". A una pregunta directa de si era verdad que en Cuba había proyectiles nucleares rusos de un alcance de 2500 kilómetros, un vocero del "Pentágono" respondió con una evasiva: "No hay información que indique la presencia de esas armas en Cuba".

En un esfuerzo final por desmentir los rumores, el presidente Kennedy voló el viernes rumbo a Ohio e Illinois para pronunciar discursos políticos. Pero tuvo que interrumpir su viaje. Los últimos informes sobre Cuba del servicio de inteligencia eran tan siniestros que el sábado por la mañana el secretario de Prensa Salinger dijo a los periodistas que el Presidente tenía una infección de las vías respiratorias y fiebre, y había cancelado las próximas conferencias. Mientras volaban de regreso a Washington, Salinger preguntó a Kennedy:

—¿Está usted de verdad enfermo, señor Presidente?

—No.

—¿Cuándo sabré lo que ocurre?

—Al llegar, alguien se lo dirá.

La señora Kennedy, que había ido a pasar el fin de semana en Glen Ora, regresó a la Casa Blanca para estar junto a su marido. Durante el período de la crisis, fue ella la única persona con quien él podía hablar sin tapujos. En una

ocasión la llamó inesperadamente y le pidió que lo acompañara a dar un paseo por el parque público que está justamente detrás de la Casa Blanca. Después de recorrer con ella a pie el camino bordeado de olmos deshojados por el invierno, regresó descansado a su despacho. Otra vez pidió que le llevaran a Caroline y a su hijo pequeño, que también se llama John, para que jugaran en torno a su escritorio. Un relato exagerado de la crisis cubana afirmaba que había helicópteros listos para trasportar a los Kennedy a un refugio antiaéreo situado lejos de Washington. En realidad, ni el Presidente ni su familia tomaron precauciones especiales. Permanecieron en todo momento "al pie del cañón".

El sábado, después de haberse decidido finalmente pedir el retiro de los proyectiles teledirigidos y de las otras armas ofensivas, e imponer un embargo limitado, la Secretaría de Estado solicitó un plazo de 24 horas, desde el domingo al lunes, para informar a todas las embajadas norteamericanas y tratar de conseguir el apoyo extranjero. Se proyectó un plan de acción minucioso, que coordinaba cuanto era necesario hacer en el mundo entero.

John Kennedy estaba a punto de efectuar la declaración más importante de su carrera.

Formando el cerco

Al comenzar en la capital de la nación aquella semana decisiva, unidades de la fuerza anfibia del Atlántico se disponían a iniciar unas maniobras preparadas de antemano. Se trataba de un simulacro de asalto en gran escala a la isla de Vieques, situada a 30 kilómetros del extremo sudeste de Puerto Rico. Aunque esta operación de adiestramiento llamada PHIBRIGLEX-62 (Ejercicio de Desembarco de la Brigada Anfibia) era de rutina, constituía sin embargo un despliegue militar de gran envergadura, pues tomaban parte en él 20.000 hombres. Su propósito era establecer una cabeza de puente en una playa, desde el cual las tropas de desembarco se internarían en la isla para derrocar a un hipotético dictador llamado "Ortsac" (Castro al revés).

Pero a medianoche del domingo 21 de octubre, llegaron despachos de CINCLANT (comandante en jefe del Atlántico) procedentes de Norfolk (Virginia), poniendo a la marina en pie de guerra. Se referían al proyectado discurso del presidente Kennedy, en el cual éste informaría al mundo de la presencia de armas nucleares ofensivas en Cuba. La maniobra PHIBRIGLEX-62 se suspendía indefinidamente, pero las unidades permanecerían en posiciones secretas para el caso de que fuese necesario tomar otras medidas contra Castro.

Los ejercicios de desembarco en Vieques, encajaban perfectamente en los planes militares secretamente esbozados en las semanas anteriores. A los barcos de PHIBRIGLEX-62 se les ordenaba que se hicieran a la mar precisamente porque esas ma-

niobras estaban anunciadas, y cancelarlas hubiera provocado comentarios, y también porque aportarían una fuerza naval poderosa allí donde acaso fuese necesario utilizarla.

Durante las pocas horas que faltaban para que el presidente Kennedy leyese su mensaje, era indispensable guardar el mayor secreto. Sólo si se presentaba a los Soviets un hecho consumado: un cerco de acero tendido en torno a Cuba y un poderoso puño alzado sobre las bases rusas y dispuesto a destruirlas, se obtendría el efecto necesario para llevar a cabo el propósito de los Estados Unidos.

En la mañana del sábado 20 de octubre, el almirante Alfred Gustave Ward tomó el mando de la Segunda Escuadra; él dirigiría las fuerzas que pondrían en vigor la cuarentena. Las 50 horas siguientes a la toma de posesión de su cargo, representaron para el almirante una serie de agotadoras conferencias, cientos de decisiones y miles de detalles que era necesario integrar en el mosaico de un plan audaz.

Los rápidos destructores eran los barcos más apropiados para la tarea de vigilar los cientos de embarcaciones que navegarían en esa zona. Ward se proponía reforzar a aquellos con cruceros: su buque insignia *Newport News*, y el *Canberra*, que llevaba proyectiles teledirigidos. En el último instante se agregó un complemento: un grupo de caza antisubmarino compuesto por el portaaviones *Wasp* y sus cinco destructores defensivos. Los aviones del *Wasp* ayudarían a los Neptunes de la armada y a los B-50 de la fuerza aérea, procedentes de las Bermudas, las Azores, Puerto Rico, la Florida y Kansas, a señalar aquellos buques extranjeros que se aproximaran a la flota de la cuarentena.

A poca distancia estarían las fuerzas anfibias que iban a tomar parte en las maniobras de la isla de Vieques. Cerca de Cuba navegarían los dos poderosos portaaviones de ataque *Independence* y *Enterprise*, el último de los cuales era un gigante impulsado por energía nuclear. Y habría también un número no indicado de submarinos que acecharían sin descanso y maniobrarían en los flancos de la flota. Tal era, con sus unidades de apoyo, la fuerza naval 136, que pronto se haría famosa. Cercaría a Cuba con una muralla de acero y la aislaría de los rusos.

Mientras se organizaba la escuadra, se preparaban también la fuerza aérea, el ejército y la infantería de marina.

El sábado 20 de octubre por la mañana, el ejército del aire Nº 19 del Mando Aéreo Táctico ocupaba la base aérea situada en los alrededores de Homestead (Florida), y comenzaba a convertir una vieja aula de hormigón en puesto avanzado. Su misión era controlar y dirigir el enjambre de aviones militares que se dirigían a la Florida. Escuadrillas selectas de la fuerza aérea volaban hacia las bases de Tyn-

dall, Patrick, McCoy y MacDill.

El sábado por la tarde, el general de brigada de la infantería de marina, William Collins, salió del campamento Lejeune y se dirigió a la bahía de Guantánamo, donde se dispuso a tomar el mando de las tropas de tierra, que aumentaban rápidamente.

Desde su cuartel general de Fort Bragg, en Carolina del Norte, el teniente general del ejército, Hamilton Howze, puso en pie de guerra a su cuerpo XVIII de paracaidistas, que incluía divisiones en los estados de Kentucky, Kansas y Georgia. Y la primera división blindada, que tiene sus cuarteles en Fort Hood (Tejas), comenzó a marchar hacia el este.

De todos los lugares situados en el extremo sudeste del continente que aquella semana se atestaron de soldados y de armamentos, ninguno había tan hacinado y activo como la isla de Cayo Hueso, de tres kilómetros de ancho por 6,5 de largo. El viernes, el almirante Rhodam McElroy, comandante de esa base naval, ordenó al oficial encargado del tráfico aéreo que quitara todos los aparatos, salvo los más indispensables, del aeropuerto de Boca Chica, a fin de hacer lugar para que aterrizaran los aviones de combate de la marina y de la infantería de marina.

Durante toda la noche del viernes y todo el sábado, grandes aviones de trasporte Globemaster aterrizaban en Boca Chica, desembarcaban hombres y material: aparatos de radar portátiles, equipo fotográfico, camiones, *jeeps* y armamentos de todas clases, y luego levantaban vuelo para ir a buscar más. Surgieron tiendas de campaña en casi todo el terreno libre. El gran Hotel Casa Marina, que acababa de aprestarse para la temporada turística, se llenó de pronto de militares; un centinela se apostó a la puerta principal y en el patio se colocó una ametralladora protegida por sacos de arena.

En la tarde del domingo, la Florida estaba ya cubierta por un escudo impenetrable de defensa antiaérea. Aviones interceptores de combate, más rápidos que el sonido, evolucionaban continuamente sobre todos los puntos estratégicos del estrecho de la Florida. Muchos otros permanecían alerta en tierra, colocados en los extremos de las pistas, con combustible y tripulantes. (El Mando de Defensa Aérea Continental se había preparado también para un ataque procedente de cualquier dirección. Más de 1000 interceptores de combate aguardaban, armados y listos, en todo el territorio de los Estados Unidos.)

Finalmente, en la noche del domingo, el almirante McElroy recibió orden de CINCLANT de que se hicieran a la mar los destructores. Al anochecer del día siguiente, los destructores de la División 601 se aproximaban a los estrechos que separan las costas de la Gran Bahama de las de la Florida.

El cerco de acero estaba terminado.


deslizantes
afeitadas
eléctricas...
aún en días de calor
con
williams
Lectric
Shave
loción para antes
de afeitarse
williams
Lectric
Shave

La situación vista desde el Kremlin

Y, LO que era igualmente importante, Nikita Kruschef conocía los preparativos.

Desde el principio de su aventura cubana, el Primer Ministro soviético había obrado basándose en la suposición de que los Estados Unidos no defenderían sus intereses con las armas. Los norteamericanos eran simplemente incapaces de adoptar una política de fuerza. Como había dicho al laureado poeta estadounidense Robert Frost (fallecido en enero), eran "demasiado apáticos para combatir". ¿Acaso no habían abandonado, hacía sólo unos 18 meses, a 1200 combatientes cubanos, adiestrados en los Estados Unidos, en las playas de la bahía de Cochinos, cuando una escuadrilla de aviones habría bastado para proteger la invasión?

Pero a medida que se aproximaba la hora del discurso de Kennedy, que se oiría en Moscú a las 2 de la madrugada del 23 de octubre, el optimismo de los peritos del servicio secreto del Kremlin comenzó a disiparse. Kruschef no podía dudar más tiempo de que los Estados Unidos preparaban seriamente una enorme concentración militar en el Caribe. Habían ocurrido demasiadas cosas fuera de lo común:

El 20 de octubre, un batallón de infantería de marina que acababa de efectuar una larga navegación con la Sexta Escuadra norteamericana, en el Mediterráneo, desembarcó en Norfolk (Virginia). El 21 de octubre, sólo un día después de arribar, se embarcó de nuevo en cinco buques de asalto que partieron inmediatamente.

Las maniobras que iba a realizar la infantería de marina en la isla de Vieques debieron tener lugar entre las 11 de la mañana y la una de la tarde, hora de Moscú. Aunque habían sido suspendidas, ninguna unidad de aquella poderosa flota había tocado en puertos del Caribe.

En Washington, se invitó al embajador Dobrynin para que se entrevistara con el secretario de Estado Rusk a las 6 de la tarde (1 de la madrugada en Moscú). No se conocía el motivo de la conferencia.

Buques y submarinos norteamericanos se habían hecho a la mar desde los puertos de Cayo Hueso, en la Florida, hasta Newport, en Rhode Island; desde San Diego, en California, hasta Bremerton, en el estado de Washington, así como desde otros situados en el Atlántico europeo, en el Mediterráneo y en el Pacífico, y ya navegaban desde horas atrás.

Más alarmante todavía era la información, llegada al anochecer, de que tres submarinos armados con proyectiles Polaris y acompañados por su buque nodriza habían abandonado su base de Holy Loch, en Escocia.

Para los hombres del Kremlin, todos esos movimientos, junto con el anuncio de que el Presidente de los Estados Unidos iba a hablar esa noche a la nación "sobre un asunto

de suma urgencia", sólo podían significar que se aproximaba una acción perentoria. Por primera vez en la historia, una gran potencia nuclear iba a desafiar directamente a otra.

El Presidente habla

Ningún hombre ha hablado nunca con un poder tan formidable a su disposición como el que poseía el presidente Kennedy aquella noche del 22 de octubre de 1962. En el momento en que comenzó a hablar, se dio una orden en el Pentágono, y en los tableros electrónicos de los principales mandos estadounidenses del mundo. Con una única excepción, todas las dependencias del poderío militar mundial de los Estados Unidos adoptaron la posición defensiva llamada Defcon 3.

Hay cinco Defcons. La 5 es la posición de alerta normal en tiempo de paz. Defcon 2 es la más urgente. Pone a la unidad en pie de guerra, y en ella no se necesita sino una señal para pasar a Defcon 1, o sea la posición de combate.

La excepción única era la dependencia más importante: el Mando Aéreo Estratégico que adoptó la posición Defcon 2. Esa mañana temprano, Thomas Power, comandante en jefe, dio las órdenes pertinentes desde su despacho. Se suspendieron todos los vuelos de adiestramiento, y en más de 80 bases de bombarderos situadas en los Estados Unidos y en ultramar, todos los aparatos se aprovisionaron de combustible, se cargaron con bombas nucleares y se aprestaron para volar.

Cuando se recibió la orden de cargar armas nucleares, se reforzó inmediatamente en todas las bases la guardia de seguridad, y tiradores de excepcional puntería se agregaron a los soldados que ya vigilaban todas las instalaciones aéreas y de proyectiles teledirigidos que dependían del Mando Aéreo Estratégico en todo el mundo.

Este Mando está convencido de que sus bases constituyen los blancos que encabezan la lista de la Unión Soviética. Gracias al sistema de alarma inmediata contra proyectiles teledirigidos, el SAC podría tomar rápidas medidas contra cualquiera que se lanzara desde Rusia. Pero los que estaban en Cuba creaban otro problema más difícil. Tres grandes receptores de radar apuntaban hacia la isla, mas éstos sólo darían aviso con muy poca anticipación (de dos a ocho minutos), tiempo bien escaso para cualquier iniciativa. Por tanto, al mediodía del lunes, siete horas antes del discurso de Kennedy, el general Power comenzó a esparcir los blancos. Por primera vez la fuerza de bombarderos B-47 de alcance mediano del SAC recibió la orden de dispersarse.

Escuadrillas de bombarderos B-47 aterrizaron en cerca de 40 aeropuertos civiles situados en todo el territorio. En previsión, todos éstos se habían ido preparando discretamente durante los últimos años, y poseían pistas adecuadas para que las utilizaran los aviones de guerra, así

como suficiente provisión de combustible y de oxígeno líquido. Tenían también puertas y cercas seguras, y alojamiento disponible en los alrededores. Se había informado a sus directores que algún día el Mando Aéreo Estratégico podría utilizarlos, aunque no tendrían noticia de ello hasta el momento en que ocurriera.

Si los agentes de Kruschef observaban con alguna atención, advertirían algo más inquietante que el hecho de que esos bombarderos descendieran en aeropuertos civiles. Normalmente, las puertas del compartimiento de las bombas están abiertas en esos aparatos, y el público puede ver que el avión no está cargado de bombas nucleares. Mas en esta ocasión esas puertas permanecían cerradas.

Entre bombarderos y proyectiles ICBM, el Mando Aéreo Estratégico cuenta con aproximadamente el 85 por ciento de los armamentos nucleares del mundo libre, y más del 90 por ciento de éstos se encontraban en ese instante listos para entrar inmediatamente en acción. Al mediar la tarde, el general Power dispersó también su fuerza de bombarderos B-52 de gran radio de vuelo. Al hacerlo puso alerta en unos minutos el apoyo aéreo más grande e intenso de la historia. (Ese apoyo continuó durante 30 días y sus noches, hasta que terminó el bloqueo de Cuba. La fuerza de B-52 voló 32.035.000 kilómetros y recibió 264 millones de litros de combustible en 4076 aprovisionamientos aéreos. Prueba de la disciplina de esa fuerza es el hecho de que no falló ningún abastecimiento ni ocurrió un solo accidente.)

Al mismo tiempo que se iniciaba la alerta aérea, se dio la voz a los equipos de especialistas que tienen a su cargo el lanzamiento de los proyectiles ICBM, repartidos estratégicamente dentro de los Estados Unidos. Además, los ocho submarinos de la flota de proyectiles balísticos de la armada tomaron posiciones, y de este modo los principales blancos soviéticos quedaron al alcance de 128 cohetes Polaris.

El paraguas estratégico estaba abierto; la nación, lista. El Presidente podía decir lo que consideraba necesario a sus compatriotas, al mundo y al enemigo. Tal como un hombre fuerte a quien se hubiera provocado hasta el punto en que tuviera que jugarse el honor, el Presidente habló:

"Siempre hemos seguido una política de paciencia y moderación, como corresponde a una nación pacífica y poderosa que dirige una alianza mundial. Pero ahora es necesario tomar otras medidas; ya están en marcha, y acaso constituyan sólo un principio.

"No nos arriesgaremos prematuramente o sin necesidad a pagar el precio de una guerra nuclear mundial, en la que hasta los frutos de la victoria serían ceniza en nuestra boca, pero tampoco retrocederemos en ningún momento ante ese riesgo, si es indispensable hacerle frente.

"La última amenaza soviética, o

cualquier otra amenaza que se nos haga, ya sea independientemente o en respuesta a nuestros actos de esta semana, será recibida con determinación. *Cualquier iniciativa hostil en cualquier parte del mundo contra la seguridad y la libertad de los pueblos a los que estamos comprometidos a ayudar, en particular el valiente pueblo de Berlín, se contestará en la forma que sea necesario".*

Eran las 2:18 de la madrugada en Moscú cuando el Presidente dio fin a su terminante advertencia. Ya para entonces, los informes del servicio secreto, unidos a la declaración de Kennedy de que había ordenado a las fuerzas armadas prepararse para cualquier eventualidad, no dejaban duda al Kremlin de que el asunto era serio. Por fin, la actitud apática a que Kruschef se refirió con desprecio, cedió su sitio a la energía. Los Estados Unidos habían hecho todos los preparativos necesarios para arrojar sobre la Unión Soviética el equivalente a 30.000 millones de toneladas de trilita. Quizá ningún mortal haya vivido momentos tan amargos. El Primer Ministro debe haberse preguntado cómo pudo equivocarse tanto.

A usted le toca, señor Kruschef

No obstante ser tan formidable, la preparación militar no constituía toda la fuerza de los Estados Unidos.

La intención del presidente Kennedy era llevar a Kruschef a una situación en la cual, de producirse una guerra, nadie pudiese dudar que Rusia era la agresora.

La campaña de la Secretaría de Estado se inició en Washington una hora antes del discurso presidencial, cuando se le dijo al embajador ruso Dobrynin, que esperaba en la moderna antesala de Dean Rusk:

"El secretario lo recibirá ahora".

Antes de tomar el ascensor que lo llevaría al despacho de Rusk, Dobrynin charló alegremente con unos periodistas. Mas cuando descendió 25 minutos más tarde, oprimiendo en la mano una copia previa del discurso presidencial, su turbación era evidente.

—Señor embajador —preguntó un reportero— ¿se ha producido una crisis entre nuestros países?

—Pregúntele al secretario —repuso el embajador, visiblemente agitado.

En el salón de actos de la Secretaría, equipado con cabinas a prueba de ruidos y auriculares para efectuar traducciones simultáneas, se reunieron a las 6:15 los embajadores de 46 naciones amigas. Allí el subsecretario George Ball informó sobre la intrusión de Rusia en el hemisferio occidental, y Roger Hilsman proyectó las fotografías de reconocimiento tomadas por los U-2. A las siete, cuando el presidente Kennedy comenzó a hablar, su imagen apareció en el mismo telón y se trasmitió su voz. Una vez que el primer mandatario hubo terminado, los embajadores iberoamericanos se dirigieron a la oficina de Ball para recibir más informaciones.

A las ocho, los embajadores de las naciones llamadas "neutrales" fueron informados separadamente por el mismo secretario Dean Rusk. Incluso muchos de aquellos cuya neutralidad era en general contraria a los Estados Unidos, le desearon abiertamente feliz éxito a él y a su nación.

La reacción de los neutralistas fue uno de los varios signos, que se iban multiplicando, de que Kruschef había equivocado su camino. Casi simultáneamente sufrió otro fracaso: los países africanos, cuyos aeropuertos acostumbraba a usar Rusia, se negaron a permitir que sobrevolaran su territorio y a reabastecer los aviones en los vuelos de Moscú a La Habana, mientras durara la crisis.

Al día siguiente, 23 de octubre, la Organización de los Estados Americanos se reunió a las 9 de la mañana y, después de haber oído la exposición del conflicto, aprobó por 19 votos contra cero la resolución de los Estados Unidos. El delegado uruguayo, después de esperar instrucciones de su gobierno, se pronunció también a favor, y de este modo al día siguiente el voto fue unánime. Esto constituyó un extraordinario ejemplo de solidaridad continental.

Ese mismo día se convocó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en sesión extraordinaria. Avanzada la tarde, Adlai Stevenson, embajador norteamericano ante las Naciones Unidas, comenzó a presentar los argumentos de su país para pedir que se condenara a Rusia y a Cuba. Su discurso fue una obra maestra que resumió elocuentemente la historia de las agresiones rusas realizadas contra el mundo libre desde 1945.

Mientras él hablaba, el embajador del Kremlin ante las Naciones Unidas, el corpulento Valerian Zorin, permanecía con los ojos bajos o ensayaba una sonrisa forzada. El acosamiento del oso ruso llegó a su punto máximo el jueves, cuando Zorin, obligado por fin a hablar, trató de convencer a la asamblea de que no había proyectiles ofensivos en Cuba, o por lo menos de que los Estados Unidos no habían probado que los hubiera. Entonces Stevenson contestó:

—Muy bien, señor. Permítame que le haga una simple pregunta: ¿Niega usted que la Unión Soviética haya instalado y siga instalando proyectiles de alcance mediano e intermedio en Cuba? No espere la traducción, ¿sí o no?

—No estoy en el banquillo de los acusados de un tribunal norteamericano y no responderé en este momento— contestó, indignado, Zorin.

—Bien puede usted contestar sí o no —prosiguió Stevenson—. Usted ha negado que esos proyectiles existan. Quiero saber si lo he interpretado correctamente.

—Continúe su exposición. Recibirá la respuesta cuando sea oportuno.

—¡Estoy dispuesto a aguardarla hasta que el infierno se hiele, si eso es lo que usted pretende! —exclamó

Stevenson—. Y también me propongo presentar las pruebas en esta sala.

Los Estados Unidos proyectaron entonces las fotografías tomadas por los U-2.

Bajo el hábil aguijoneo de Stevenson, toda la actuación de Zorin adquirió características de confesión, y esto ocurrió en el escenario de política internacional más resonante del mundo, las Naciones Unidas, donde los embajadores y representantes de más de cien países pudieron observar las expresiones y gestos de un hombre cuya conciencia evidentemente no estaba tranquila.

Globos de sondeo

Ya el miércoles 24 de octubre, Kruschef ansiaba hallar alguna manera no oficial de admitir, con el objeto de obtener ventajas sobre los Estados Unidos, que en realidad poseía armas devastadoras en Cuba, mientras que sus diplomáticos continuaban negando que estuvieran allí.

Esa tarde William Knox, de Scarsdale (Nueva York), presidente de la compañía Westinghouse International, se encontraba en Moscú en carácter de huésped de una organización rusa de comercio internacional. Mientras se despedía de las personas que lo habían invitado recibió un mensaje: el Primer Ministro soviético deseaba recibirlo en su despacho del Kremlin a las tres. Evidentemente Kruschef había decidido que Knox sería un instru-

mento adecuado para hacer llegar a los Estados Unidos informes que no se atrevía a trasmitir por medio de un embajador.

Al acudir en compañía de un intérprete 15 minutos después de la hora fijada, Knox fue recibido por Kruschef en su largo y angosto despacho. Se advertía que estaba extenuado (al parecer no había pegado los ojos en toda la noche), mas habló durante tres horas, alternando observaciones superficiales con amenazas. Admitió ser cierto que poseía proyectiles y aviones ofensivos en Cuba, y declaró que estaba dispuesto a usarlos si era necesario. En cuanto al bloqueo de la isla (que se ponía en efecto mientras él hablaba), deseaba que el presidente Kennedy y su nación supiesen que, si bien era posible que la armada norteamericana detuviese uno o dos buques soviéticos mercantes desarmados, si lo hacía, un submarino ruso hundiría un buque de guerra. Y, ¡zas! se desencadenaría la tercera conflagración mundial.

Luego, Kruschef repitió a Knox su famoso símil de la pistola. Extendiendo el índice, dijo:

"Si yo le apunto a usted así, con intención de atacarlo, la pistola será un arma ofensiva. Pero si lo hago para evitar que usted tire antes, será defensiva, ¿verdad?"

Secamente, Knox repuso que él no era autoridad en asuntos militares, pero que creía haber advertido que Suecia, vecina de Rusia, poseía baterías antiaéreas y los más modernos aviones de combate, mas había

cuidado de no adquirir proyectiles nucleares capaces de bombardear la Unión Soviética. Era evidente, agregó, que la distinción entre armas ofensivas y defensivas no dependía únicamente de la intención. Kruschef se apresuró a cambiar de tema.

Knox regresó entonces apresuradamente a Washington y confió lo esencial de las observaciones de Kruschef a los expertos.

Kruschef hizo otra tentativa para obtener aquel miércoles una ventaja diplomática. Envió un mensaje al excéntrico filósofo inglés Bertrand Russell, asegurando que Rusia no permitiría que los Estados Unidos la indujeran a tomar medidas violentas, y proponiendo vagamente una nueva conferencia entre jefes de Estado. Pero Russell (que en una ocasión aconsejó que los Estados Unidos acribillaran a Rusia con bombas atómicas si ésta no aceptaba inmediatamente un desarme nuclear internacional) es una figura tan desacreditada que la Secretaría de Estado decidió que lo mejor era no tener en cuenta esa iniciativa.

Más difícil de esquivar fue la última proposición de aquel miércoles. U Thant, secretario general interino de las Naciones Unidas, obrando por cuenta propia, envió dos mensajes idénticos a Washington y a Moscú en los que solicitaba la suspensión de los envíos soviéticos de pertrechos militares a Cuba y de la cuarentena. Washington descubrió inmediatamente en esto una trampa. Si aceptaba, se iniciarían negociaciones que casi con seguridad no producirían resultado alguno, y que permitirían a Rusia recobrar la iniciativa mientras conservaba y perfeccionaba sus bases nucleares en Cuba. Kruschef aceptó "agradecido" la propuesta de U Thant, considerándola "conveniente para la causa de la paz", pero Kennedy replicó con firmeza: "La amenaza actual tiene por causa la introducción secreta de armamentos ofensivos en Cuba y la solución consiste en retirar dichos armamentos".

Reacción europea

Desde un principio, los Estados Unidos se apresuraron a informar de la situación a sus aliados europeos. El día anterior al discurso presidencial se envió al ex-secretario de Estado Dean Acheson a Europa con ese mensaje. El avión de Acheson aterrizó a las dos de la madrugada del lunes en la base de la fuerza aérea norteamericana situada en Evreux, a 106 kilómetros al oeste de París. Ese día, por la mañana, puso a un grupo de altos funcionarios norteamericanos al corriente de la situación creada por las bases nucleares cubanas, y del bloqueo que el Presidente iba a anunciar esa noche. El ambiente estaba tenso; nadie sabía cómo iban a reaccionar el Presidente de Francia Charles de Gaulle y los ministros de la OTAN, ante la acción que los Estados Unidos habían emprendido por su propia cuenta.

Se había calculado que la entrevista de Acheson con de Gaulle du-



raría media hora, pero se prolongó hasta una hora y diez minutos. Lo que se dijo en ella sigue siendo un secreto, pero las fuentes francesas y norteamericanas dicen que la reacción de de Gaulle fue la siguiente: Comprendo perfectamente la naturaleza de la amenaza soviética a los Estados Unidos. La situación es muy peligrosa, pero Francia estará por completo al lado de ustedes, ocurra lo que ocurra.

Cuando se le enseñaron las fotografías de las bases cubanas tomadas por los aviones de reconocimiento, de Gaulle se mostró muy interesado. Se ponía y quitaba los anteojos para estudiarlas, y al mismo tiempo murmuraba: *"C'est formidable!"* Un testigo ocular declaró después:

"Despertó en él el antiguo soldado. Revisó las fotografías varias veces, comentándolas no ya como estadista, sino como militar intrigado profesionalmente por ese descubrimiento".

La entrevista con de Gaulle fue un éxito sin precedentes. Francia ofrecía a Kennedy su apoyo incondicional, en una forma que sobrepasaba todas las esperanzas diplomáticas.

Después de comer, Acheson se dirigió a las oficinas principales de la OTAN para asistir a una reunión restringida del Consejo. Cuando se mostraron las fotografías de los reconocimientos norteamericanos, los 15 embajadores presentes las contemplaron en asombrado silencio. Algunos de ellos se habían divertido antes en lo particular al imaginarse a Fidel Castro tirando de las barbas al Tío Sam. Ahora se daban cuenta de que no era cosa de broma. En un principio se oyeron murmullos: los Estados Unidos habrían podido informar a tiempo a los embajadores de la OTAN para que sus respectivos países pudieran opinar si un bloqueo era o no conveniente. Más tarde, no obstante, todos los observadores estuvieron de acuerdo en que esto hubiera quitado al acto norteamericano el indispensable elemento de sorpresa. Puesto que debían enterarse en promedio 30 funcionarios de cada uno de los 15 países, el riesgo de indiscreciones hubiera sido demasiado grande. De este modo la OTAN, lo mismo que la Organización de Estados Americanos, cerró filas en apoyo de los Estados Unidos.

La presión aumenta

Mientras llegaban al Kremlin informes de la firme unidad del mundo libre, el presidente Kennedy aumentaba la presión sobre Kruschef. En síntesis, he aquí cómo se aplicó:

Martes 23 de octubre: McNamara anunció que 25 buques rusos se dirigían a Cuba y que no habían alterado el rumbo en las últimas 24 horas.

Miércoles por la mañana: McNamara predijo que el primer encuentro de buques soviéticos con la armada de los Estados Unidos tendría lugar a las 7:30 p.m. Esa tarde la Secretaría de Defensa anunció que, al parecer, algunos barcos rusos ha-

bían cambiado su derrotero.

Jueves: McNamara declaró que 12 buques habían virado en redondo. Probablemente llevaban más armas ofensivas. Un petrolero soviético, el *Bucarest*, proseguía su rumbo; obedeciendo las órdenes de Kennedy, la armada lo dejó pasar después de que se cercioró de su carga. El petróleo no estaba todavía en la lista de embargos y el servicio secreto norteamericano quedó satisfecho de que no llevaba armamentos.

Viernes: La Casa Blanca anunció que, según las nuevas fotografías, los rusos "continuaban trabajando rápidamente" en las bases nucleares, sin demostrar intención de desmantelarlas. La Secretaría de Estado dio a la publicidad un documento en el cual afirmaba que el presidente Kennedy había hablado con la mayor seriedad cuando dijo que, a menos que los proyectiles nucleares se retiraran, "estaría justificado tomar otras medidas". En Washington, legisladores aleccionados por la Casa Blanca comenzaron a decir que era inminente un "bombardeo aéreo minucioso" de las bases cubanas. (Más tarde se supo que la última fecha para un ataque aéreo, si Rusia no cedía, era el siguiente martes 30 de octubre.)

El viernes por la noche, Nikita Kruschef comenzó a vacilar. Desde Moscú llegó por telégrafo una larga carta dirigida a Kennedy (cuyo texto nunca ha sido publicado), evidentemente escrita bajo la influencia de una gran emoción. Kruschef decía que ellos eran como dos hombres que tiraran de una cuerda en cuyo centro había un nudo que todavía era posible desatar, pero si ambos continuaban tirando, el nudo se apretaría en tal forma que, cuanto más tiraran de ella, más apretado quedaría, y llegaría un momento en que no podría deshacerlo ni el mismo que lo hizo. Si Kennedy estaba dispuesto a cejar, Kruschef cejaría también. Por último, acorralado casi por la evidencia, confesó que había mentido respecto a los proyectiles. Para él, eran defensivos, pero "concebía" que al presidente Kennedy le parecieran ofensivos.

Durante la noche, los funcionarios norteamericanos estudiaron la extraña carta del Primer Ministro soviético. En su intrincada confusión, parecía indicar que Kruschef estaba por fin dispuesto a retirar los armamentos ofensivos de Cuba si lograba en cambio alguna clase de promesa de que los Estados Unidos no invadirían la isla.

Sábado por la mañana: El aparente espíritu conciliatorio de Kruschef cambió súbitamente. La agencia Tass trasmitió por radio desde Moscú una nueva carta del jefe soviético escrita en un tono más belicoso, en la cual ofrecía retirar los proyectiles nucleares de Cuba ¡sólo en el caso de que el presidente Kennedy retirase los de la OTAN de Turquía! Ambas partes darían luego garantías a las Naciones Unidas de que no realizarían invasión alguna.

El Presidente envió entonces una

carta abierta a Kruschef en la cual rechazaba el proyecto referente a Cuba y a Turquía. Luego conferenció con sus colaboradores para decidir la forma en que se debía contestar la carta secreta del viernes. A las ocho de la noche del sábado salió la respuesta. Kennedy había tomado en consideración sólo aquellas frases del mensaje inicial de Kruschef que convenían a sus propósitos, pasando por alto lo demás. Decía:

"Al leer su carta, considero que los puntos principales de su propuesta (que en general parecen aceptables tales como los entiendo) son los siguientes: 1) Usted aceptará retirar esos sistemas de armamentos de Cuba bajo la apropiada observación y vigilancia de las Naciones Unidas, y tomará las medidas oportunas sujetas a comprobación, para que se suspendan los envíos de armas a la isla. 2) Nosotros, por nuestra parte, una vez establecidas las providencias que permitirán a las Naciones Unidas asegurarse de que se cumplan esos compromisos, estaremos de acuerdo en: a) suspender prontamente la cuarentena actualmente en vigor y b) dar seguridades de que no invadiremos a Cuba. Yo confío en que otras naciones del hemisferio occidental estarán dispuestas a obrar en la misma forma".

Cuando, a eso de la medianoche, se disolvió la reunión, Kennedy dijo, con el tono de César al cruzar el Rubicón:

"Ahora la suerte decidirá".

Decisión

El sábado fue el día más negro de la crisis. Aparte de lo confuso de los mensajes de Kruschef, se produjeron durante esa jornada temibles signos de que la política rusa se volvía más obstinada.

Aproximadamente a las 10 de la mañana, el mayor Rudolph Anderson, que regresaba de Cuba en un U-2, fue derribado, se supone, por una batería antiaérea SA-II manejada por los rusos. También se abrió fuego contra dos aviones norteamericanos de reconocimiento que volaban a poca altura.

Era posible que Kruschef hubiera pretendido confundir con su primera carta, mientras preparaba un contraataque. Hasta se podía concebir que los generales soviéticos lo hubieran dejado a un lado, enviando la segunda carta, y que gobernaran en su nombre mientras trataban de ganar tiempo. Nadie dudaba de que hasta una cerilla podría provocar un gran incendio.

Durante la tarde hubo un período particularmente tenso en el cual pareció que los Estados Unidos habían dejado caer esa cerilla por accidente. Un U-2 enviado al polo norte desde su base de Alaska para tomar muestras de la radiactividad atmosférica después de las pruebas nucleares rusas, equivocó el rumbo al regresar y, en vez de dirigirse hacia Alaska, voló directamente hacia Moscú, pasando por encima de la península soviética de Chukotski. Cuando el piloto descubrió varios

NUESTROS PROHOMBRES NOS SEÑALAN EL CAMINO

dijo

JOSE M. ESTRADA:

(1842-1897). Eximio escritor, educador, orador y diplomático argentino.

"La democracia es la única forma de gobierno adaptada a la idea de la libertad en sus aplicaciones... La democracia es la única forma legítima de gobierno."

Defendamos pues, nuestra democracia en todos los frentes y contra toda deformación, y estaremos defendiendo lo que es esencia misma de nuestra existencia como nación civilizada y amante de su libertad.



Unidos en la Constitución



aviones comunistas que ascendían apresuradamente para tratar de derribarlo, desesperado, rompió el silencio de la radio para pedir que se le indicara la situación correcta.

Si Kruschef hubiera decidido interpretar desfavorablemente el suceso, podía haber llegado a la razonable conclusión de que el U-2 realizaba una inspección final antes de que se lanzase un ataque a través del círculo polar ártico destinado a Moscú, procedimiento normal que generalmente se lleva a cabo ocho o nueve horas antes de una operación aérea de gran envergadura. Roger Hilsman, el jefe del servicio secreto de la Secretaría de Estado, que no había dormido durante más de 30 horas, corrió escaleras arriba hasta el despacho del Presidente. Apoyándose en la mesa, relató el incidente a Kennedy. Éste, cuyos nervios nunca fallaron durante esa semana, escuchó y luego lanzó una exclamación de contrariedad.

Al punto envió a Kruschef una disculpa y una explicación. Pero al mismo tiempo le hacía llegar por otro conducto un informe privado en el que le hacía saber que no le quedaban muchas horas para tomar una determinación.

El domingo por la mañana, seis días después del discurso presidencial, Nikita Kruschef cedió. La radio trasmitió su capitulación. El gobierno de los Soviets, después de disponer que se suspendieran los trabajos en las bases nucleares, había "ordenado desarmar los proyectiles que ustedes califican de ofensivos, embalarlos y enviarlos de regreso a la Unión Soviética". Kruschef insistía en que esas armas habían sido enviadas a Cuba para disuadir de un ataque, mas agregaba que, en vista del contenido de la última carta de Kennedy, "los motivos que nos indujeron a dar a Cuba esa clase de ayuda han desaparecido". Rusia estaba también dispuesta a "tratar de llegar a un acuerdo para permitir a los representantes de las Naciones Unidas que comprobaran el desarme".

Los Estados Unidos habían afirmado decididamente su voluntad (y su poderío) en la era nuclear. El enemigo había rehusado el desafío. La crisis cubana había terminado.

Los resultados

Puesto que el ánimo y la resolución de los Estados Unidos prevalecieron, se siente la tentación de afirmar que se ha logrado un triunfo. Pero, si se trata de una victoria, ¿dónde están los frutos?

Fidel Castro permanece en Cuba; su posición no ha empeorado. Los Estados Unidos podrán sentirse obligados o no por su promesa condicional de no invadir la isla, pero la promesa existe, y puede empañar la cuestión si algún día se decide que esa invasión es necesaria.

Miles de rusos, por los menos 16.000, de acuerdo con el último cálculo, siguen en Cuba. Seis mil, como mínimo, son tropas listas para el combate, que construyen nuevas pistas de aterrizaje y fortines subterráneos, e instalan otras baterías

antiaéreas más mortíferas todavía. Se admite ahora oficialmente que han sido almacenados en cuevas importantes pertrechos militares, entre ellos proyectiles antiaéreos, y de artillería nuclear de tierra con un alcance de 40 kilómetros.

La inspección sobre el terreno de las instalaciones de proyectiles desmanteladas, prometida por Kruschef, no ha tenido lugar, y por lo visto no se efectuará. En su defecto, los Estados Unidos seguirán confiando en los reconocimientos aéreos, protegidos, si es necesario, por aviones de combate. Los rusos manifiestan haber retirado 42 proyectiles balísticos de alcance mediano y 42 bombarderos Ilyushin-28, y el gobierno norteamericano, basándose en observaciones aéreas, les cree. Mas, al parecer, en los 2000 vuelos de reconocimiento efectuados anteriormente sólo se contaron 30 proyectiles ofensivos en Cuba, o sea 12 menos de los que Kruschef confesó luego tener, lo que constituye un precedente algo descorazonador de la eficacia de la inspección aérea, por buena que sea.

El secretario de Estado Rusk declaró que los Estados Unidos "no pueden aceptar como cosa normal la presencia prolongada de efectivos militares rusos en Cuba. Pero el bloqueo marítimo ha terminado y los Soviets no demuestran intención alguna de retirar las tropas que aún conservan en la isla.

Hay otro aspecto más alentador. Considerada como una prueba del poderío militar norteamericano, la crisis ha revelado muchas cosas confortantes.

El comportamiento de los hombres y de los armamentos durante toda esa crisis fue más admirable de lo que se esperaba. Fueron las fuerzas armadas las que finalmente lograron las pruebas que permitieron al Presidente tomar su decisión. Después de haberse interrumpido durante cinco semanas los vuelos de reconocimiento de los U-2 sobre zonas críticas de la isla, se confió la misión al SAC, e inmediatamente los mayores Anderson y Heyser consiguieron las fotografías que dieron origen a los acontecimientos ulteriores.

Una vez que se le ordenó "prepararse para cualquier contingencia" toda la vasta maquinaria militar —ejército, marina, infantería de marina y fuerza aérea— se puso en marcha con asombrosa precisión. Su grado de adiestramiento superó las más optimistas previsiones.

Los Estados Unidos obtuvieron un señalado triunfo diplomático. En el extranjero es notorio el mayor respeto por la voluntad y habilidad del Presidente norteamericano. Los informes procedentes de las capitales europeas y de otras partes del mundo indican que el prestigio del país está más alto que en cualquier otro momento desde el fin de la segunda guerra mundial. Y no hay duda de que Nikita Kruschef ha aprendido la lección. Cuando los chinos rojos dijeron con sarcasmo que los Estados Unidos eran un tigre de cartón, él replicó:

"Sí, pero un tigre de cartón con dientes nucleares".

Además, los Estados Unidos han demostrado al mundo que los armamentos tradicionales, si están respaldados por un poderío nuclear de represalia, pueden disuadir al enemigo de iniciar una agresión. Y esperan convencer a Europa Occidental de que debe aumentar sus efectivos de tipo clásico en forma tal que Rusia no se atreva a iniciar allí una guerra.

Acaso la lección más importante de esta crisis es que ni los norteamericanos ni sus aliados se dejan asustar por las amenazas soviéticas de una guerra nuclear. Durante ese período no se presentó el caso, con el que Kruschef tontamente contaba, de que los pueblos del mundo libre se desmoralizaran y le rogaran que tuviese piedad de ellos. Ocurrió todo lo contrario. Los autores de este libro pueden afirmar, con conocimiento de causa, que los dirigentes norteamericanos estiman que, si los rusos hubiesen hundido un solo buque estadounidense, la presión pública para obligarles a atacar hubiera sido irresistible. El pueblo se había dado cuenta de que Kruschef y Castro constituían una amenaza para la seguridad de su patria mucho antes de que Washington lo admitiera oficialmente.

"Vive la France"

La policía francesa se negaba a dar los nombres de las 81 personas que fueron rescatadas de un funicular aéreo del Monte Blanco, cuyo cable se había roto, y explicaba: "Vaya usted a saber quién ha venido aquí con quién, y en Francia procuramos tener la máxima discreción cuando se trata de tales asuntos". — AP

"Francia es el único país del mundo", observaba un turista, "donde la gente pide perdón antes, en lugar de después, de haberlo pisado a uno". — Danton Walker, en *Danton's Infierno* (Editores: Hastings House)

Regla de estacionamiento en un manual de circulación francés: "Se permite estacionar sobre la acera siempre que entre el vehículo y el edificio contiguo se deje suficiente campo para que pueda pasar una mujer con un cochecillo de bebé. Tal espacio debe ser de un metro más o menos". —D. M. J.

Le preguntaban a Maurice Chevalier por qué los franceses besan a otros hombres en ambas mejillas, y el actor explicaba: "Sencillamente, es que a nosotros los franceses nos gusta renovar las amistades: podemos besar a un hombre que no hayamos visto en cinco años, o a una muchacha que no hemos visto en cinco minutos". — *Newsweek*


GRANT ADVERTISING
ANTE TODO
VALORES

m$n 30.00

Abril de 1963

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Cubierta: "Pájaros", por Arthur Singer